

DAI
CCIÓN

F1233

.5

L47

V.1

C.1

01238

FABRICACION

DE LIBROS

EN B...
COPIADORES, ETC



1080023479



Para obtener un libro igual.

Pídalo al mismo número.

Siempre arriba
Serie N°

*C. hi. y q.
C. us. v. p. c. p. au.
70. cs.*



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
48407

Memorias

del Sr. Lic.

D. Sebastián Lerdo de Tejada.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Volumen 1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

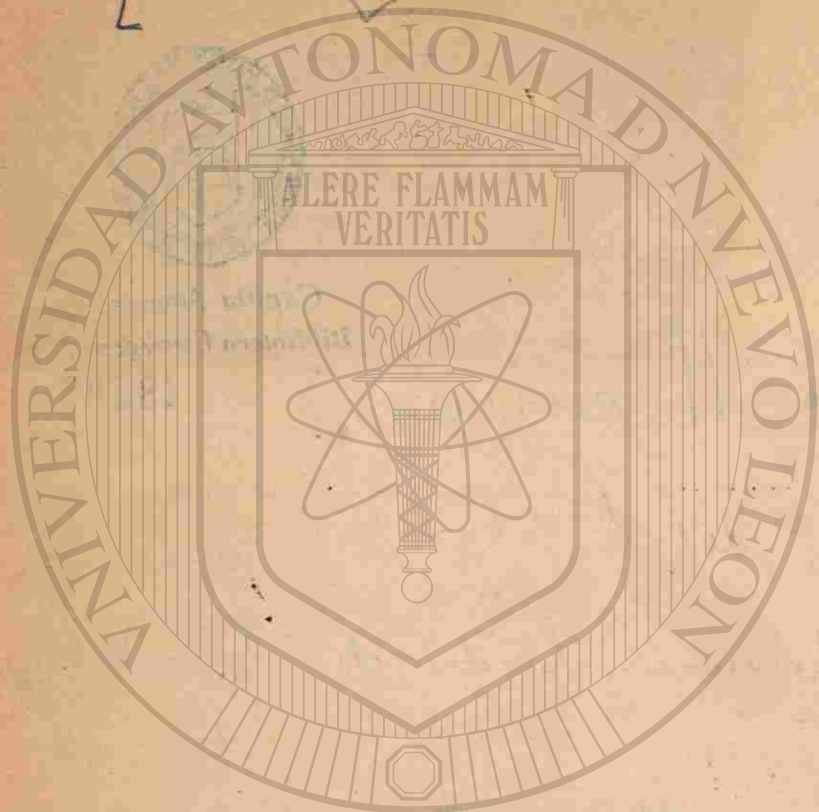
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

V
923
L

F1233
L47



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Hace frío
II.

Con el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hoy 5 de Enero del año de 1880 de nuestro Señor, en la imperial Ciudad de Nueva York y en mi confortable estudio de Lenox House, de la Fifth Avenue, comienzo a trazar estas mis humildes Memorias.

Hace frío..... en la calle. Los trineos pasan rápidos como sombras negras sobre el blanco pavimento: está nevando! Es delicioso contemplar la nieve al través de la opaca vidriera, con los pies apoyados en el borde de la chimenea, viendo las llamas que se retuercen en óculos de fuego, saboreando á traquitos el perfumado cognac adormeciéndose en un éxtasis evocativo!.....

Más que de narración será este un libro de observación y de apreciación: perfiles de hombres, psicología de pasiones, fisiología de actos políticos é inducción de lo pasado para vaticinar lo futuro. Mis

012381

Memorias son un pálido reflejo de mi imaginación senecta. Si algunas páginas parecen, perdónemelo mis muy leales y muy fieles conciudadanos, las frutas más ásperas al tacto son las más deleitosas al paladar. No son una diatriba, una sátira ni una queja. Continúan simplemente una serie de impresiones que no quiero fenezcan conmigo. El destierro ha modificado mis ideas respecto a los hombres, pero los hombres han permanecido para mí inmutables, es decir, que los juzgaré como antes de mi glorioso desastre de '76.

No volveré más a la Patria, ni como Presidente ni como cadáver de ex-Presidente⁽¹⁾ ya he dispuesto de mis huesos lo mismo que de mis bienes. Adviértase que esta suprema resolución no envuelve un reproche; la naturaleza me ha dotado de un cerebro mejor organizado que el de Iturbide y Santa Ana.

(1) ¿fueron violentados los deseos del Sr. Lerdo? N. del corrector.

Vivo en el extranjero y moriré en el extranjero. Para mí la idea de Patria tiene una latitud absolutamente ilimitada, un cielo con estrellas y un suelo con hombres; allí es mi Patria.

El hombre que, como yo, disfruta de rentas modestas, puede vivir en todas partes, menos en México. Si los duelos con pan son onerosos, con dinero no son duelos. Con la cabeza despejada, el estómago sano y la voluntad firme, se es feliz en cualquier parte. Mis funciones digestivas están en perfecta armonía con mis funciones intelectuales: mi nutrición está a la altura de mi concepción. De aquí la serenidad analítica de mis juicios, la reposada evocación de mis recuerdos.

Lejos de la agitación política, con una vida sobria y aislada, mis Memorias pueden resentirse acaso de un poderoso sello de individualismo impuesto por mi propia personalidad; pero nunca adolecen de ese fondo corrosivo tan común en esta clase de documentos literarios. Mis odios

se han desarrollado, antes que estallado. Los sucesos que determinaron mi caída, debían infaliblemente suceder. Los detritus de corrupción acumulados por media centuria de revueltas, urgendrán una nueva forma social y administrativa: la gangrena invadió el corazón del viejo organismo; ¿cómo destruir con una sola gota de ácido fénico todo un muladar en perniciosa ebullición? Los gérmenes mortales flotaban, no solo en la atmósfera, sino también en la sangre de un pueblo: se pedía una transformación y se concluyó con una inmolación. La historia no ha presenciado un suicidio colectivo más entusiasta. En la prensa, en el ejército, en todas partes surgían enemigos no precisamente del Gobierno, sino de sus individualidades. El periodismo había invadido las cocinas de Palacio para valorizar mis platillos, la tribuna descendió hasta la cloaca y el ejército subía con

Folentino hasta la traición. La masa de la población, lo que constituye el espíritu público de un país, aplaudía y esperaba. ¿Qué aplaudía? Los chistes del "thurote" ¿Qué esperaba? La abolición del timbre y otras contribuciones, de la leva, de la reelección etc. etc. etc. Esta opinión inconsciente, educada con las coplas callejeras de Guillermo Prieto y en los discursos sediciosos de Villalobos, gestaba para que se gobernara un Poder esencialmente nuevo, que no cobrara impuestos, constituyera autoridades y castigara desafueros: un gobierno sin gobernados ni gobernantes, firme y permanente. Para realizar esta bella utopía, no había más que un medio, ilegalmente posible: el de derrocarlos. Una vez por tierra a Sebastián, - decían mis excelentes conciudadanos, - nadaremos en un mar de leche con tempestades de miel! Y bien, muchachos: lo que en México se llamó tiranía, ya no existe desde hace muchos años. Un gobierno magnánimo y

progresista le ha sucedido el humo del combate y relinchar de los caballos, ha sucedido el humo de las máquinas y el relinchar de los maquinistas: la espiga de la abundancia ha botado del sepulcro de la langosta.....

En mi tiempo no había más financieros que Ramón Guzmán y Sr. Patricio Quénas; en los tiempos de mi sucesor el Sr. Díaz, los financieros determinan la vitalidad nacional. Los bancos, esos factores de prosperidad, han adquirido en México la forma de invasión. Desde los "bonos" de los Sres. Ferrer e Ibáñez hasta las "banca" de los Sres. Alfaro y Martel, el movimiento fiduciario se encanta al pueblo. Es verdaderamente convulsivo y normal. En época del Sr. Juárez la gente desocupada se ocupaba en describir "planes". En mi época, esa misma gente se distraía quemando cartuchos. En la época del

4
Sr. Díaz se divierte en operaciones de "bolsa" y notad bien que entre esas épocas no media la distancia de 20 años.....

* * *
Nada ni nadie ha turbado mi silencioso reposo. Aquí no tengo más familia que un sobrino loco, Miguel, y mi excelente "valet de chambre", Espinosa. Mi visitante semanal, mi campesino Juan N. Navarro, inevitable cónsul de México en Nueva York, también doctor. Este Don Juan es un hombre de chispa, de una economía desesperante y de una salud de camello. Se acuesta invariablemente a las ocho de la noche y se levanta a las seis de la mañana. Nunca ha gastado una peseta en coche ni cinco centavos en un tranvía y vive a cinco millas del consulado y vive!.....

Mis hábitos culinarios son de una simplicidad irreprochable: a las

nueve el chocolate, a las once el almuerzo y a las cinco la comida. Como solo y duermo solo, siguiendo las reglas de higiene doméstica aconsejadas por el viejo Erasmo. En mi lecho de alibaturio no entra ni el plumero de la irlandesa encargada de sacudir el polvo a mi librería. En mi alrededor todo respira castidad y templanza. Así, puedo escribir estas Memorias dictadas por un espíritu terso sin esas burcas aspereras del odio no asociado, del rencor mal extinguido. Un hombre que no reclama de su Patria ni dos varas de tierra para su sepultura, tiene derecho a ser escuchado y no solamente a ser escuchado sino también a ser creído. No hablo de mi pasado ni quiero justificar mi administración: hay hechos que se justifican o se condenan por sí mismos. Me apresuro

5
a consignar aquí recuerdos fugitivos, ideas vagas, síntesis nacidas de mi exclusivo raciocinio. No se busque en estas páginas ingenio ni verba, la ancianidad es árida y triste brasa que apenas caliente flajo una densa capa de ceniza. Las mortajas no tienen brillo, y yo escribo envuelto en una mortaja como el salmista bíblico. Dios mío! ¿Para qué sirve un viejo? Ni para hacer otro viejo.

Buenos días, licenciado

II-

Una mañana - en los primeros días de la restauración de la República - me hallaba en el despacho del Ministerio de Relaciones - discutiendo con un diplomático subalterno (que hoy es Ministro) cierto punto dudoso de Derecho Internacional con motivo de una nota transmitida por el Gabinete de Austria a nuestro Gobierno. Fue lo más ameno de la controversia, cuando mi colega sacudía la cabellera para dejar caer sus ideas, un ruido brusco que sentí a mis espaldas y que provenía de la lámpara y del fondo, me hizo volver la cara.....

Ah! ah! Caréceme estarlo viendo todavía, queridos y fieles conciudadanos! El amable interrumpidor - porque era un hombre - asomó primero la cabeza, luego el brazo derecho, después el busto,

6
en seguida una pierna armada de bota fuerte y espuela de brillante acero y, por último, se coló en el Ministerio con una sencillez enteramente republicana.

¡ Hombre, hombre! ¿quién es este? dije rápidamente al discreto Sr. Mariscal. En este instante una mano apretando la mía y una voz más familiar aún, exclamó:

Buenos días, licenciado!
Hombre, hombre, buenos días, General!

Porque aquel ciudadano evidentemente que era un General: yo no veía ni sonaba otra cosa desde nuestra excursión a Paso del Norte. Generales por delante, Generales por detrás, Generales a los lados y soldaditos por todas partes.

Hasta los Sres. Balcárcel y Guillermo Prieto, eran Generales, todos, menos yo!

En la manera furtiva de introducirse había presentido yo a Porfirio Díaz, digo presentido porque no tenía la dicha de conocerte personalmente. El Sr. Juárez apenas hablaba de las proezas de ese soldado. Un día, al recibir la noticia del fusilamiento de Vidaurri, díjome sonriendo:

"Es un hombre que mata llorando"
Mirélo. Duro el ojo e inyectada la pupila con reflexión felina y algo de inquietante en la mirada. Si es un héroe - dije para mí - ¿qué triste máscara tienen algunos héroes! Su palabra de inflexiones melosas, hacía un contraste siniestro con el fuego de la fisonomía. Era algo como el gato quepiendo en el maullido imitar los trinos del perronito.

Cuando quedamos solos, acercó

7
su silla a la mía, colocó la espada sobre la rodilla y díjome lentamente:

¿Sabrá Ud. que mis soldados aprehendieron ayer en Tacubaya al imperialista J. H. x x x T. x x x?

¡Nombre, esa es la primera noticia...
Y estoy por fusilarlo.

Grave! ¡Gravísimo!

¿Cree Ud. que es grave fusilar a un traidor?

Nombre! ¿y a mí qué me cuenta Ud.? Acuda Ud. al Ministro de la Guerra.

A eso vengo precisamente..... a que Ud. influya con D. Benito para que permita a mis soldados esas distracciones..... Los traidores deben desaparecer del suelo de México!

Al pronunciar esas palabras, el general Díaz comenzaba a entornarse.

Cave adsum!

Algunos días después, y en consejo de Ministros, acordamos confinar a los traidores pacíficos en el Fuerte de Perote. Ciertamente que era un castigo irrisorio para tan magno delito. La opinión pública exasperada, reclamaba un escarmiento para los que habían desencadenado sobre la Patria los horrores de la invasión. Consciente e inconscientemente, ellos eran los responsables, y la responsabilidad, en sana jurisprudencia, traía consigo la culpa. Culpables, sólo faltaba influirlas la pena: esto lo aconsejaba una lógica elemental. Aplicar la pena de muerte a un grupo de ancianos acandalados, a un grupo que constituía la aristocracia del país, hubiera sido commover de vix a una sociedad ya hondamente consternada. Se optó un término, que

8
sin ser de conciliación, revertía las faces de una solución: el confinamiento significaba simplemente un resaca antes que un castigo. Entonces - 1867 - el Ferrocarril de Veracruz llegaba solamente hasta Apizaco. Se improvisó un tren que condujera a los augustos reos a su destino. Ya en la estación, cuando las manos de los confinados se tenían saludando a deudos y amigos, cuando los primeros tubidos de la locomotora impaciente anunciaba la marcha, un hombre, un General, se acercaba aquí y acullá despidiendo a unos y consolando a otros, empapado en lágrimas el semblante, apostrofa a la República por aquella injusta expiación..... y todavía, cuando el tren se alejaba perdiéndose en el

polvo del camino, el General aquel
agitaba nerviosamente su Kepsi, dejando
caer una lágrima sobre los labri-
llantados rictos.

Al día siguiente decíame el Sr. Juárez:
Sabid. ¿que este Gral. Díaz es
un hombre excéntrico?

¡Vamos! algún nuevo fusilamiento?
Nada de eso! ¡Ha ido a despedir
a los traidores a la Estación.

¡Hombré, es original. Cuando este
señor no fusila, despide..... Es
original.

El lobo asoma la oreja.

- III -

Duros, muy duros fueron los
primeros años de la restauración
Constitucional para los liberales: es-
tabamos en presencia de un triunfo
que semejaba una derrota. Si el
Gabinete del Sr. Juárez no obraba con ener-
gía, las tumbas abiertas en Querétaro
podrían ser también nuestras tumbas.
Pero no energía en sentido represivo,
sino expansivo, aplicando las
diversas energías intelectuales a los
ramos especialmente materiales. Es
más fácil remover un escombros
que levantar un muro, y la
República tenía como base
escombros humanos. No se bus-
caba la solución de un problema,
sino la de muchos problemas
que se encadenaban entre sí

como los anillos de una serpiente. En Guerra, por ejemplo, no bastaba aumentar el guarismo aritmético de ingresos. Disminuyendo el contingente de la sangre, se requería también cimentar el equilibrio de la fuerza bruta con la impulsión moral del Gobierno, según la gráfica expresión de Herbert Spencer. ¿Y más claramente, ¿las porciones de tropa en receso no se resolverían en rebelión armada contra el Gobierno? Porque en México el elemento pretoriano había adquirido tal y tan grande intensidad, que constituía por sí solo una amenaza para las instituciones. Quebrantar su insolente poderío era y fue la preocupación constante de los Pres. Juárez, Iglesias y del que esto escribe. Allí estaba el talón del invulnerable Aquiles: herirlo era matar el principio

10
revolucionario, eternamente modificándose y viviendo en el seno desgarrado de la Patria.
Luego, la Hacienda Pública con su simplacable y descomulgada miseria, exsangre la Nación, extintas todas las fuentes de riqueza; en Gobernación y Justicia, invertidas las leyes del castigo y desconocido el principio de Autoridad. Parálisis económica, pobreza agrícola e indigencia mercantil. He allí el cuadro que ofrecía México en 1867-68. Se acordó en junta de generales disminuir el Ejército. Quien más visiblemente apoyó esa medida fue el Sr. Díaz, ofreciendo dirigirse en lo personal a sus compañeros de armas para que cooperasen por su parte al acuerdo ministerial. Yo, que asistía al de-

bate medio oculto en la penumbra
proyectada por un cortinaje - ce-
lebró al caer la tarde - y observando
las fisonomías de aquellos héroes,
bronceadas por el sol de Mayo, no
dejé de inquietarme al sor-
prender en Don Porfirio una de
esas miradas que los franceses
llaman *louré* y que puede tra-
ducirse simplemente por siniestra
ó torva. ¿Era acaso un fenómeno
de óptica en complicidad con la
vacillante luz del crepúsculo?

En un momento oportuno
y al día siguiente hablé al Señor
Juárez respecto a la sinceridad
del Sr. Díaz, cuya ardiente vehemen-
cia me inspiraba temores.
¿Cree Ud. que llegue hasta
allá su inconsciencia?
¡Hombre! llorando, llorando,
será capaz de fusilarnos á Ud. y

á mi si nos descuidamos!

mis prevenciones, desgraciadamente,
se confirmaron.
El Sr. Díaz, siguiendo la rectitud
de sus instintos, había hablado con
los jefes y Oficiales de la guarnición
manifestándoles lo patriótico del
acuerdo, exhortándolos á que lo acataran.
La audiencia había sido pública
y todos aplaudían al soldado que,
como Washington, había sido el primero
en la guerra y el primero en la paz. La
noche de ese día el Sr. Díaz catequi-
zaba á la soldada y aisladamente á
los mismos jefes para que resistieran
con las armas á la orden del licen-
ciamiento. Posteriormente tuvimos más
amplios y divertidos pormenores de esa
prodigiosa dualidad de proceder: el
futuro Pacificador había dicho á sus

compañeros de armas: - "Cómo! os marcháis a vuestras casas desnudos y sin pan, en tanto que Juárez, Lerdo, Iglesias y otros tinterillos se aprovechan de vuestro triunfo?" - Esas perfidas insinuaciones tenían el mérito de la duplicidad utilitaria: por un lado se creaba simpatías en el Ejército, y por el otro aparecía como un General sumiso y respetuoso al Gobierno constituido. ¡Lástima que en política esa clase de, mefistofélicos recursos, gastados en fuerza de su explotación, sean, además, peligrosos! El Sr. Juárez, cuando los conoció en todos sus repugnantes detalles, estuvo a punto de hacer una de don Pedro el Cruel. Nunca le había visto tan airado como entonces: su cara de Esfinge se alteró visiblemente y fueron necesarias algunas horas de deliberación para

12
calmar su legítima indignación. Lo que más le había impulsado a atogar el asunto, era el temor de un escándalo que repercutiría en perjuicio de la República: inmoló la idea en el altar del hombre.....

Todavía, después de esa incomprendible jugada, el Sr. Díaz celebró con D. Beltrán una entrevista para explicar su conducta. Al verlo llorar y excusarse con indigno servilismo, recordó la amarga y enérgica expresión de Facito: *Omnia serviliter pro Cominatione.*

Monsieur Tartufo

- IV -

Si Federico Lemaitre sorprendía a Robert Macaire, el Sr. Díaz maravilla caracterizando todos los papeles de la comedia humana. ¿Obedecerá a una facultad imperiosa o a lo que llamamos los ingleses tendency to obey impulses? Yo creo que es en él una de las manifestaciones del talento: en este valle de lágrimas, todas nuestras acciones tienden a un ideal. Los que lo siguen se pueden llamar hombres de genio. El primero que comparó a las mujeres con las flores fue un poeta; el segundo fue un imbécil. En las sendas trilladas se corre el peligro de ser atropellado..... ¿Podría llegar el Sr. Díaz con su valor donde muchos no llegaron con su heroísmo?

El ideal de este Señor era el de su Presidente de la República Mexicana. Una vez en la Presidencia sus demás ideales se irían desarrollando espontáneamente, como agua que corre por un plano inclinado. El poder vive con el dinero y el dinero vive con el poder. Desde luego planteó en su Cerebro esta cuestión: - En un país donde hay un millón de candidatos para la Presidencia, ¿qué juego debe ser querido para que el número 1, representado por mí, se pague la lotería política?

Genia que ser:

León,	para	combatir.
Figre,	para	devorar
Petro,	para	ladrar ó acariciar
Arno,	para	reburnar
Mono,	para	trépar.
Gato,	para	arañar.

Rata, para roer.
 Raton, para ocultarse
 Morra, para desplegar astucia
 Hambre, para Cotret
 Per, para nadar
 Gallo, para cantar
 Culebra, para arrastrarse
 y
 Cocodrilo, para - - - llorar!

Reunid todos esos
 instintos en las diversas ramas zoológicas en un solo individuo y dad a ese individuo la gerarquía del hombre y lo tendréis superior a los demás hombres.

* * *
 Fatigado de la vida pública, estubo a despedirse del Sr. Juárez. Sus protestas de adhesión fueron solemnes. Las lágrimas botaban de sus ojos y rodaban por sus

mejillas como las gotas de agua sobre la piel de un lagarto. Reincinato se retiraba en casa de Ciucinato. Dijo que por la paz todo lo sacrificaba: Ambiciones nacidas y por hacer. Que el Gobierno necesitaba consolidarse y fortalecerse. Acusaba al Sr. Juárez que se rediguera, en la inteligencia de que si ~~algun~~ obstáculo sobrevenia, que contara con el apoyo de Porfirio Díaz (golpeándose el pecho con el puño cerrado)

* * *
 Cuando me lo contaron, sentí frío..... en la punta de mi calzado.
 A los nueve meses de esa entrevista el Sr. Díaz se había levantado en armas contra el Gobierno.
 No extraño hubiera sido que no se sublevara.

Al saberlo el Sr. Juárez, me dijo con un dejo de ironía festiva.
 - Mire Ud. en Oaxaca nos parecemos algo a los yucatecos: nos domina la cabera... ¿Ha leído V. la opinión de Prescott sobre las civilizaciones maya y zapoteca? Esas estúpidas nacionalidades perecieron por un exceso de talento... y de civismo! Yucatecos y oaxaqueños somos muy inteligentes... peligrosamente inteligentes para el presupuesto nacional.

El muerto al hoyo, el vivo al boyo.

V.

En materia de difuntos, yo participo de la opinión de Esqueto: que no es difícil morir, sino tener el talento de morir a tiempo.

Una de las tonterías del Sr. Juárez fue la de haber muerto prematuramente: si diez años después se hubiese despedido de este mundo engañoso, no hubiera quedado ni la sombra de su paisano el Sr. Díaz.

El voto unánime de mis conciudadanos, al transmitirme el legado presidencial, me legó también al revolucionario don Porfirio. ¡Queriera al cielo me hubiera desheredado!

El primero que me anunció la muerte del Sr. Juárez, fue uno

de sus hijos políticos, el fogoso poeta cubano D. Pedro Santacilia, leyendo una Elegía. El otro hijo político, Sr. Delfín Sánchez, vino á verme para preguntarme si el Sr. Juárez me había nombrado su Albacea testamentario. Si otro cargo no hubiera en su carácter, ese cargo sería suficiente para pintarlo de mano maestra. El ilustre jurado me había dicho de este su yerno:

Es un hombre que irá muy lejos
..... demasiado lejos.

Era entonces un alegre muchacho asturiano, con cabeza de San Quijote y cuerpo de Picolet, huesoso y duro de ángulos como debieron serlo las dentras de los tiempos de Lope y Calderón.

Hay, en su vida, es una potencia financiera, semejante á lo que fué el Barón Haspman para el

imperio de Itapalcóu III en la Francia de la decadencia. Viaja como un Nabab. La primera vez que visitó sus penates, ya ricachón, - nació en un pueblo de Santander, España - había olvidado el nombre de Muecos que calzaba toda su parentela y no sabía por donde comenzar á comer la clásica moronga y el succulento gaspacho. Estos asturianos que se americanizan son terriblemente olvidadizos!

* * *

Perdonad era digresión, queridos y leales conciudadanos, y permitidme seguir contando mis mal forjadas y peor urdidas MEMORIAS.

A medida que se enfriaba el cadáver de D. Benito y se calentaba el sillón de mi Presidencia, la facción revolucionaria altagada

como el topo bajo la acción del invierno, comenzaba a acentuarse y osaba levantar la cabeza. Su agresión se resolvió primeramente en una lluvia de tinta - por no decir de todo - agresión pacífica si se quiere, pero en extrema forma. Cuando la insolencia de lo que se llamaba entonces periodismo de oposición hubo llegado a su máximo, dió principio la rebelión a mano armada. Para comprender y compulsar el extravío de la opinión pública, respecto a mi gobierno, necesito sentar en estas páginas algunos precedentes, de cierta naturaleza, que explicarían ese fenómeno sociológico.

* * *
En las postimerías de D. Benito había tres agrupaciones políticas

que aspiraban al mantenimiento del poder: juaristas, lerdistas y porfiristas. Las dos primeras fantaseaban simplemente un antagonismo pasivo, sin violencia, girando dentro de la órbita constitucional. La última, la porfirista, exigía el triunfo de su caudillo, fuera de las leyes del sufragio y dentro de la rebelión. Entre juaristas y lerdistas las fórmulas de partido quedaban intactas: todo se reducía a una mutación de personas que en nada alteraba el espíritu de la doctrina. La agrupación porfirista, reclutada en los cuarteles, formábase de seides y no ciudadanos dignos. Sus medios de acción consistían en la fuerza: sus aspiraciones en el apoteosis de esa misma fuerza como suprema ley.

* * *

Los juaristas se replegaron bajo mi bandera y optaron por mi programa: la identificación de las fracciones se verificó dando vida a un solo organismo político, antagonista del brutal organismo acaudillado por el Sr. Díaz. Así, la muerte del Sr. Juárez, lejos de desarmar a los enemigos de la democracia, sólo consiguió involuntariamente más, después del armisticio.

El Sr. Díaz saltó sobre el cadáver del Sr. Juárez con una espada en la mano y el plan de Tuxtepec en la otra.
¡Bravo Soldado!

x
x x

El Despotismo del Estómago

- VI -

Hay gentes que comen y gentes que tragan. El paladar, como la lengua, necesita una educación esmerada. Si los excelentes manjares son necesarios en una mesa, - decía Balzac - los buenos comensales son indispensables.

La conversación ayuda a la digestión: la mejor salsa para un platillo es la de la broma picaute del compañero de mesa. Entre personas de distinción y de mundo, el dining-room es algo como un tabernáculo en que se edifica a la materia sin olvidar el espíritu. Sí, yo he amado, yo amo aún ese estruendo de vajilla, esas espumosas olas de champagne que mueran en el palpitante labio, esa condensación de perfumes que se cieme en la atmósfera de los festines, los chistes espirituales rasgando

Los juaristas se replegaron bajo mi bandera y optaron por mi programa: la identificación de las fracciones se verificó dando vida a un solo organismo político, antagonista del brutal organismo acaudillado por el Sr. Díaz. Así, la muerte del Sr. Juárez, lejos de desarmar a los enemigos de la democracia, sólo consiguió inadvertentemente más, después del armisticio.

El Sr. Díaz saltó sobre el cadáver del Sr. Juárez con una espada en la mano y el plan de Tuxtepec en la otra.
¡Bravo Soldado!

x
x x

El Despotismo del Estómago

- VI -

Hay gentes que comen y gentes que tragan. El paladar, como la lengua, necesita una educación esmerada. Si los excelentes manjares son necesarios en una mesa, - decía Balzac - los buenos comensales son indispensables.

La conversación ayuda a la digestión: la mejor salsa para un platillo es la de la broma picaute del compañero de mesa. Entre personas de distinción y de mundo, el dining-room es algo como un tabernáculo en que se deifica a la materia sin olvidar el espíritu. Sí, yo he amado, yo amo aún ese estruendo de vajilla, esas espumosas olas de champagne que mueren en el palpitante labio, esa condensación de perfumes que se cieme en la atmósfera de los festines, los chistes espirituales rasgando

era atmósfera como dardos luminosos...
..... Si yo rendí culto á Epicuro, al
delicado Epicuro, que nunca tocó los
límites de la orgía brutal y repugnante!

Ah! los bellos tiempos! El in-
fortunado Lemus desenvolviendo con fi-
rísima ironía paradojas extrañas so-
bre las artes plásticas; del Sr. Thamacona,
de Chubuan de irreprochable corrección
británica, con algo de Fackeray en el
cerebro..... En esos banquetes, digo,
no se escapaba ninguna nota dis-
cordante, ni los cubiertos se convertían
en proyectiles.....

Las comidas oficiales y extra-ofi-
ciales del Sr. Díaz, dicen que son más
frecuentes que las mías y un poco
más expansivas..... No lo dudo: el
alcohol es el mejor conductor de la
fraternidad, y en esas comidas no es

precisamente ese combustible el que falta.
Además, los que participan de esos
esplendores culinarios no tienen la cos-
tumbre ni de digerir ciertas viandas,
ni de saborear ciertos vinos. Un general
-tuxtepecano ó evolucionista- encontrará anodino
el más delicado de los platillos franceses;
pero dadle mote, frijoles y pulque, y asi-
mulará su nutrición á su erudición para
seguir la frase de Brillant-Savarin. Fisioló-
gicamente está demostrado que el grado más
intenso de embriaguez no extingue los principios
de educación: los altera y amortigua, pero nunca
los borra completamente. La embriaguez del
champagne - dicen algunos - es espiritual y
gárrula: la borrachera del pulque, es
objecista y belicosa. He aquí un error la-
mantable: los que se intoxican con aquella son
gentes, si no de hábitos sobrios, si de una
educación más ó menos esmerada, mientras
que los que abusan de éste, pertenecen á
las clases más infimas de la sociedad.

Mi querido suceso, el Sr. Díaz, robusteció
 sus filas con toda clase de ciudadanos: ~~de~~
 aquí que sus banquetes sean..... un
 poco alegres. Lo mismo es que se abrevien
 en vino del Rhin que en aguardiente, el
 fenómeno fisiológico continuará siendo lo
 mismo. No recuerdo en que periódico ley que
 el Sr. Pacheco, Ministro de Fomento, había
 cometido ciertos excesos después de una de
 esas francachelas. Brillaron los revolvers los
 Ministros Movían golpes sobre los Senadores,
 los Senadores sobre los Diputados, los Di-
 putados sobre los Marmitones..... Todo
 esto podría ser una exageración, y so-
 lamente lo cito aquí como un reflejo
 de la murmuración pública. Por su-
 puesto que la prensa no comentó la
 escena: parece que la discreción va
 siendo en México un talento.

En mi muy amado país, la
 clase media tiene el estómago de Pantagruel:
 suele olvidar la..... honorabilidad en la
 primera cucharada de sopa. El burgués
 de mi tierra necesita, como Saúcho Panza, el
 olor de la cebolla: sujeta de al tormento del
 hambre, privad su granero de maíz y su
 cocina de manteca, y le tomaréis de jamón
 en imptacable enemigo. La dignidad po-
 litica se custodia en la Tesorería. ¿ Se
 pagó la quincena? El Gobierno es honrado.
 ¿ No se pagó? El Gobierno es detestable. Fuera
 de ese criterio no hay salvación: la má-
 quina administrativa concentra todo
 su movimiento y energía en ese radio. ¿ Será
 que todas las conspiraciones reconocen
 por origen, como la conspiración de Mazarinello,
 una torta de pan?

Un día, en 1875 - Marzo - el eminente
 Sr. N. se presentó en la presidencia

solicitando le fuesen pagadas algunas quincenas que se le adeudaban como catedrático de la Escuela de Minería.

Pero Señor, -le advertí-, si Ud. exige que se pague, el mismo derecho tienen los demás catedráticos: las distinciones son odiosas.

- Es que los demás no son yo.....

- Ante la ley, Señor mío, todos debemos ser iguales.

- Por Cuqhutemoc, Señor Lerdo; si V. no ordena al Sr. Mejía que se me pague inmediatamente, mañana comienzo a escribir de oposición..... y arrastro conmigo a toda la juventud literaria del país.....

¡a todos! desde Justo y Chano Sierra hasta Alberto Bianchi!

Otro día, un estimable Sr. V.... que escribe Historia con diabólica

fecundidad insistía en una audiencia para que le nombrara Lenofonte de la guerra de Reforma.

¡Nombre! La idea me parece buena, es la pluma de V. debe ser de oro macizo, pero acá inter nos diré a Ud. que el Gobierno no puede subvencionar obras de ninguna clase.....; está muy pobre!

¡Pobre, ¡pobre! ¿y con coches en Palacio?

¡Luego Ud. querría que los ministros y el Presidente anduvieran a pie?

Desde entonces el Sr. V.... se convirtió en mi enemigo y a la siguiente semana fundaba un diario de fuerte oposición.

Pero la mañana más festiva de mi Administración, fue cuando me visitó un pintor de delicada brocha, nombrado, si mal no recuerdo,

Escudero y Espronceda.

- Servidor de Vd. ¿ En qué puedo serle útil ?
- Quiero tener el honor de retratar á Vd. de cuerpo entero.
- Gracias, pero me es imposible; mis atenciones.....
- Será de busto, para abreviar.
- No puedo, Señor, no puedo.
- Será simplemente un perfil..... una silueta.....
- Repito que es imposible por ahora.
- ¿ luego desprecia V. mi pincel, Sr. Lerdo ?
- ¡ Hombre, pero si yo.....
- ¡ Está bien! Mañana comienzo á retratar al Gral. Díaz..... á caballo!

x
x x

DIRECCIÓN GENERAL

¡ Señor! librame de mis amigos

- VII -

En el primer año de mi Gobierno, tuve muchos amigos y pocos enemigos; en el segundo tantos amigos como enemigos; en el ~~cuarto~~ tercero, más enemigos que amigos, y en el cuarto, todos eran enemigos. ¡ Todos! Dios mío! ¿ Será que lo mejor que hay en el mundo es el perro?.....

¡ Lo peor es que yo no escogía á mis amigos: ellos me escogían á mí. Alguien dice que el que hace un favor hace un ingrato. ¿ Cuántas ingraticitudes son necesarias para despertar á un amigo y pisotearlo? Yo aceptaba á todos los hombres de talento, sin estudiar sus pasiones. O mejor dicho, conociéndolas demasiado. Los únicos tontos que se acercaron á mí, fueron Vicente Villada

y Mejía, el Otro. Y son los únicos á
quienes perdono.

La ciencia consiste en conocer á los
demás sin desconocerse á si mismo. En
mí, esa claridad de comprensión
llegaba hasta la tortura: tendía la mano
á gentes que hubieran querido darne
una puñalada. Porque la amistad
reviste distintas y múltiples formas,
bajo grados diversos. El amigo de la
infancia, el amigo de Colegio, el amigo
de sociedad, el amigo político y el
admirador amigo. Todas esas especies
vienen á confundirse en un solo género:
el del enemigo amistoso.

Para convertir en enemigo á un
amigo, es bastante una mirada: para
transformar al enemigo en amigo, no
son suficientes todas las lágrimas.

Esas hipótesis más o menos
subversivas, no suelen aparecer bajo
el dominio externo. Algunos hombres
como el Sr. Díaz, llegan hasta el ene-
migo, suprimiendo al amigo. Después
de todo, ¿no debe este caballero la
presidencia á la superioridad de sus
amigos y la extraordinaria vitalidad
de sus enemigos?

El hombre fluctúa entre estos
dos sentimientos: el miedo y la es-
peranza. En el primero están com-
prendidos los temores á la muerte,
á la miseria, etc etc. La segunda
alimenta todas las concupiscencias:
la posesión de riqueza, de mujeres,
etc etc. El miedo individual hace
los tiranos: el miedo colectivo fo-
menta las tiranías. Lo que se
llama gratitud y adhesión, son
frases convencionales que aparecen
ó desaparecen según el fuego exénico

de las circunstancias.

El viejo mito de Saturno es el verbo eterno de los pueblos latinos: devorarse, devorarse y siempre devorarse.

En nuestros nacimientos el hombre que se eleva es lapidado: las cabezas que salen del nivel son truchadas.

Después de todas estas sugerencias he venido a estas deplorables conclusiones:

- ¿ Es el terror un vehículo de progreso?
- ¿ La cobardía, es colaboradora del terror?
- ¿ Son más peligrosos los amigos que los enemigos?

Gente de bronce.

VIII

La fecundidad de Caracas en hombres públicos sólo puede compararse a la fecundidad de Jalisco en señoras públicas.

Caraca ha sido la cuna de todas las celebridades políticas y económicas del país: cada bautizo de párvulo caraqueño es un guarismo más en los egresos del presupuesto: cada matrimonio se resuelve en una amenaza para la Tesorería.

La educación de un niño es sencilla como el llorar. Con leer las proclamas del Sr. Díaz, las notas económicas de D. Matías Romero y las notas diplomáticas del Sr. Mariscal, ya puede obtener el primer diploma y tras del diploma el primer empleo.

de las circunstancias.

El viejo mito de Saturno es el verbo eterno de los pueblos latinos: devorarse, devorarse y siempre devorarse.

En nuestros nacimientos el hombre que se eleva es lapidado: las cabezas que salen del nivel son truchadas.

Después de todas estas sugerencias he venido a estas deplorables conclusiones:

- ¿Es el terror un vehículo de progreso?
- ¿La cobardía, es colaboradora del terror?
- ¿Son más peligrosos los amigos que los enemigos?

Gente de bronce.

VIII

La fecundidad de Qaxaca en hombres públicos sólo puede compararse a la fecundidad de Jalisco en señoras públicas.

Qaxaca ha sido la cuna de todas las celebridades políticas y económicas del país: cada bautizo de párvulo oaxaqueño es un guarismo más en los egresos del presupuesto: cada matrimonio se resuelve en una amenaza para la Tesorería.

La educación de un niño es sencilla como el llorar. Con leer las proclamas del Sr. Díaz, las notas económicas de D. Matías Romero y las notas diplomáticas del Sr. Mariscal, ya puede obtener el primer diploma y tras del diploma el primer empleo.

dicen que el que no llora no
mama; y como todos los oaxaqueños
lloran. f.

Raro es el oaxaqueño que
tiene sangre española: las venas
de todos y cada uno de ellos están
hinchadas de sangre napotéca.

Ya es esta una cualidad etno-
lógica. Los oaxaqueños mezclados -
el Sr. Mariscal - también arrastran el
presupuesto, pero se encarnan más
con la profesión. Y como la profesión
del oaxaqueño es la emblematología,
tienen V.V. que la diferencia no
es precisamente sensible.

Un oaxaqueño es General o
licenciado. Si por dicha os pre-
sentareis alguno, podéis saludarlo
con uno u otro de esos dos títulos
sin temor de equivocaros. Hombre

de ley u hombre de espada: el
oaxaqueño no puede ser otra cosa.

El oaxaqueño es de organización
morbosa. Cuando no tiene a quien
matar o se suicida! En
esta anatomía del cuerpo y del
alma oaxaqueños, caben sus excep-
ciones: existen oaxaqueños dignos de
sentarse en el Congreso al lado del
Benemérito Sr. Gral. D. Martín González.

La astucia y el disimulo están
en la conformación del oaxaqueño. El
cultiva los dos atributos de la
naturaleza con delicada arididad.
Su misión en la tierra del som-
brero es esta: "Vivir lo más que
se pueda - y casi todos los oaxa-
queños llegan a centenarios! - tra-
bajar lo menos posible, y de vivir,
vivir bien!"

La perseverancia es ingénita en
el oaxaqueño: es perseverancia de

35
Holandeses rechazando el mar, del
yankee persiguiendo el oro, del judío
esperando la vuelta del Mesías.
La voluntad es en él inflexible.
La perignación del Sr. Juárez en el de-
sierto, y la tenacidad fugitiva, y errante
del Sr. Díaz y la paciencia heroica
de D. Matías y acumulando faragos,
son tres aspiraciones distintas fundidas
en un solo carácter: en el de la per-
severancia. De cualquiera manera que
sea, esa virtud es alteece a los oaxa-
queños. En una centuria de hombre-
cillos de lodo, los hombres de bronce
se imponen.

Y los oaxaqueños son gente de bronce.

El Sr. D. ^xMatías ^xRomero, es el
más bello ornamento de la grande, va-
lerosa y voluminosa familia oaxa-
queña. Cuando me lo presentó el

Sr. Juárez, sentí frío..... en la
punta de mi cigarillo.

Le conocí personalmente y no
necesito describirlo. El día que era
presentación vestía levita y sombrero
cuáquero. Su color ferroso y la tris-
teza mortuoria de su mirada me
impresionaron ligeramente; más que
un estadista oaxaqueño, semejava un
agente de Paupad Finébre.

Poco después decía yo al Sr. Juárez:
¿Es este Sr. el célebre financiero?
Sí, y también es diplomático. ¿Quié
le parezco a V. mi paisano?

Nombre! es un poco finébre de
aspecto.....

Pero qué talento, Sr. Lerdo,
qué talento! Se pierde de vista
..... sólo que tiene un defecto.....
¿h'loro mucho?

No es eso, escribe mucho. Pi-
gúrese Vd. que cuando estábamos

con los Poderes, en Veracruz, se ofreció enviar á México urgentemente un correo con un pliego reservado. Encontrándonos prostrados de fatiga, supliqué á Don Matías redactara un laconico despacho para el Gral. N. y lo apresurase cuanto antes.

— Y que fuere don Matías?

— Verás V. Esa noche me retiré á mi habitación. Al día siguiente pregunté por él. — "Está encenado babajando" — me respondieron. — Pasaron dos días, tres, cinco... al séptimo día se presentó D. Matías con el aire fatigado, pero radiando los ojos de satisfacción..... llevaba un autógrafo de campaña en la mano.

Buenos días, paisano.

Buenos días, Sr. Juárez.

Y el pliego, Sr. D. Matías.

Fosio, preparó el autógrafo, y acercando el fajo á mi vista, díjome solemnemente: — Ve V. allá, en aquellas lomas que se empiezan á perder entre los pla-

tanares?

— Ya veo.....

Fijese V. bien. ¿No se divisa una mula cargada y un hombre tirándola de la rienda? —

— Efectivamente..... apenas anda.....

— Pues la carga que lleva esa mula, son los pliegos para el Gral. N. ¿Cuántas arrobas de papel había escrito ese bárbaro civilizado, en ocho días?

x
x x

Fuis XI tenía por divisa esta sentencia latina: "Qui necit dissimulare necit regnare." Tal es el lado fuerte de los estimables oaxaqueños. En D. Matías Romero no hay ficción: lo tengo en el concepto de ser uno de los tontos más distinguidos que tiene México. Pero es un tonto de buena fé: se cree hombre de talento. Su laboriosidad es absoluta-

mente automática: es la del caballo ciego dando vueltas a la piedra del molino. Su ingenio ha rumiado paja á carretadas: no hay un solo grano en el granal de su cerebro. (Este símil pertenece al Sr. Pacheco). ¿Cómo á fuerza de decir y hacer tonterías ha llegado á adquirir fama de preclaro entre los genios de Huixtépéc? Por la tenacidad, esa gloria del combatiente oaxaqueño. Tiene, además, un tacto especial para hacerse at-
mósfera: á los abogados les habla de finanzas, á los financieros de abogacía; á los diplomáticos, de arquitectura y á los arquitectos de diplomacia. Y si ninguno le entendía todos echaban á cobrar su fama. Desde entonces la reputación de ese tonto quedó cimentada sobre el granito. Oh! Si el Sr. Díaz es un cómico admirable, D. Matías es un trágico sublime. Sí; fingir tris-

28
tega sepulcrat, colgarse una levita sucia de los hombros, estropearse los pies con zapatos claveteados y no bañarse jamás; jamás!, por aparecer hombre de talento, es sublime, sí, sublime.....!

Y ha hecho bonita carrera. Es el león de bronce de la Sociedad de Washington. Hace poco tiempo le sucedió una aventura en extremo desagradable. Era una noche de recepción en la legación de México. Su Excelencia el Sr. Romero recibía á sus huéspedes á la puerta con la amabilidad que lo distingue. El Nuevo Ministro inglés, que guataba al salón con su familia, le dió el abrigo, bastón y sombrero, confundiéndolo con un lacayo..... Poco después le presentaban al Ministro de México.
- Pero es él?..... exclamó Lord Parnaforte, consternado.
Yes, Sir.

Gente del Oroque

— IX —

En nuestro país somos atrozmente provincialistas. Cada Estado desarrolla una cantidad prodigiosa de esa fuerza de inercia que se llama provincialismo. En Yucatán adquiere la forma de epidemia, como la langosta de sus campos. Oh!!! Esos Peniche, Penichet y Penichillo de la yerma Península; esos Baranda de Campeche; esos Vallarta de Jalisco; esos Altamirano de Guerrero y ese Chavero del Distrito Federal. Oh!!! Pesas estrellas que fulguraron en el Zenit de la mexicana Mérida; esos peces dorados de la rada de Campeche, más especulentos que los del acuario de Lúculo; ese tequila tapatio más delicioso que el vino de Palermo; y esos plátanos de Guerrero, de pulpa fencarnada; y esos tamales de pulre apetitosamente confeccionados en el Distrito Federal.....

El diputado, literato o senador yu-

cateco, como todos los yucatecos, tiene la cabeza infaliblemente cuadrada, cabeza maya y grande, tallada á hacha, única en su conformación craneológica, genérica en cuanto á que es la adaptación de una forma, de un tipo, en toda una especie. La fantasía del artista no puede imaginarse lo que es la cabeza de un yucateco, sin haber visto un yucateco. Podrá trazar líneas bizarras, dilatar ó constreñir el ángulo facial, reflejar con el pincel cráneos inverosímiles, hasta fósiles, si así queréis, pero nunca sospechará los perfiles sorprendentes de una cabeza yucateca..... ¡imposible!

El que estudia conoce á todos los yucatecos: el Sr. Patricio Nicoli, es el prototipo. La literatura le seduce, la maledicencia le enamora, la política le arrastra. Escribir un folleto sobre el sistema electoral yucateco le es tan sencillo como murmurar mal de su prójimo. La forma de gobierno no le importa. Lo mismo sirvió al Imperio

al lado de S. Formás Mejía en Matamoros, que ahora defiende la República ó la dictadura con cualquiera que esté en el poder. Su inteligencia es flexible y no rebelde al criterio científico. Su concepción cerebral es rápida y múltiple, y su sensibilidad imaginativa extremadamente exquisita. El Sr. Patricio disfruta de uno de los privilegios de su casta: es la resistencia física a la progresión del tiempo. Un yucateco es adolescente a los treinta años, joven a los cincuenta, viril a los sesenta y viejo nunca..... ¿lo entendéis?..... jamás!

Pero esa impunidad temporal tiene sus pequeños inconvenientes: los yucatecos carecen de niñez, porque de niños son de una precocidad diabólica.... Se cuenta que los párvulos yucatecos, cuando maman, hacen coquillas eróticas en el casto seno de sus nodrizas.....

Si el suelo de Yucatán fuese menos ingrato, los yucatecos constituirían hoy

una especie de República Veneciana (sin agua por supuesto) con sus Duxes de cabeza cuadrada y mirada fulminante.... Porque los Yucatecos, á pesar de la sonridad de apellidos, tienen una sonridad más ~~blanda~~ vibrante aún, la del provincialismo. Son los Cartagineses del Yucatequín.

Una familia campechana es la que más se aproxima a la familia yucateca: un campechano se parece tanto a un yucateco, como un aguacate a otro aguacate. El vecino de Campeche es menos dado á la política, pero cuando Dios nuestro Señor le llame por ese camino, se mete hasta la empuñadura. No sé si amigos míos ó de mi presidencia, pero yo tuve dos amigos campechanos: Pedro y Joaquín Barayda. Este Sr. Pedro era uno de esos personajes teatrales

y agudos, que sólo se encuentran ya,
 ¡ay! en las viñetas que adornan la
 "Historia de Federico de Prusia. Sin ha-
 berse hallado en ninguna batalla, tenía
 el título de General; y lo que es más te-
 mible aún, el de ~~saliente~~ Cozaba nom-
 brado de ser espiritual, causeur, de
 novelas audaces y de hermosa estampa.
 El otro Baranda - don Joaquín - aunque
 menos festivo que el hermano, marchaba
 en línea paralela con sus aspiraciones (las
 del humano): las de hacer de Campeche
 una tierra clásicamente barandánica.

Pocos días después de la precipitada
 fuga del Sr. Díaz en los campos de
 Ykamok, me decía el magnífico D. Pedro
 Espotaando las alfombras del Palacio:

Si V. me autoriza, Sr. Lerdo, yo
 me comprometo a traerle la cabeza de
 don Porfirio Díaz.....
 - No se moleste Ud., General, basta
 con que me traiga las orejas.....

Al día siguiente de la acción de Epatlán
 decíame el mismo Sr. Baranda:

- Desearía irme para Campeche, Sr. Presidente....
- Pero el revolucionario Díaz avanza por
 Oaxaca, General!
- Precisamente: yo quiero batirlo por agua.
- Bien; no olvide V. traer la cabeza!
- Las orejas, Sr. Presidente; las orejas.....
- Bien, hombre, bien, lo que sea a V. menos
 molesto. Y desapareció sonando las es-
 puelas.

Uno de los dueñecillos familiares
 de Palacio en 1873-74 era D. Alfredo
 Chavero. En los círculos literarios ha-
 bía conquistado fama de dramaturgo:
 en los círculos científicos de arqueó-
 logo y anticuario; en los círculos políticos
 de estadista profundo; en los círculos
 forenses, de eminente letrado; y en todos,
 de hombre superior, de esos que se

Saben imponer con la violencia siempre agradable del talento. Entre las cualidades que le atribuían y su estructura física, observaba yo una ausencia total de analogías: aquel cuerpecillo de Saúcho indicaba un espíritu rumbón y dicharachero, brutal, cínico, más como de ingenio que de maldadencia. Luego, esos labios gruesos y sensuales, esa nariz pequeña y humeante, aquellos ojos medrosos... Vade retro... Las pasiones de aquel hombrecillo, deberían ser convulsiones cerebrales: la grandera de sus oídos servía de compensación a la exigüidad de su cuerpecillo. Como todas las medianías dotadas de cierta audacia, había cultivado todos los géneros sin descolgar en ninguno. Al teatro, más que una cura, había llevado una Medusa: a la tribuna subía sólo para lanzar un sarcasmo; a la prensa llevaba su contingente

Cuotidiano de diatribas constitucionales Pero era perversa naturaleza, estaba avasallada, como Rey Sargal, por un amor..... era algo como el gusano enamorado de la Jostrelta.

Me lo decía el Sr. Ministro de la Guerra: - "La caja de rapé del Sr. Chavero ha hecho más mal al Gobierno legítimo que todas las hordas y los cañones de Fuxtepec."

Explíquese U, Sr. Mejía. Mis carreres... etabas de bombas! ¿No sabe Ud. que el Sr. Chavero viene a oler para estornudar? Todo lo que eye y se en el Ministerio va y lo des-embajcha a D. José M. Yglesias!

Esa tardía revelación, ¿era una insidia de D. Ignacio? Prefiero ignorarlo; pero en verdad, con el sistema expansionista de nuestros gobiernos, esa

clase de infidencias parecen inevitables. Los intrigantes viven donde hay intrigas y éstas se desarrollan donde existe un partido o pandilla en rebelión abierta con la ley. No es esta una apreciación paradójica: nuestro mecanismo administrativo es personal; formando los amigos y no las leyes. El que no es nuestro servidor es nuestro enemigo. He aquí la base fundamental de los poderes latinos.

Por lo demás, el Sr. Chavero, para asesinar a su prójimo teóricamente, era de una ferocidad singular (quiera el cielo que ya no lo sea). Y confieso que en la gimnasia de la lengua no reconocía más superioridad que la de Juan José Barz (Q. D. N. S. F. I. E.) Su Santa Gloria.

El dramaturgo Sr. Chavero me odiaba con predilección: es odio reconocido un origen enteramente lite-

riano. Una noche de Febrero de 74, un hombre de petite taille y envuelto hasta las orejas en negra y gruesa capa, con el ademán misterioso de un personaje fantástico de Hoffmann, se llegó hasta mi departamento silenciosamente:

- Don Sebastián! Vengo a hablar con Ud. de un asunto grave y reservado.....
¿Están cerradas todas las puertas?

- Lo están

- ¿Nadie nos interrumpe?

- Nadie! ni una mosca, ni una pulga.

Entonces el embozado se descubrió era Don Alfredo Chavero! Después, nerviosamente, comenzó a hojear un manuscrito.

Algún idolo exhumado, pensé yo.

- "La tempestad de un beso" (leyendo)

- ¿Qué dice Ud.?

- Que el título de mi obra es: "La tempestad de un beso"

- Nombre, ¿muy bonito!

- ¿Le parece a Ud. Sr. Herdo?

Ya lo creo: sobre todo lo originalísimo.
Yo he visto tempestades en el cielo,
tempestades en el amor y hasta tempestades
en un vaso de pulque; pero tempestades
en un beso..... ¡qué originalidad!

— Pues bien, (solemnemente) vengo para
leer a Ud. mi drama. El Sr. Peredo dice
que es digno de Calderón.....

— ¡Siento mucho, pero no tengo tiempo.....

Entonces, Sr. Herdo, permítame V. que
sea el primer acto..... dos horitas escasas!

— Me es imposible, Sr. Chavero.

— ¡Mi argumento? Voy a referírselo
a Ud. en dos palabras: "La sobrina de
una tía se enamora de un primo; el
primo del primo se enamora de la
sobrina, el tutor interviene y se
casa con la maizana de la
discordia. Los dos primos se batieron
y mueren los dos. La tía de la
sobrina muere de pena. La sobrina
sucumbe también al dar un beso

al sobrino no. 1" Qué trama tan
sencilla y qué argumento tan conmove-
dor, ¿no es verdad, Sr. Presidente?

— ¡Soberbio! Solamente que.....

— ¿Qué?

— ¿Yo mataría también al tutor.

— ¿Pero cómo?

— Quemando el drama.

Herir el amor propio de un
autor, ya sea Victoriano Sardou o Sixto
Casillas, es peligroso, endiabladamente
peligroso. En esta clase de conflictos hay
que tener siempre a la memoria las
Homilias del Obispo de Granada, corre-
gidas por Gil Blas de Santillana.

Gente del cobre

X

Para mí los hombres que piensan son superiores a los hombres que matan; de aquí mi predilección por los unos y mi compasión por los otros. En consecuencia con ese principio, dejé a la prensa todas sus libertades constitucionales y sus invulnerables fueros democráticos. El periodista fue inviolable durante mi tormentosa administración. Más aún: el periodismo militante llegó a ser la expresión genuina de un espíritu refinado y culto, el alma de un pueblo eminentemente festivo e ingenioso. Lo subvencioné periódicos, no precisamente para que insultaran sino para que controversiaran. La fertilidad en los dictámenes infamantes acusa una triste aridez en las ideas. Siguiendo el espíritu de aquella doctrina, impartí mi protección, que no prodigué, a periódicos como "El Federalista" y la "Revista Universal" diarios escritos por viejos doctos

y jóvenes de chispa que después (unos y otros) se transformaron en lacayos, confundiendo la caraca de Beaumarchais con la librea de Ganimedes.

El periódico alimentado con las ideas de la multitud no debe reconocer por juez sino a esa misma multitud, el Jurado. El delito de prensa es un delito colectivo; luego, debe haber pluralidad de criterios que condenen o absuelvan al delincuente. El escritor, cuando no escribe bajo la presión de una multitud, escribe bajo la de una agrupación. La injuria misma, emanada de una agresión personal, es el resultado de una complicidad colectiva: la complicidad de los compañeros de redacción. Y constituir en árbitro a uno solo, a un juez, es un delito mancomunado y pasivo, es una aberración jurídica de las penas deplorables.

¿Hubo alguien más insultado y escarnecido que yo por la prensa? Nojca!

35

Las colecciones de "El Monitor Republicano" y otros periódicos: en cada página hallaréis tantas líneas como insultos y tantas injurias como líneas. El lápiz de la caricatura me sorprendía, no solamente en la cama, sino en sitios donde como decía el gran Luevedo y Villegas, todos los hombres grandes se ven pequeños. Los Sr. Mirafuentes y Riva Palacios, agotaron ~~su~~ ingenio en bromearnos, con gran aplauso de los necios que infestan la única calle civilizada que hay en México: la calle de Plateros. El Sr. Romero Rubio, con ese delicado espíritu represivo que siempre lo ha distinguido, indignado por aquella provocación siempre fecunda, me aconsejaba un acto de violencia escudado en la misma ley. ¿Para qué? Si la revolución está hecha en el público, los actos de

36

represión son inútiles y odiosos; si no está hecha, esos mismos actos pueden crearla. Cuando la injuria no alcanza al que va dirigida, nulifica a aquel que injuria.

A los chistes brutales de "El Ahuzote" oponía yo el finísimo esprit de Alfredo Bابلot, José Negrete y Francisco Pulnes. Este Bابلot es un talento ambulante: le conocí el año de 65 en un pueblecito del interior de la República. En esa época recorría las poblaciones vendiendo amucheta: de su paradero sólo sé que había venido al país desde el año de 57, radicándose en Veracruz y decidido a hacer fortuna como todos los extranjeros que vienen a México. Verdadero gallois, Alfredo Bابلot tenía felices disposiciones para el cultivo de las bellas artes: sucesivamente poeta vagabundo, como los antiguos Helenos, músico, pintor

y escultor, le era tan sencillo escribir
un soneto como cincelar un busto,
esbozar una cabeza de Madona o
ejecutar una melodía cualquiera en
un violín. Naturaleza portentosa!
Sabía divertirse en sociedad con un
cabambour rabeaico en los círculos po-
líticos aventurando ciertas ideas, en-
trar de lleno, por el escándalo o de
puntillas, en las casas y las cosas de
México. Por este lado nosotros los mexi-
canos somos muy favorecidos, peligrosamente
favorecidos: los emigrantes eu-
ropeos que arriban á nuestras
playas todos son sabios: el que no
es político es artista, y el que no
es artista ni político, es torero o
escritor. La inmigración de los Estados
Unidos se dedica á la agricultura:
la de México á la política, la
literatura y las finanzas. Con
este contingente de lumbreras re-

37
bosamos en luz: México será con el
tiempo una Atenas arteca con
sus Aspacias y todo. Un Sr. Felisforo
García, asturiano de alpargatas, co-
mienza pesando manteca y concluye
aquilatando ideas. Salta sobre el
mostrador (con todo y alpargatas) y
cae parado en una redacción de
periódicos. El bello sexo también
está decorosamente representado en
esta amable inmigración: una Va-
ronesa (con V) de Wilson sirve de
ninfa Egeira á los Sres. e Ministros
y otra Sra. - no sé si marquesa ó con-
desa - Gimeno de Flaquer - les distribuye
ideas á domicilio por una modesta
retribución pecuniaria (se entiende).
Plumas, pinceles, - el del Sr. Escudero
y Espronceda - todo, menos arados
¿Conoces tú el país
donde florece el maguey,

La alpargata de García,
La trauca de don Delfín,
La media azul de Flaquer?

La Chique Dorée

— XI —

De centralismo á centralismo yo habria preferido el de Maximiliano al de Diaz: ser gobernado por un descendiente de Césares, es un poco más honroso que serlo de un descendiente de salteadores. Lo que se llamó Corte Imperial - digolo apesarado - estaba compuesto de una sociedad de élite, de lo más florido de la sociedad mexicana: las damas más gentiles, los espíritus más cultos, las conciencias más limpias, los ideales más esplendorosos constituían ese único brillante en mala hora fenecido. No se crea que envuelven esas palabras alguna retractación, son simplemente una tardía rehabilitación, sí, señores, los liberales hemos calumniado torpemente á los conservadores.....

Como todo gobierno necesita bus-

car su gravitación en elementos so-
ciales más ó menos complejos, el Go-
bierno del Sr. Díaz ha ido á buscar
esos elementos á los estercoleros de
México, modelando, por decirlo así,
una especie de Sociedad á su imagen
y semejanza. El ladrón, el asesino,
el ebrio, el tabaco..... preguntad
á todos y cada uno de esos señores
cuáles son sus creencias políticas,
cuáles sus ideales y únicamente os
contestarán:

Somos amigos del Gral. Díaz, que
simboliza la paz.
Los presidios se vaciaron para
llevarse las Cámaras: trabajaba
por crear una opinión, un espíritu
público artificial, ya que el
verdadero les era hostil. Pero en
vano se distribuían empleos á
tambor batiente: las gentes hon-
radas no acudían... J. A falta

de un Roa Bárcena en la prensa
militante, se echó mano de un Feles-
foro García. En finanzas ya que no
era posible un Nimentel, apareció muy
lógico un Tombo. Me diréis que
los Rincón y los Lauda pertenecen á
esa cliquea dorée.....

Error. Pedro es simplemente un vi-
vidor. Se estaba ahogando y se asió
del primer palo que le topó:
y ese palo fue el de Palo Blanco?
Y en cuanto al joven Guillermo
Lauda, hay que perderle todo,
hasta que peluche en la pista
del hipódromo.....

Así, por ese aislamiento, por
ese vacío que las familias verda-
deramente distinguidas han hecho
al denegar de Fustéree, los personajes
equivocos, brotados de esta revuelta,

36
Han fabricado una aristocracia artificial, con la prontitud con que un salchichonero confecciona salchichas. Desgraciadamente, las ramas de ese árbol genealógico nacieron del suelo y no han pegado del suelo: los blasones se distinguen por su originalidad. El del Sr. Romero Rubio, por ejemplo, es una horna (su abuelo materno era un rapatero poblano); el del Sr. de Terresa, un cerdo (el papá del yerno éste era un porquero en las fincatercas montañas de Santander); el del Sr. Mariscal, unas tijeras (el padre de este diplomático era barbero); y supongo que el del Sr. Pacheco será una jeringa (el abuelo de este Señor era médico del ganado mayor). Es una aristocracia especial única, que en vez de haber salido de los castillos, ha salido de las Cuevas.....

40
Como los buenos vinos y los buenos ladrones.

x
x x
Si la música dulcifica la feracidad de ciertos instintos, las riquezas operan en el organismo una maravillosa transformación: el valiente se torna en cobarde, el prodigo en avaro, el casto en sensual, el discreto en creyente..... Esta verdad, observada ya por Charles Darwin en su obra *The Expression of the Emotions in man and animals*, en ningún caso mejor confirmada que en los hombres de la tribu de Fustepec. ¿Veis á ese Sr. Pacheco que necesita casar á sus hijas en la capilla privada del Arzobispo? Pues ese mismo Pacheco fundió un cáliz de plata pillado en una iglesia y se hizo con la plata unas espuelas... Son dos crímenes: el de robo y el de sacrilegio. Ahora, según los cánones, este último crimen sólo puede absolverlo el Sumo Pontífice. Si el Sr. Pacheco ha recibido la absolución, es que

Ha devuelto el doble de lo robado. Lástima que para cubrir el despojo de la Iglesia haya y esté despojando al pueblo.

Otro de estos señores, en la guerra de tres años, arrancó brutalmente los aretes a una Mater Dolorosa y los colocó en las orejas de su mujer. El Sr. Comonfort me decía con mucha gracia hablando de este suceso.

- Don Manuel Payno es el iconoclasta de las virgenes... .

Y la familia tuxtepecana es tristemente prolifera: si el Imperio tenía sus Carlotas Salm, Salm Peña, Cervantes y Rull, Tuxtepec estriba también su nobleza, noblera especial que en vez de sangre azul corre por sus venas la legión de cien generaciones de

Lavanderas.....

Mi sobrio y constante amigo, el Sr Navarro, Consul de México en Nueva York, me decía no hace muchos días:

- No se cause V. de imaginaciones y devaneos, Sr. Sebastián. ¿Sabrá V. quién ha matado la Constitución de 57? Aparente el chocolate de esta tarde á que no atina V, compadre.

- Los cañones de Fecoc

- No hay tales cañones

- Los rifles

- No hay tales rifles.....

- Las flechas.....

- ¡Va V. atinando, compadre.

- ¡Las flechas de Cupido!

- ¡Gané Vd. el chocolate!

Yo masón..... ¡no hombre!

- XII. -

En México se abusa de todo: se abusa de la libertad, se abusa de la religión, se abusa de la Patria. No podemos ser libres sin la violencia, religiosos sin el fanatismo, patriotas sin la jactancia.

En mis misadades, vi nacer los dos partidos, que bajo la forma de logias, llamáronse yorkinos y escocés. La mayor parte de mis discípulos se filiaron en el uno ó en el otro. Solamente yo permanecí neutral, declinando la honra del neofitismo. Y a fe que me sobraban razones para ello, hijas de un criterio equívoco si se quiere, pero no por eso menos fundadas, y para mí poderosas. Puseme a estudiar el origen de las Sociedades secretas, su desarrollo en diversos pueblos, los estatutos de sus distintas ramificaciones, su azarosa vida

al través de los siglos, llegando a esta conclusión esencialmente vatteriana: en la humanidad la mayor parte de los hombres son el yunque y la minería el martillo que golpea. ¡Libres Dios de ponerlos entre el martillo y el yunque!

La masonería de otras nacionalidades que no la nuestra, es más cosmopolita, y en consecuencia, menos exclusivista. Es una fuerza expansiva, no restrictiva.

Soy y he sido constitucionalista, y como la Constitución es un Código - Código de libertad - se avienen mal mis ideas con otras doctrinas que pueden restringirla. La masonería es una forma de despotismo, tanto más peligroso cuanto más fraternal es la apariencia. Si, despotismo de la idea, despotismo del individuo. Si quieren V.V. iniciarse en los ritos

de la Masonería, necesitan creer o fingir la creencia de un Dios. ¿Cómo partiendo de una base teológica se pretenden llegar hasta la Emancipación del espíritu? Pasáis por las grotescas humillaciones del neófito, por la abyecta subordinación del aprendiz, por la opresión insolente del hermano, para descifrar este enigma de Moral elemental: la Justicia y el Amor son los verbos que rigen la Humanidad. Palabras! Palabras! Garibaldi, que vivió y murió entre sociedades secretas, decía pocos años antes de morir a su hijo Giuseppe: "Es muy difícil ser soldado y ser libre; pero es más dificultoso ser mason y amar la libertad. Empeña la espada siempre que puedas, Giuseppe, pero nunca te lances a recoger la escuadra y el compás." En los tiempos de Victoria Posada, Gómez Pedraza y Gorostiza,

43
la masonería era en México una institución bondadosa y sincera: degeneró después en camarillas demagógicas, hasta transformarse al presente, por una serie de evoluciones, en sociedades de caballeros de industria, sin más ideal que el del Presupuesto.

Después de haber estudiado en Puebla la ciencia de la abogacía, teóricamente, pasé a México a estudiarla en la práctica. Alojeme desde luego en una casa de la calle del Seminario, para estar más cerca del Colegio de San Yldefonso. Mi cuarto de estudiante caía para un patio sombrío, estrecho y de paredes amarillentas y elevadas. La portera de la casa tenía por hija, más bien que una criatura humana, una muchacha-pájaro.

desde que el alba asomaba hasta
que el sol se ponía, cantaba y can-
taba, ya coplas callejeras de las
chinas y poblanas, entoces en boga,
ya otro género de cancioncillas más
o menos festivas y picareras. Fo-
davía tengo presente a la memoria
una que dice:

Y veute conmigo
Yo te daré
Labajos de raso
Y olor de café.

Ah! qué tiempos aquellos en los
que no había más literatura que
la del *Thurriago*, periódico redactado por
el Conde de la *Cortina*!
Una noche en que me calentaba
las pestañas y el cerebro consultando
los clásicos romanos, recibí una in-
vitación para asistir a un baile
que daba la legación Inglesa en

el edificio de *Mineria*. Vestido de etiqueta
apresuradamente: llegué cuando el salón
estaba cuajado de luces y de belleras,
distinguiéndose entre estas por su airoso
talle y ricos diamantes, la joven Marquesa
de *Nivango*, lanzada en aquellos ins-
tantes en un rinnet impetuoso, blan-
ca y ondulante y vaporosa como una
nube de verano. Cuando más absorto
contemplaba los contornos femeninos
piroteando en el salón, sentí una
mano misteriosa que tiraba de la
cola de mi frac, suave, muy suave-
mente..... Volví la cara y me hallé
frente con un joven extraordinaria-
mente feo: la inmensa nariz gra-
melosa y culoteada, caía como
moco de pavo sobre una faz
cortada a cuchillo: los ojos eran
pequeños, tan pequeños y vivarachos
como dos mosquitos veracruzanos.
Más que un joven, era aquello

la caricatura de la juventud. Sin más ceremonias, díjome con marcada ansiedad:

- ¿Eres liberal, Sr. Herdo?

- Sí, hombre, liberal por omnia secula....

Lo que pasó después aun no se borra de mi memoria: el joven aparecido no era otro que Francisco de Paula Gochicoa, agente de una sociedad misionera, encargado de reclutar neófitos entre la juventud de los colegios. Seguíle, más bien por una curiosidad propia de mis pocos años, que por un deseo bargamente acariciado. Gochicoa me introdujo en un edificio destartalado de la Calle de la Canoa; y después de hacer autopsia durante el espacio de una hora, se abrió de impro- viso una puerta a mis espaldas, fui cogido por los brazos, vendado y transportado en hombros a un sitio donde, por el calor de la atmósfera animal, comprendí que había muchos hombres o animales. Una vez tenebrosa, como salida de la concha de un apuntador,

pronunció estas solemnes palabras:

- Tu nombre profano?

- Sebastián Herdo de Fejada

- Crees en un Ser Supremo?

- Creo.

- ¿Amas a los hombres?

- No Señor, amo a las mujeres

(Murmillos de indignación)

- Responde sin ambages: ¿amas a los otros hombres como a ti mismo?

- Sí, hombre, sí.

- Bien! Hermanos primos vigilante, ¡a la prueba!

Fui cogido por la cintura, y llevado a un sitio donde se oía el cliquear de sables, lamentos de moribundos y ayes de condenados..... Una escipita del Infierno de Dante. Cuando me quitaron el vendaje, vi con repugnancia aquel escenario teatral, sables viejos, sillas rotas, velas de cera..... y sobre todo, fisonomías perfidas, que después de juzgarse hermanadas, seguían odiándose por el mismo encarnizamiento.....

x
x x

Habían pasado tres meses desde aquella noche sonambulesca: yo era ya masón, no precisamente con grado, sino un simple aprendiz. Pasábamos por Bucareli con el joven Gochicoa, cuando se nos acercó un pobre diablo, de cara macilenta y extenuada. Hizo el signo masonico al Sr.

Gochicoa y le dijo que no había comido en dos días..... Yo no llevaba dinero en el bolsillo, pero mi compañero creyó que si lo llevaba. ¿Cual no sería mi sorpresa cuando el Sr Gochicoa rehuyó duramente auxiliar a aquel desventurado?

- Pero, compañero Gochicoa, ¿acaso los masones no son nuestros hermanos?

- Pero, estimable Sr. herdo, ¿por ventura somos nosotros fondistas?.....

Un estéril heroísmo

XIII

Paso del Norte es una de las poblaciones más tristes, más escueltas y desoladas que tiene la República. Un Sol implacable reverbera sobre una tierra polvosa y blanca, de un blanco sucio que predispone a las oftalmías; su caserío es de adobe, y sobresaliendo de las paredes, de trecho en trecho, se ven verdes manchales de árboles frutales, por entre cuyo ramaje la cigarral canta acurrucada y la paloma torcaz gime melancólica. El Río Bravo, más que río de agua, es río de lodo, su corriente es turbia y cenagosa, y sus márgenes, donde se ven saucos y álamos raquíticos, nada tienen de poético ni de majestuoso. El horizonte que limita ese paisaje, formando una cadena de montañas, extendiéndose al Nor-Éste, montañas peladas, de rocas basálticas

Habían pasado tres meses desde aquella noche sonambulesca: yo era ya masón, no precisamente con grado, sino un simple aprendiz. Pasábamos por Bucareli con el joven Gochicoa, cuando se nos acercó un pobre diablo, de cara macilenta y extenuada. Hizo el signo masonico al Sr.

Gochicoa y le dijo que no había comido en dos días..... Yo no llevaba dinero en el bolsillo, pero mi compañero creyó que si lo llevaba. ¿Cual no sería mi sorpresa cuando el Sr Gochicoa rehuyó duramente auxiliar a aquel desventurado?

- Pero, compañero Gochicoa, ¿acaso los masones no son nuestros hermanos?

- Pero, estimable Sr. herdo, ¿por ventura somos nosotros fondistas?.....

Un estéril heroísmo

XIII

Paso del Norte es una de las poblaciones más tristes, más escueltas y desoladas que tiene la República. Un Sol implacable reverbera sobre una tierra polvosa y blanca, de un blanco sucio que predispone a las oftalmías; su caserío es de adobe, y sobresaliendo de las paredes, de trecho en trecho, se ven verdes manchales de árboles frutales, por entre cuyo ramaje la cigarral canta acurrucada y la paloma torcaz gime melancólica. El Río Bravo, más que río de agua, es río de lodo, su corriente es turbia y cenagosa, y sus márgenes, donde se ven saucos y álamos raquíticos, nada tienen de poético ni de majestuoso. El horizonte que limita ese paisaje, formando una cadena de montañas, extendiéndose al Nor-Éste, montañas peladas, de rocas basálticas

y rojizas, sin una brisa de yerba, sin una hoja, sin un árbol. En el margen de los Estados Unidos, en el valle, aunque más abrupta y árida que la de México, es, sin embargo, menos desolada y triste.

Los grandes edificios de El Paso, sus calles amplias y macadamizadas, la humedad desprendida del constante regadío, la actividad, la limpieza del pueblo sajón, y el confort de la vida americana, forma poderoso contraste con el abatimiento y miseria del lado mexicano. En el estío de 1865, el Sr. Juárez y yo acostumbrábamos pasear en las ardientes horas del medio día, a la orilla del río, bajo un continuase de ramas de saúz que debe existir todavía hoy. Allí cuántas confianzas jamás regaladas, qué de esperanzas para siempre frustradas, qué de ilusiones nunca

realizadas! El Sr. Juárez parase veces se sentaba: en el campo ó en su habitación, andaba lentamente, con las dos manos metidas en los bolsillos y la barba inclinada sobre el pecho. Sentado en el tronco de un árbol, D. Benito pasaba y reparaba frente á mí, conversando lentamente y consultando con frecuencia el reloj, como temeroso de que el tiempo pasara breve ó se alajara lento.

Ah! me decía - Sr. Lerdo! Mucho temo que nuestros sacrificios queden perfectamente estériles. ¿Sembraremos el grano en la roca viva? No es que temo del fin de esta lucha, que es la lucha en que venceremos la la prostra; mis temores radican en otro punto..... (y al pronunciar estas palabras fijaba la pupila ansiosamente en los Estados Unidos).

El pueblo anglo-sajón, voilà l'ennemi.
Y continuaba quebrando nerviosamente una rama de bosque muerto.

Según las nuevas que tenemos de Washington, la evacuación de las tropas francesas del territorio de México es cuestión de poco tiempo. Maximiliano, con los mercenarios de la legión extranjera y los traidores, es imposible que se sostenga tres años más. Y se sostendría menos, si en el Norte contáramos con jefes menos torpes y caretones que Treviño y Narvaes. Luego, más ó menos tarde, el tiempo de la República será infalible. Pero, ¿y después?

Después - le respondí yo - lo más probable es una revolución acandillada por algún ambicioso....

No temo a una revuelta: seré inflexible para aquel que trastorne el orden público... no, no es eso

lo que debemos temer. Pongámonos en el punto lógico: la intervención francesa, prescindiendo de la forma sinvasora que ella entraña, es en su esencia una fuerza latina. Suprimid el principio imperial y dejad solamente el principio de fuerza: queda entonces el francés, el europeo, el latino, enemigo natural de nuestros enemigos naturales: los sajones..... en consecuencia, nuestros aliados. Porque, digase lo que se quiera, Sr Herdo, ¿no ha observado V. que desde que estamos aquí, con qué especie de desdenosa altanería nos tienden la mano estos señores americanos? Estoy seguro de que muchos vienen a verme como animal raro.... Yo los odio como enemigos y simplemente les tiendo la mano por una razón de Estado. ¿Recuerda V. aquella carta de Lincoln que leímos juntos?

"México - decía - tiene derecho a la protección de los Estados Unidos." Así hablaban los conquistadores romanos a sus vasallos tributarios. Semejante a uno de nuestros vecinos con el sombrero en la mano que va un batallón de hueros a paso de carga....

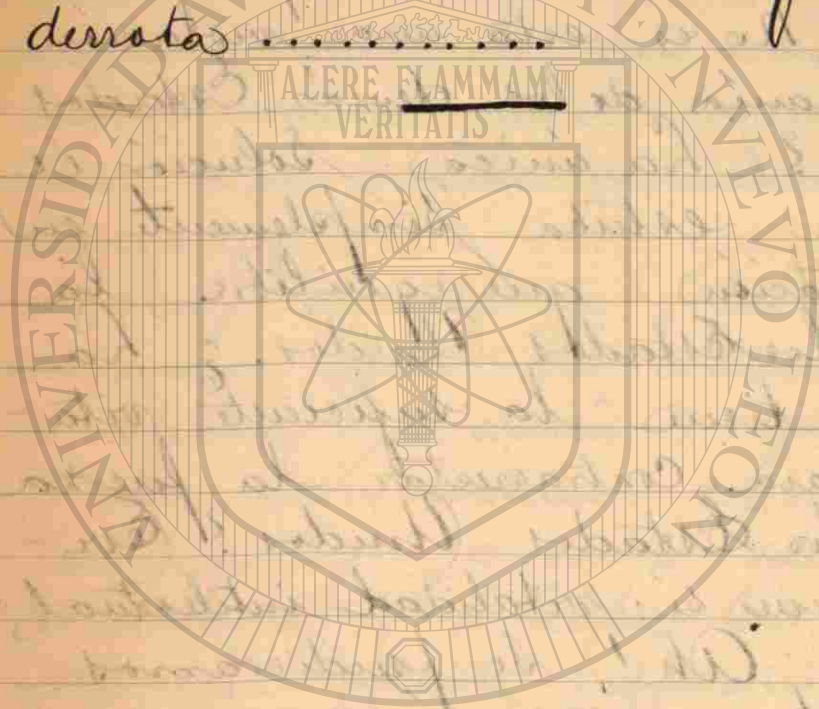
- Pero, objetaba yo: la Doctrina Monroe, abarcando todo el continente americano, no debilita su acción?

- No; la doctrina Monroe, más que proteger, amenaza exclusivamente a México y a Cuba. En una carta que el Presidente Jefferson dirigió en 1808 al Gobernador de la Louisiana, decía: "por ahora es conveniente que México y Cuba permanezcan dependientes de España; más tarde será conveniente fomentar su independencia, para que al fin veagan a formar parte integrante de los Estados Unidos. En diciembre de 1823,

el Presidente Monroe, en su mensaje al Congreso, dice que no permitirá que ningún poder extraño se implante en América." ¿No es esta una violación a la soberanía de los demás Estados Americanos? La única solución de ese problema estaba simplemente en una gravitación que equilibre la fuerza de los Estados Unidos. ¿La Francia tiene la suficiente vitalidad para contrarrestar la fuerza bruta de los Estados Unidos? Evidentemente que sí: vitalidad intelectual y física. ¡Ah! si pudiéramos transformar esa invasión en inmigración!

En estas y otras conversaciones pasábamos las horas de siesta; y cuando el sol se ponía y el grillo canturriaba, bajo la espesa yerba, tomábamos si-

luciosamente hacia el alojamiento,
donde nos esperaba, las más veces,
la noticia de una defección o una
derrota.....



El Ejército.

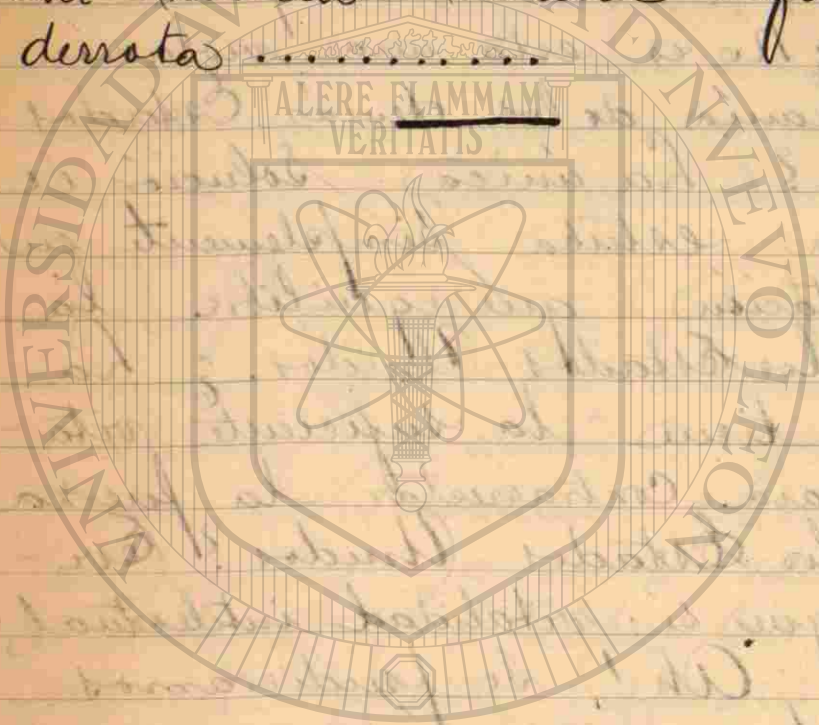
XIV

Las revoluciones nacen o se hacen, es decir, son espontáneas o simplemente artificiales.

Para vencer a las primeras son impotentes los ejércitos; para domar a las últimas los soldados son perfectamente eficientes.

La de Tuxtepec no fue revolución sino sedición: y digo sedición, porque fue consumada por el Ejército y no por el pueblo. No me habéis de decir de Teoac, porque esa fue una borrachera de indios; ni de Epitlán, porque ese fue un asesinato en masa. Luego, sobre el ejército recae toda la responsabilidad del triunfo del Sr. Díaz: unos y otros, porfiristas y lepidistas, eran jomás o menos porfirianos; el que no había tomado las armas

luciosamente hacia el alojamiento,
donde nos esperaba, las más veces,
la noticia de una defección o una
derrota.....



El Ejército.

XIV

Las revoluciones nacen o se hacen, es decir, son espontáneas o simplemente artificiales.

Para vencer a las primeras son impotentes los ejércitos; para domar a las últimas los soldados son perfectamente eficientes.

La de Tuxtepec no fue revolución sino sedición: y digo sedición, porque fue consumada por el Ejército y no por el pueblo. No me habéis de decir de Teoac, porque esa fue una borrachera de indios; ni de Epitlán, porque ese fue un asesinato en masa. Luego, sobre el ejército recae toda la responsabilidad del triunfo del Sr. Díaz: unos y otros, porfiristas y lepidistas, eran jomás o menos porfirianos; el que no había tomado las armas

por la Patria, las había tomado en nombre de la Religión, que viene a ser una misma cosa.

Con pocas excepciones, los paladines del Sr. Díaz, más que hombres de idea, eran hombres de soldada. Vicente Riva Palacio, Ignacio Martínez, Trinidad García, Ide la Cadena, Donato Guerra, Reneo Paz, por ejemplo, eran hombres que perseguían un ideal; pero Treviño, Nabuco, Fulencio Hernández, y Mier y Terán, no pasan de haber sido unos mercenarios. La distinción es precisa: aquellos eran revolucionarios, estos revoltosos. Aquellos luchaban por un principio; éstos por un hombre. ¿Cuáles son más grandes? No sé yo precisamente quien lo diga: los que defendían al hombre han sucumbido olvidados; los que sostuvieron el principio, no morirán jamás en la memoria

del pueblo.

Desde la sublevación de Galba que aconsejaba a sus soldados matar soldados, todas las sublevaciones militares deben sofocarse con fuerzas militares: el Gobierno que pretende suprimir un motín con un derecho, me recuerda el burgués del verso de Baranger, que quería parar un bayonetazo con un libro abierto. ¡Fue mi error. El sablazo de Tuxtpec quise evitarlo con mi paraguas..... ese paraguas fue el Sr. Gral. Mejía. ¿Me traicionaba? Yo no lo creo. ¿Descababa mi caída? Así lo pienso. Él quería ser Presidente; y cuando a un oaxaqueño se le pide ser Presidente, ya ven t. t. que es muy peligroso. Entorpecía la acción del Gobierno en

Las operaciones de la campaña de Oriente, al extremo de que un día le dijera Juan José Bar:

- Se me ocurre un modo para que termine la revolución

- Y es? replica ansiosamente el Sr. Mejía

- Que V. se suicide.

Ese festivo sarcasmo del Sr. Bar tenía más filosofía que la que V.V. pueden imaginarse. En primer lugar, el Ministro de la Guerra, en mi época, era algo como un Califa absoluto, sin más restricciones que las que legalmente constitucionales; pero como el Congreso había invertido de facultades extraordinarias al Ejecutivo en todos los ramos, delegué a mi vez en el Sr. Mejía esas atribuciones. El mapa de las campañas quedó en sus manos, lo mismo que el Ejército. No mentiría si dijera que este es de lo más florido:

Alatorre, Carbó, Revueltas, Corella.....

Alatorre es un soldado digno de los

tiempos de Jurena y de Condé: valiente, fruidonoroso y leal, rígido en la disciplina, autómata en la obediencia..... Me agrada más para Ministro de la Guerra que para general en campaña. Si tenía ambiciones á la Presidencia como el Sr. Mejía, disimulaba con más talento y patriotismo esas aspiraciones. Arregante sea lo físico moreno, de ojos vivos y barba poblada. Alatorre es el tipo de guerrero antiguo con uniforme moderno. Nunca lo he considerado precisamente como un genio estratégico, pero entonces lo veía tal como lo veo hoy: como un soldado de honor.

Respecto al Sr. D. Sóstenes Rocha, mi opinión es enteramente distinta. Desde luego diré que el militar que necesita intoxicarse en el campo de batalla para entrar en acción, es porque tiene miedo; y ya se sabe que el alcohol presta el menos un valor galvánico y artificial. La Bufa y el de Ovejo no son glorias,

sino carnicerías. La toma de la Ciudadela está muy lejos de ser un acto de heroísmo. Un General sin sangre fría me causa el mismo efecto que un orador sin palabra: sin serenidad se pueden acometer actos de valor, pero no acciones que valgan. No hay que confundir a D. Guffot con Aníbal; y si el arroyo es una cualidad militar, la sangre fría constituye la esencia del militarismo. Luego, si las vacilaciones del Sr. Matamoros entorpecían la campaña, las impetuosidades del Sr. Rocha no podían menos de comprometerla Si él no hubiera dado los ridículos escándalos de Mixcoac y del Salado y le hubiera yo confiado mucho de fuerzas. Por lo que hace al Gral. Fuero, carecía, en mi concepto, de los méritos del uno y del otro

de esos dos jefes, con los defectos de entrambos. El único laurel que cine la cabeza de Fuero es la escaramuza de Ycamole. No describiré aquí esa batalla en la que murieron más caballos que hombres, habiendo más hombres que caballos. El Sr. Díaz corrió por un lado y el Sr. Fuero estuvo al punto de hacerlo por el otro Fue Quiroga quien salvó la situación. El Gral. Fuero tiene la ambición de D. Miguel Miramón, sin el talento de éste: hechos posteriores lo han demostrado. Siendo hoy relativamente joven, es ya perfectamente viejo. Restan de esa Nueva Guardia, Ceballos y Folentino; aquel amaba demasiado a las mujeres para pelear con los hombres y éste tenía demasiado a los hombres para no ocultarse entre las mujeres. Ceballos desertó:

Folentius traicionó.

En México no hay opinión pública: los que opinan en materia de gobierno son los mismos gobernantes ó los aspirantes a serlo. ¿Contaban éstos con la fuerza suficiente para derrocarme? Evidentemente que no: su triunfo nació de la defección, que no de la oposición. Y todavía, si al Sr. Iglesias no hubiera mordido la serpiente del comando, de hecho que la gran rebelión se hubiera desbaratado como tela de araña en la punta de una escoba.

54
Facilis descendus Averno.

- XV -
Se ha dicho tanto sobre la inflexibilidad de mi carácter, que á veces yo mismo me desconozco: tal es el número de consejos tejidos bajo ese secundo terra. Describenme unos con la ferocidad de Mr. Thiers; bosquejanme otros con los tonos sombríos de un Felipe II de garro frigio; pintanme la mayor parte como un ser inclemente y rencoroso que instigara la ejecución del Archiduque Maximiliano. Desgraciadamente para la prosia, todo eso no es más de un vicio de imaginación, violencia propia de la raza latina, y que en México se reagrava por lo ardoroso del clima. Un pintor mexicano de talento que murió muy joven Manuel Ocaranza trazó en del lienzo una bella fan-

Folentius traicionó.

En México no hay opinión pública: los que opinan en materia de gobierno son los mismos gobernantes ó los aspirantes a serlo. ¿Contaban éstos con la fuerza suficiente para derrocarlos? Evidentemente que no: su triunfo nació de la defección, que no de la oposición. Y todavía, si al Sr. Iglesias no hubiera mordido la serpiente del comando, de hecho que la gran rebelión se hubiera desbaratado como tela de araña en la punta de una escoba.

54
Facilis descendus Averno.

- XV -
Se ha dicho tanto sobre la inflexibilidad de mi carácter, que á veces yo mismo me desconozco: tal es el número de consejos tejidos bajo ese secundo terra. Describenme unos con la ferocidad de Mr. Thiers; bosquejanme otros con los tonos sombríos de un Felipe II de garro frigio; pintanme la mayor parte como un ser inclemente y rencoroso que instigara la ejecución del Archiduque Maximiliano. Desgraciadamente para la prosia, todo eso no es más de un vicio de imaginación, violencia propia de la raza latina, y que en México se reagrava por lo ardoroso del clima. Un pintor mexicano de talento que murió muy joven Manuel Ocaranza trazó en del lienzo una bella fan-

taría que dió pábulo en el vulgo
a un mito histórico. Representa
el cuadro una entrevista de la Princesa
de Salm Salm con Sr. Benito Juárez. La
hermosa princesa aparece de rodillas
implorando por la vida de Maximiliano,
con ese dolor de voluptuosa Magdalena
al través de cuyas lágrimas se
prometen besos. El Sr. Juárez, de
pie, vacila como San Antonio ante
aquella poderosa tentación; pero allá
en el fondo, agitando nerviosamente
la cintura roja y asomando la
cabeza, aparece yo, mirando a la
Princesa como a Mefistófeles a la
Cruz..... El Presidente, que va
a sucumbir, me distingue, se
repono y rechaza a aquel ángel
que lo envolvió ya en sus alas
como la araña al insecto.....
¡Oh poder de la imaginación!
¡qué de mentiras se cometen en tu

nombre!

La Salm Salm no tenía nada
de romántica; americana por nacimiento
y educación, de raza anglo-sajona,
fría y positiva, no podía amar al
pobre ciego de los ojos azules que
murió en Querétaro. Dos veces estuvo en
San Luis a ver al Sr. Juárez; pero
esas visitas inesperadas debieronse a
la amabilidad del Gral. Díaz, que
queriéndose quitar de encima a la
Princesa, no encontró mejor medio
que enviarnosla a S. Luis, ase-
gurándonos que Juárez perdonaría
al Archiduque. Pero como no hay
acto del Sr. Díaz, por insignificante
que sea, que no se distinga por
su duplicidad, daba a la desgra-
ciada Princesa las Cartas de Volias.
Como ella no hablaba más que el

alemán e inglés, se dirigía en esta
última lengua al Presidente, sirviéndole
de intérprete el Sr. D. José M. Iglesias. Estas
entrevistas nada tuvieron de dramáticas:
la cara del Sr. Juárez era una máscara
impasible que no convidaba a la
emoción ni mucho menos a la expansión.
¿No os habéis encontrado alguna
vez con esas caras de piedra, inex-
presivas como una lámpara apagada?
El espíritu de D. Benito no obedecía
a ninguna presión. En esa materia
no he conocido un liberal más
absolutista que él. Cuando se de-
liberó en junta de ministros la
ejecución del Archiduque, yo opté
por la afirmativa; pero si en voto
hubiera sido por la lenidad,
en nada habría modificado la
opinión del Sr. Juárez a este respecto.
Es preciso no olvidar que el
Presidente era oaxaqueño.

+
x x

Yo inflexible..... Preguntádselo
a Cosío Pontones, a Luis Oliver y Ferrán
y a otros muchos presos en Santiago
Hualtelco. En mi Administración no
hay una mancha de sangre derramada
friamente! La sangre que de-
ramó en Jalisco el Sr. Ceballos, no cae
sobre mi cabeza. El asesinato de Do-
nato Guerra débese exclusivamente al
Grat. Díaz: la figura de aquel pro-
yectaba mucha sombra en los ga-
llones de éste. Donato Guerra fue
el más importante factor de la
rebelión: su valor, su sencillez y sus
antecedentes mismos, identificándole
con la masa de los revoltosos,
le hacían para lo futuro un ri-
val peligroso del Sr. Díaz. Durante
mucho tiempo se creyó que la
muerte del Sr. Guerra había sido el
acto brutal de un soldado, del
Coronel Paulino Machorro; mas, poste-

riormente se halló en la persona de este una carta de puño y letra de don Carmen Curiel y con la firma de don Porfirio, en cuyo original documento se prometió al Sr. Machorro el oro y el barro y si suprimia al Gral. Guerra. Infortunadamente para el Coronel Machorro, después de consumado el acto, las lisonjeras promesas se tornaron en amenazas: quedó en la tremenda disyuntiva, ó de guardar silencio devorado la frente, ó de hacerlo público y rodar abrazado de su cómplice ja un abismo de infamia.

Entiendo que este interesante documento estaba en 1882 en poder del Gral. D. Carlos Mejía, hoy empresario de líneas férreas y muy amigo de los Sres. Díaz y Ripstein Rubio (1)

(1). Actualmente el Sr. Mejía a que sin duda se refiere el Sr. Lerdo en sus Memorias, es miembro del famoso Congreso panamericano.

Para traer consigo una carta semejante, se necesita haber hecho testamento de antemano; lo más probable es que el Sr. Mejía lo haya quemado con la fuerza que Cortés a sus naves. Recibo ese puñado de cenizas para que no se pierdan en la historia.....

x x

Me insinuado ya la ineptitud de los militares Herdistas: el Sr. F... que fue en la división de Matamoros un pequeño Macabeo, era por desdicha un tanto de valor. Uno igual en lo tanto sólo puede hallarse en el Gral. Naraujo, con la sencilla diferencia de que este es corrompido y F. tiene un fondo de bonhomie que lo hace muy estimable. Decía Juan José Bar referiéndose a este Señor:

- Es una espada sin hombre.

Cuando el Gral. Escobedo se hizo cargo del Ministerio de la Guerra, no solamente era tarde para dommar la revolución, sino el mismo incompetente para afrontarla. Débil, irresoluto, tardío en sus acuerdos, sin grandes simpatías en el Ejército, su presencia en el Ministerio vino a complicar la situación. Las defecciones sucedían a los descalabros. Entonces comprendí que mi gran error había sido el de echarme en brazos de los hombres civiles dando la espalda a los hombres de armas. Juárez lo hizo, pero Juárez juró sin piedad. Yo quise consolidar una República de azúcar, una especie de colmena en que todos los ciudadanos vivieran en casas de miel..... En esos últimos meses de gobierno la mayor parte de mis amigos estaban en cama prostrados de diarreas fulminantes

No concluiré esta página sin

recordar estas palabras de Siegés dirigidas a los 30 miembros que habían votado la disolución del Consejo de los 300.
— "Señores, queriais amo y ya lo tenéis. Bonaparte es todo, manda sobre todos y tiene poder de todo".

Los israelitas de la finanza

XVI

Uno de los personajes más perspicaces de mi Administración era indudablemente don Francisco Mejía. Cuando todo el mundo se dedicaba a la política, ese pobre hombre aplicaba todos sus esfuerzos a la Contaduría Oficial. Por un lado las atenciones de la guerra requerían expensas cuantiosas; por el otro nadie quería pagar un impuesto sin que se recurriera a la violencia legal. La mayor parte de U. U., queridos rebeldes, eran en aquella época tan susceptibles y aiscoos, que la más inofensiva disposición arancelaria o fiscal, la recibían a pie de guerra. El desdichado Sr. Mejía no podía dar un paso en el terreno económico sin que le saliera al encuentro una oposición escandalosamente a-

59

gresiva: tempestuosas interpelaciones en la tribuna, repugnantes diatribas en la prensa y venenosos comentarios en todas partes. Los lápices de Alamilla y Villarana (1) desgarraban como raras la piel del Ministro. Las plumas de Mirafuentes y Riva Palacio, transformadas en punalitos, herían al Ministro; las lenguas viperinas de Plateros, corroían la vida privada del Ministro. Porque en aquel entonces se podía afamar y difamar impunemente: los calumniadores públicos no sólo eran inviolables sino honorables. Perseguir a un periodista en 74-75 había ocasionado un verdadero pánico en el gobierno. Allí estaba el desfacedor de Centuertos

(1) Alamilla estuvo a verme varias veces aquí en Nueva York; arrepentido de haber prestado su contingente al Ahuizote. Ha muerto ya, lo mismo que el Sr. Villarana, aunque este ha muerto para el arte solamente.

y agravios constitucionales, el generoso Caballero de Palo Blanco, gineten en el rocín ageno y dispuesto a romper lanzas con cualquiera. Cierta vez el Sr. Mejia publico una circular sobre herencias transversales, un periodico, de cuyo nombre no quiero acordarme, le insulto tan cruel y precarmente, que el infortunado Ministro, casi llorando, me suplico que se procediera contra el delincuente! Quise disuadirlo.....

- Pero Sr. Herdo, la calumnia, cuando no mancha, tizna.....

- Convenido. Pero, ¿no tiene U. jabón?

U. rarona como aquel inglés que tiraba su calzado nuevo a la calle porque se le manchaba de lodo.....

Quito aquí este incidente para que se vea una vez de aquella deplorable situación: el rescarnio del principio de autoridad en el elemento civil, la cabala de los politicastros, la

antipatia del comercio, la resistencia del contribuyente, la rebelion armada del Sr. Diaz.....

En esa crisis suprema, algunos sindicatos extranjeros me ofrecieron empréstitos que yo rehuze por considerarlos gravosos al pais. En una sola de esas combinaciones se me daban tres millones para mi bolsillo particular. Varios especuladores de hondres enviaron a México, en 1874 (Julio) a Mr. Roberto W.... con esa comision, y no obstante sus deslumbradoras promesas, tuvo que retirarse perfectamente derrotado. Pero esa clase de escuipulos, hoy pueriles, ya nadie los tiene; si mi madre, cuando estaba embarazada de mi, hubiera leído a Cartolache, en vez de la Biblia, yo seria hoy tambien un excelente financiero.

x x

En México, toda criatura nacia
antes con una de estas dos vacaciones:
la de general ó de sabio. Resultó de
aquí un horrible desconcierto so-
cial: había quien mandara y quien
legislara, pero no había quien obe-
diere. Entiéndase que hablo de la clase
media del país: lo que se llama gen-
tusa, no es ni siquiera gente. Pero
se nacia, repito, con ciertos espíritus ca-
ballerescos y leales. Las ideas de libertad
y patria, que personifican el heroísmo,
venian por delante. Hoy es lo contrario:
la *matemática* es la Biblia de la
Nación. Este fenómeno se explica
perfectamente: de un periodo re-
volucionario en los ideales, se ha
pasado sin transición á un pe-
riodo revolucionario en las cosas. La
situación del México actual 1889,
tiene semejanza con la Francia
napoleónica de 1858. Se levantan edi-

61
ficios y fortunas, se improvisan ca-
pitales, una fiebre de especulaciones
se desarrolla en todos los organismos,
una cobarde afeminación subyuga
las naturalezas más privilegiadas.
Se baila. La gangrena es prodelta en
Seda, la sexualidad femenina se
paga con Ministerios, y la agitación
nerviosa de todas las clases, letales
síntomas, se cree sean otras tantas
manifestaciones de vitalidad perdurable!
..... Napoleón se petit inauguraba
líneas férreas, mejoraba puertos de
mar, abría las grandes arterias que
embellecen á Paris, esas soberbias ave-
nidas que convergen en el arco
de la Estrella. Se exhibía, acariciaba,
adoraba..... Qué ruidoso fue
el desplome de ese coloso de cieno!
¿Cómo toleraron los franceses, du-
rante diecinueve años, semejante
ignominia?

x
x x

¿Cómo, porqué ha permitido México que se le envilezca durante doce años? Después de más de medio siglo de convulsiones políticas, Francia reclamaba imperiosamente ese periodo de paz. El mismo fenómeno se observa hoy en México. Ese reposo insano, que tiene algo de sopor, pronto desaparecerá y desapareciendo, habrá desaparecido a su vez la Administración del Sr. Díaz.

Quiénes equilibran la política actual son los judíos: hablo de judíos circuncisos e incircuncisos. Acaso sean estos últimos lo más peligrosos: el Sr. Sebastián Camacho es uno de ellos. Es tan peligroso para los gobiernos, como el ácido para los metales. En un día de Febrero de 1875 se me presentó ofreciéndome £ 50 000 en nombre de la casa Remington, de Nueva York, con el modesto interés

de 35% Anual. Refusé categóricamente. Entonces el Sr. Camacho, que tiene una sangre fría admirable, se dirigió a los Sres. Benítez y Fagte con la misma oferta para ayudar a la revolución. Estos caballeros no pudiendo dar las garantías suficientes, fueron desechados.

- Tacayo Sr. Camacho, - díjete después esto se llama jugar con fuego.....

- Entendámonos - me respondió - Yo, de tanto andar entre metales, considero a los hombres como piedras; pero unas son piedras de ley, y tienen metal. otras, no son más de piedras y con ellas se apedrea..... al que cae.....

- Nombre! Esas son ideas dignas de un emperero.....

- Ud. sueña, Sr. Berdo. Ha concluido el reinado de los hombres líricos y va a comenzar

el de los hombres prácticos. ¿Qué dejó Miguel Herdo? Deudas y gloria
..... Pero la gloria se ha devanecido y quedan las deudas....

— He ahí una paradoja semítica, Señor Camacho.....

— Plámela. Como quiera, pero yo soy hombre positivo: sin haber pasado por mí el cuchillo de la circuncisión, digo, que si yo hubiera sido mercader en los tiempos de Jesús el de Galilea.....

— Lo habría arrojado a V. del templo....

— No lo dudo, pero lo habría demandado ante los tribunales por daños y perjuicios.....

El Génesis de un idolillo

XXXVII

La popularidad es en México tan irracional como efímera: suele alcanzarse en un día y perderse en veinticuatro horas. Cierta vez algún negrito, estudiante de Derecho, subió en hombros de algunos leperos y arengó al populacho para que no reconociera una deuda internacional. Al día siguiente, el nombre del negrito aquel resonaba en todas las bocas, y desde la ganta de Peralvillo hasta la columna de los Arquitectos, no se oían más de preguntas y respuestas sobre la popularidad de esa precoz gloria nacional. ¿Cuáles, la donde estaban las proceras de ese trío intempestivo? No creo que el haber disparado durante media hora en un tumulto arremite semejante fenómeno de

el de los hombres prácticos. ¿Qué dejó Miguel Herdo? Deudas y gloria
..... Pero la gloria se ha devanado y quedan las deudas....

— He ahí una paradoja semítica, Señor Camacho.....

— Plámela. Como quiera, pero yo soy hombre positivo: sin haber pasado por mí el cuchillo de la circuncisión, digo, que si yo hubiera sido mercader en los tiempos de Jesús el de Galilea.....

— Lo habría arrojado a V. del templo....

— No lo dudo, pero lo habría demandado ante los tribunales por daños y perjuicios.....

El Génesis de un idolillo

XXXVII

La popularidad es en México tan irracional como efímera: suele alcanzarse en un día y perderse en veinticuatro horas. Cierta vez algún negrito, estudiante de Derecho, subió en hombros de algunos leperos y arengó al populacho para que no reconociera una deuda internacional. Al día siguiente, el nombre del negrito aquel resonaba en todas las bocas, y desde la ganta de Peralvillo hasta la columna de los Arquitectos, no se oían más de preguntas y respuestas sobre la popularidad de esa precoz gloria nacional. ¿Cuáles, la donde estaban las proceras de ese heroico intemperstivo? No creo que el haber disparado durante media hora en un tumulto armerite semejante fenómeno de

popularidad. Y sin embargo, esa
epitafio reclama ya un lugar en
el Panteón de los Hombres Ilustres.....

El Sr. Díaz es otra cosa: su
popularidad se refiere al teatro
contemporáneo. ha ha creado a golpes
de telón: es cierto que no siempre
ha sido aplaudido, pero con
frecuencia los silbidos forman
también una atmósfera. Siendo
apenas un Chiquillo de escuela,
el Dómine lo usó para que
aplicara el tormento de la palmeta
a sus condiscipulos: el Sr. Félix
Romero, - que fue el primer oaxa-
aqueño que usara levita, -
explicaba este hecho con una
frase enteramente evolucionista:
"Porque las siemas de Don Porfirio son
planas como las de un animal car-
nicero y tienen semejanza con las de
Caracalla". Yo no me hago responsable

de esa blasfemia teológica. El Sr.
Díaz buscaba la popularidad por
un camino arribado ya por la
planta del amigo Pedro Arbúés. Re-
feríame el Sr. Juárez que un día siendo
niño Don Porfirio, se le dejó solo en
la casa solariega de la fa-
milia, en tanto que ésta asistía
al bautizo de un fenómeno oaxaqueño.
El futuro Presidente de la República
Mexicana, para matar el tiempo,
fue cogiendo una por una todas
las gallinas del corral, y sacándoles
los ojos con el corta plumas.....
En otra ocasión, estando dormido
como un angel el Chato Díaz, su
hermano, le relleno las narices de
pólvora y luego le prendió fuego
con yesca..... desde entonces quedó
Chato el Chato Díaz. Notad como
se van desenvolviendo en el niño
los instintos crueles y neronianos.

Ya joven, siendo capitán de la Guardia Nacional en Oaxaca, mató de un tiro de mosquete, por la espalda, a un indio llamado Francisco Quié, simplemente porque había dado un palo en la cabeza al caballo que montaba Díaz. Más tarde, y ya coronel en la misma Guardia, en una expedición contra los indígenas de la Sierra, mandó incendiar un poblado donde murieron tostadas algunas mujeres y niños.....
El Padre, Jarauta, Cabos y Carvajal y otros héroes del mismo tiempo, no pueden competir en ferocidad con la ferocidad teatral de Sr. Díaz.

Que ha sido un ídolo popular, no sería yo quien lo negara: lo que niego es el derecho a esa popularidad.

Porque está nació, indudablemente, de la escaramusa famosa del 2 de Abril, donde trece mil desesperados atacaron a cuatro mil infelices. Todo estaba de parte del Sr. Díaz: la superioridad numérica, la superioridad moral y topográfica. No hubo batalla ni estrategia. Los imperialistas desertaron quemando unos cuantos cartuchos, y más que todos los de la legión extranjera, que habían perdido. Se autemano un armisticio a Don Porfirio. La derrota de Márquez, y su retirada a la capital, debere del Gral. Foró. El sitio de México es la página más humillante de las campañas de Díaz. No solamente prolongó el sitio a instancias de Márquez, sino que dejó escapar a este, protegiéndole su fuga hasta Veracruz. Después, cuando se restableció el gobierno republicano, queriendo remediar los errores militares con un

acto de prohibición teatral, devolvió á la República trescientos mil pesos, como excedente de la liquidación de las tropas que eran á su mando. Con ese acto de desprendimiento artístico, preparaba el terreno para la ambiciosa Presidencia. Esto me recuerda involuntariamente la fábula del perro y el ladrón del viejo Esopo.

Efectivamente: un hombre que devolviera 300 mil pesos, cuando había 300 000 hombres que los hubieran guardado en el bolsillo, es algo como un absurdo nacional. El Sr. Romero Rubio, explicando esa incongruencia, decía en la tribuna parlamentaria: "El honorable Sr. Kamaeana ha dicho que el Sr. Díaz, devolviendo al tesoro lo que era del tesoro, cumplía con un mandamiento de la ley de Dios, olvidado por desgracia entre los políticos lerdistas."

Sin ofender á los partidarios del revoltoso de Palo Blanco, que se sientan en estos escanos, diré que la acción de su héroe se parece á aquella del defraudante que devolvía las agujas y se embolsaba los tostones."

x
x x

En el tiempo que escribo esta página - Enero de 1889 - el Sr. Díaz ha cobrado con usura los réditos de esos \$ 300 000. ¿Qué digo los réditos! Con asegurar á V.V. que solamente el Sr. D. Jorge Hametken y Mejía, que fué quien arregló el matrimonio de D. Porfirio con la dolorida hija de mi ex-Ministro, ganó en una combinación ferro-carrilera encabezada por aquel la friolera de 600 mil pesos, queda perfectamente explicado lo de los tostones y las agujas.

Pero en México lo que se gana

en dinero, se pierde en popularidad. El Sr. Díaz es muy rico, es ya un millonario; pero ¡ay! no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite: Viva Porfirio Díaz! Fuera de la comunión de los chevaliers d'industrie que se llaman "Círculo de amigos del Presidente", la estrella del Sr. Díaz marcha a su ocaso definitivamente. Es un idolo que caerá, más que por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpetua memoria
Nos dejó el Virrey Marquino
Una falta en que se oina,
Y aquí se acabó la historia.

DIRECCIÓN GENERAL

La Conjuración de Salamanca

XVIII

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de la ambición: cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega a un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos por el desequilibrio de las fuerzas morales. Ese desequilibrio conduce fisiológicamente a la locura: esa locura puede ser activa ó pasiva. Si lo primero, el enfermo se lanza a una empresa atrevida, debiendo las fórmulas del buen sentido, si lo segundo, el enfermo va a dar a un manicomio, fuera y simplemente porque ha salido

en dinero, se pierde en popularidad. El Sr. Díaz es muy rico, es ya un millonario; pero ¡ay! no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite: Viva Porfirio Díaz! Fuera de la comunión de los chevaliers d'industrie que se llaman "Círculo de amigos del Presidente", la estrella del Sr. Díaz marcha a su ocaso definitivamente. Es un idolo que caerá, más que por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpetua memoria
Nos dejó el Virrey Marquina
Una falta en que se oina,
Y aquí se acabó la historia.

DIRECCIÓN GENERAL

La Conjuración de Salamanca

- XVIII -

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de la ambición: cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega a un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos por el desequilibrio de las fuerzas morales. Ese desequilibrio conduce fisiológicamente a la locura: esa locura puede ser activa ó pasiva. Si lo primero, el enfermo se lanza a una empresa atrevida, debiendo las fórmulas del buen sentido, si lo segundo, el enfermo va a dar a un manicomio, fuera y simplemente porque ha salido

desnudo a la calle ó cometido otra monstruosidad semejante.

El eminente y consulto D. José M^a Iglesias, trabajado por el insomnio del estudio, pagó su tributo al cerebro, sucumbiendo a un acceso de locura activa. Cuando tremoló el pendón constitucional de Salamanca, mi compañero el Sr. Iglesias era casi un irresponsable; no sabía lo que iba a hacer, pero no ignoraba lo que podía resultar. ¡Es una compasión que esa vida laboriosa, esa inteligencia batalladora, ese espíritu recto, haya fenecido por siempre jamás. Todos los actos del Sr. José M^a Iglesias, en su carrera pública, han sido más bien reflexivos que impulsivos: ¿por qué su última acción fue tan sólo impulsiva? Porque ese prócer del talento ni en sus más remotas mocedades ha proce-

dido con ligereza. Miradlo de muy atrás, cuando redactaba á "D. Simplicio" ó "La Chinaca". Entonces era un joven expeto, pero sus escritos se parecían á los de un viejo experimentado. Si registráis hoy las colecciones de esos periódicos no veréis en ellos más que tinta y marraja. ¿Nada más? ... Nada más! ... Y eso que los tales "Don Simplicio" y "La Chinaca" fueron de tremenda oposición. Heed su literatura en el periódico "El Album". Su pluma se ha empapado en cloroformo para trazar aquellas gallardas líneas, escritas sin duda alguna para un hospital de Sangre y he aquí un fenómeno de atavismo evolucionista: ese hombre, que se desvelaba escribiendo literatura, hacía dormir a los demás con sus escritos. ... "El Siglo" y "El Monitor" se honraron muchas veces con las

producciones políticas del Sr. Yglesias. Son
ellas un modelo de buen decir y de buen
dormir..... Montisquieu asienta en su
Espiritu de las Leyes que los hombres
doctos y profundos, en creencias le-
gislativas y filosóficas son refractarios, por
lo general, y á los estudios poliglotas. Desde
luego D. José M.^o Yglesias es la más her-
mosa ^{afirmación} ~~afirmación~~ de aquella ^{afirmación} ~~afirmación~~.
de 1844 á 46 fue catedrático de filosofía
y legislación en el Colegio de S. Gregorio
fue también a la vez de idiomas en el
de San Yldefonso. Fue también Admi-
nistrador de la Aduana (1861-63), Mi-
nistro de Justicia, Presidente de la Suprema
Corte, etc. Bajo la más perfecta co-
rección de formas, el Sr. Yglesias ha
ocultado la más desordenada de las
ambiciones. Cuando yo fui elegido
Presidente después de la muerte del
Sr. Juárez, D. José M.^o ~~Esteva~~ estuvo
á felicitarme en mi propia casa: al

69
dirigirme los cumplidos de etiqueta, tem-
blaban sus lentes de oro bajo el arco
tendido de sus cejas..... Ah! me
dije entonces parodiando á Clemente XII
al dirigirse al Monje Benedetto: - "Bajo
ese pardo sayal adivino la tiara".....
x

x x
Unidos, quizá hubieramos triun-
fado los hombres de ley sobre los hombres
de fuerza. Desunidos y en guerra abierta,
la victoria de los enemigos de la Patria
no podía ser dudosa. ¡Dios Sr. Yglesias!
Quítase la toga y colócala como
bandera de rebelión en un país mi-
litarizado, equivalía á enarbolar
el estandarte de la cruz en el fondo
de la Turquía. Bien cara expió
su locura constitucional! Poco
antes de esa calaverada senil el
fuerte de las enchutadas, Guillermo
Prieto, estuvo á verme insinuándome

retóricamente que iba a estallar una revolución iglesista. Yo le respondí casi textualmente en estos términos: - No culpo al Sr. Iglesias de ese hirismo revolucionario: los culpables son Lancaster Jones, etc, etc. ¿Por ventura quieren repetir las disidencias que surgió entre los Sres. Juárez y González Ortega? La ambición del Sr. Díaz es frenética. Para llegar a la Presidencia pasará sobre la Constitución los Constituyentes y los constitucionales. déjenlos V. V. de conciliabulos legalistas y secundemos y unámonos contra el enemigo común. No me aleguéis el caso de Miramón que se unió con los poderes civiles: Miramón, como todos los valientes, tenía el alma grande; pero el Sr. Díaz solo es grande en su ambición. Ya en la Presidencia, todos (U. U.) hombres de toga y de lira, irán a la nada. J... J.

x
x x

Pero nadie escarmienta en cabeza ajena: fue necesario que el Sr. Iglesias y su horda de poetas sentimentales y dieran una exhibición en nuestro en el país, que pasaran a exhibirse en los Estados Unidos y que tomaran después a México humillados, empolvados y escupidos!....

Los Cerebros (?) de la Revolución

XIX

Los sus. Justo Benítez, Ignacio Luis Vallarta y Protasio Fagle fueron el cerebro de la revolución de Tlaxtepec. dieron forma a todas las ideas oposicionistas, reclutaron prosélitos en la curia, en los colegios y hasta en los mismos círculos gubernamentales, como el Congreso y el Senado. Como personajes civiles, gozaban la impunidad de la propaganda, es decir, conspiraban legalmente contra las autoridades constituidas por la inmunidad de su carácter pacífico. Yo les permitía conspirar en los corredores mismos de Palacio, porque bien prevía, que conspiraban contra sí mismos! De los tres, el más audaz (aunque no el más inteligente) era D. Protasio Fagle. Este señor veía

en su candidato, no precisamente un hombre, sino una mercancía animal, algo como un caballo de circo que se adiestra a latigaros, y que se presenta al público, y a enjaulado, diciéndole: "¡qué animal tan hermoso!" "Miren cómo lo monto, con qué suavidad baja las orejas al sentir mi espuela agarradas sus flancos!" Después del negocio de Famflico, el Sr. Fagle estuvo a verme para pedirme un salvo-conducto destinado al Sr. Díaz. — Pero, ¿quién me responde, — le dije — de que no volverá a levantarse en armas contra el Gobierno?

El Sr. Fagle sonrió desdeñosamente y replicó: Sr. Lerdo: don Porfirio no se pertenece, pertenece al círculo porfirista. No da un paso sin consultarnos, ni nosotros le permitimos andar sin nuestro consentimiento.

Don Protasio es, ha sido y será una personalidad obscura. Es uno de esos hombres que tienen más mala fe que sana inteligencia, más ambición que tacto, más temeridad que resolución, más ira que templanza. Volteriano por instinto, afecta ser creyente enérgico y de la fuerza ascética del Cardenal Jiménez de Cisneros: ha hecho de la sacristía una emboscada, de la profesión una cátedra, de la catedral un club, de la política un perpetuo conciliábul. Ese hombre, que tuvo por pañales una sotana, por nodriza una manja y por juguete un hisopo, que no ayó en su infancia más armonías que las del *Aursum corda* de los canónigos de la catedral, ese hombre, repito, predica la no re-elección, invoca el sufragio libre y fomenta la resistencia armada a los poderes públicos. Ah!

él, el clerical cuyo dogma se basa en los gobiernos hereditarios y en la obediencia pasiva a esos gobiernos, abogando por las revoluciones a mano armada!.....

El Sr. Vallarta es una de las lumbreras constitucionales del país; y si no hay otro como él para interpretar la Constitución, tampoco hay otro como él mismo para violarla. Se entiende que guardando siempre las formas, como persona bien educada que es. Recordad su gobierno en Jalisco: no es más de una serie de atentados a la Constitución local. Por un lado hacia el panegirico del Código de 57 y por el otro, hollaba el Código del Estado. El Sr. Vallarta es uno de nuestros más brillantes teóricos, pero nada más que un teórico. En la

Catedra explicando una doctrina, en el
bufete durmiendo en litigio, en la
magistratura formulando un voto, el Sr.
Vallarta es realmente grande, grande
como pensador y analista, grande como
letrado e inmenso como comentarista.
Pero sacadle de esa atmosfera de abs-
tracciones, llevadle a la realidad, con-
ducidle a la practica y os hara el
mismo efecto que un comediante de
capa y espada arrebatado del radio
que proyecta sobre sus oropeles la
luz del gas y plantado de improviso
a media calle y a la luz del dia.
El Sr. Vallarta, en Jalisco, violó los co-
micios, atropello la libertad de
imprensa, fomento el militarismo,
coloco a toda su familia y parientes
en los puestos publicos... Luego,
cuando se aproximaban a Guadala-
jara las tribus salvajes de hozada,
perdió completamente la cabeza: vióse

73
su caballo, dos dias seguidos, a las puertas
de Palacio, ya listo para la huida. Y
ese mismo eminente jurisconsulto ene-
migo de la fuerza e intrigante y ducho
como Falleyaud, caia poco despues
en las mismas redes por él urdidas.....
Finis rerum.

Que hay hombres más vidriosos
que nerviosos, lo demuestra la exis-
tencia en este mundo del Sr. D. Justo
Benitez. ¡Qué decepción para los que le
creían de la madera del Sr. Ocampo!
El Sr. Benitez, al fabricar los planes del
Gral. Diaz, fabricó su propio féretro.
Como el faile que inventó la pólvora,
sucumbió a la primera explosión.
El amable Sr. D. Justo, cuando in-
ventó a su héroe, decía probablemente
para su colete: - "He encontrado la
cuadratura del círculo en la cabeza

de ese imbécil de Porfirio Díaz: lo hago
 Presidente y yo mismo dirigiré la
 Presidencia. Después yo seré Presidente,
 como tres y dos son cinco". Por desgracia,
 la crítica política es demasiado
 complicada. ¿Cómo el Sr. Benítez, siendo
 oaxaqueño, no conocía a los hombres
 falsos?

Una vez, el Sr. Dr. Basilio Pizarro Gallardo
 me pidió una audiencia privada para
 don Justo Benítez. Respondí que se
 la concedía siempre que no se tratara
 de política. Con esa advertencia re-
 husé la entrevista: confieso que perdí
 la oportunidad de conocer en él, al
 mejor de mis amigos. Ya en el destierro,
 recibí una carta de mi amigo el
 Sr. Gochicoa que decía poco más
 o menos lo siguiente: "La expiación
 ha comenzado: Jayer ha salido Benítez
 del Ministerio, reunido con Díaz. La
 causa? Yo lo ignoro, pero se refiere

lo siguiente: Benítez dominaba a tal extremo
 al Jefe de Estado, que entraba al despacho
 de éste abriendo la maleta a punta-
 pies e informándose luego de todos
 los expedientes y papeles que había
 en la mesa de la Presidencia. Benítez
 acordaba lo que le parecía bien o mal,
 a su antojo, y hubo vez en que des-
 garrara un expediente en el cual D.
 Porfirio había ya estampado la firma.
 Parece que esto colmó la medida y
 el año se hizo sentir. El caso es
 que desde ayer Benítez no es nada
 ni nadie. Como ya comprenderá, esto
 sirve de mucho a la causa de la
 restauración constitucional."

Vallarta, Benítez y Jayer trabajaban,
 no por la Patria, sino por un
 hombre: no por engrandecer al hombre,
 sino por su propio engrandecimiento.

87
Los tres han caído en gloria,
oscuramente, como tres desertores sor-
prendidos en una encrucijada por
el enemigo. Los tres comienzan a ser
viejos, y la ancianidad no se le-
vanta más que en la tumba.....

75
Una comida memorable

XX
Yo no soy supersticioso, pero
ese día caía en martes y era 13
de febrero: mi amigo el Sr. D. Manuel
Romero Rubio me invitaba a comer
en su casa de la calle de S. Andrés. La
exquisita amabilidad y finura del
anfitrión eran y son proverbiales,
cincuenta años (1874), regordete, de
ojos pequeños y vivos, de frente am-
plia, de nariz correcta y labios
delgados y móviles, el Sr. Romero sin
presentar en conjunto una fisonomía
hermosa, no dejaba por eso de
ser agradable. No obstante, observán-
dolo detenidamente notábase en su
rostro cierta desproporción de rasgos,
una contracción violenta de la
boca con algo de innoble, de
pérfido en la expresión, visible

87
Los tres han caído en gloria,
oscuramente, como tres desertores sor-
prendidos en una encrucijada por
el enemigo. Los tres comienzan a ser
viejos, y la ancianidad no se le-
vanta más que en la tumba.....

75
Una comida memorable

XX
Yo no soy supersticioso, pero
ese día caía en martes y era 13
de febrero: mi amigo el Sr. D. Manuel
Romero Rubio me invitaba a comer
en su casa de la calle de S. Andrés. La
exquisita amabilidad y finura del
anfitrión eran y son proverbiales,
cincuenta años (1874), regordete, de
ojos pequeños y vivos, de frente am-
plia, de nariz correcta y labios
delgados y móviles, el Sr. Romero sin
presentar en conjunto una fisonomía
hermosa, no dejaba por eso de
ser agradable. No obstante, observán-
dolo detenidamente notábase en su
rostro cierta desproporción de rasgos,
una contracción violenta de la
boca con algo de innoble, de
pérfido en la expresión, visible

solamente para un sutil fisonomista. Yo lo apreciaba con ciertas reservas, diré más, no sin ninguna compasión. Compasión he dicho, y el vocablo le sienta a maravilla: porque yo leía en el fondo de aquel espíritu enfermizo un deseo desordenado por riquezas y honores. Y si no lo hubiera leído bastaría para conocerlo el hecho de que un día de su natalicio, se preocupaba tanto por las felicitaciones recibidas, como un coqueta por las galanteías recogidas en un baile. Además, el temperamento del Sr. Romero Rubio es más bien femenino que masculino. Notad si no, como, si no hubiera otro dato y para demostrarlo, sería suficiente el apuntado por Darwin, de que los hombres de temperamento femenino jamás engendran

un hijo varón. Desposeído en lo absoluto de valor personal y civil, para elevarse y mantenerse a una altura determinada, necesitaba apelar a todos los medios, pacíficamente ilegales, para conseguirlo. La sociedad transige con cierta clase de delitos, y lo que es más todavía, ella los sanciona: lo que ella quiere, lo que ella exige, es que se cubran las fórmulas legales, que la mano del Abraham que haya prendido fuego a la hoguera, vaya enguantada para no chamuscarse.....

x

Me senté a la cabecera de la mesa teniendo en la cabecera opuesta a la Sr. doña Agustina Castillo de Romero Rubio. Después de la esposa de Juan José Barz, no conocí en México

otra matrona más inteligente, más
espiritual y mundana que era señora.
Espíritu masculino, práctico, am-
bicioso e inquieto, la dama de quien
hablo había heredado de su raza
(Ella es hija de catalanes) las cuali-
dades de economía, industria y for-
taleza de ánimo; pero con ellas
¡ay! también heredó los defectos;
uno de los cuales, quizá el más
vulnerable, es sin duda alguna el
amour d'argent..... Pi y Man-
gall en sus Sinopsis de Cataluña,
prefiere que un catalán en el sitio
de Maurea, cuando la guerra
carlista, acometió un acto de
heroísmo decidiendo del triunfo
al lanzarse a la bayoneta sobre
el enemigo. Ascendiéndolo sobre
el campo de batalla, el General
en jefe exclamó:
— Martí, os habéis portado en

grado heroico!
— Mi General, lo hice por economizar
cartuchos.....

Si, por el amor al dinero, se pueden
cometer acciones heroicas, proezas dignas
de Gurmán el Bueno.....

En el centro de la mesa una
gentil chiquilla, llamada Carmen,
hostia conmigo la más espiritual
de las conversaciones, llaurándome
a veces, y familiarmente, Papá Perdo!
..... Poder de Dios! cómo me
conmovían esas promitas! Centenas com-
prendí la desgarradora soledad del viejo
delibataire, del triste aislamiento de
un pobre ser que en medio de las
riquezas, los honores y el poder, se
enfrenta solo, completamente solo!.....
Ah! Mefistófeles, vuélveme a la
juventud, un instante, permite
que los espejos de mi suitoria
casa reflejen por un momento

La imagen volteriana del estudiante
del año de 47.....

Este sombrío monólogo repetía
al dirigirme para mi casa, cuando
me resonaban todavía los oídos con
la frasecilla infantil de:
¡Papa herdo, papa herdo!

La Frontera

XXI

Siempre he tenido una excelente
opinión de los mexicanos de la frontera,
exceptuando, por supuesto, a los Sres.
Francisco Naraujo y Gerónimo Treviño
y Gerónimo Treviño y Francisco Na-
raujo, como Uds. gustan. Vidaurri sería
un traidor a la República, pero
nadie puede sacarlo de fora-
gido. Si hoy viviera, estoy seguro de
que no sería un porfirista. Y este
es el mejor elogio que de él puedo
hacer... Si, en el suelo bendito
de esa frontera del Norte, han nacido
héroes mexicanos, no como los héroes
oaxaqueños, de burocrática memoria,
sino hombres que como Mina en
España y Hoche en Francia han
visto en la Patria, no una prostituta
a quien se explota, sino una madre

a quien se ama.

El 15 de Agosto de 1865 dirigí yo una circular, por acuerdo del Presidente Juárez, a todos los jefes republicanos, exponiendo en ella que el Gobierno Nacional jamás abandonaría el territorio de México. Las dichas circulares llegaron a manos de Escobedo, de Regules, de Corona y de Porfirio Díaz. En una nota adjunta a la circular, se prevenía a los jefes militares por conducto del Ministerio de la Guerra, fueran leídas aquellas en la orden del día a los respectivos cuerpos del Ejército, porque en ellas se exponían consideraciones patrióticas dignas de ser comprendidas por las masas populares. El Sr. Díaz, lejos de dar a conocer la mencionada circular, le dio carpetazo, como suele decirse, no obstante reiterársele la orden por el conducto debido: ¿Por qué esa frustración al cumplimiento de un

deber, de un mandato juramente secundario? Al principio, ya sea por la dificultad en las comunicaciones, ya por el estado de guerra del país, nada pudimos saber en Chihuahua respecto a esa omisión imperdonable del Sr. Díaz; pero ya en San Luis, llegó a noticias del Sr. Juárez, que el motivo por el cual Díaz había desobedecido las órdenes del Gobierno, era porque D. Porfirio estaba en esa época en comunicación activa con el Mariscal Bazaine... Efectivamente, como a todos los mexicanos consta, el traidor de Sedan, intentaba alzarse en México con el poder, contando para la realización de ese proyecto filibustero con algunos jefes republicanos. ¿Cuáles eran esos jefes? Hasta el presente, todo son conjeturas e inducciones en ese tenebroso asunto; pero por inducciones y conjeturas, se ha logrado rehacer el cuerpo del delito. I.....

El Sr. Díaz fue prisionero de los franceses. ¿pudo ser factible su escapatoria de Puebla, cuando se le consideraba como un hombre peligroso? Debe existir en México un francés, de nombre M..... que fue quien entregó varios papeles secretos del Sr. Díaz al Mariscal Bazaine.....

Pero dejemos a este Señor con sus laureles y sus traiciones, y vamos a los Sres. Treviño y Naraujo, ya que esta página de mis Memorias está dedicada a la frontera. Esos caballeros republicanos no se dignaron leer ni circular a los soldados fronterizos. Insisto en este punto porque les del todo capital. En 65, las fuerzas republicanas comenzaban a desalentarse porque se hicieron correr rumores en todo el país, de que el Gobierno Republicano estaba a punto de abandonar

el territorio. Esos rumores funestos, propalados por los imperialistas, llevaban el desbandamiento a nuestras filas: urgía desmentirlos, no solamente entre el pueblo, sino más apremiamente entre las tropas juaristas. Pues bien: los Sres. Treviño y Naraujo, lejos de desvanecerlos los corroboraban con proclamas como estas: - "Muchachos, estamos solos, etc. etc." ¿Era una complicidad con el Gral. Díaz?

Y insinuando más tarde con sospechas al Sr. Juárez, alguien que me escuchó sus palabras a aquellos jefes. Así me explico su rebelión en la frontera contra mi gobierno....
¿Havará esa marcha la frontera?...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXII
 Siendo yo Presidente del Colegio de San Yldefonso, conocí y traté por primera vez a Juan José Bar. El hecho mereció referirse, no sólo por la originalidad del caso, si que también por la amistad perdurable que hasta el presente nos une. (1)

Un literato distinguido, hoy olvidado, reunía en su casa de la Calle de Revillagigedo una noche de Diciembre de 185... la más selecta concurrencia de letrados, poetas y periodistas pertenecientes al partido liberal. Dicha reunión tenía por principal objeto inaugurar una serie de representaciones teatrales en familia, protestando

(1) Hay que tener presente que el Sr. Barz. escribió estas páginas antes de la muerte del Sr. Barz. - N. del C.

así indirectamente contra las llamadas posadas, pequeñas orgías a domicilio que alentaban el fanatismo religioso de las masas. Se habían escogido, al efecto, algunas obras de autores avanzados en ideas, y en consonancia con el espíritu de los contestulios. Aquella noche se ponía en escena Terenci, la última grandiosa producción de Hugo que había logrado pasar el Atlántico. El teatro había sido improvisado en el fondo del espacioso ~~salón~~ patio de la casa: algunas macetas y decoraciones apolladas adornaban el escenario. La traducción del francés, según un crítico que tenía a mi lado, era excelente. Por fin, después de dos tandas de burruelos y copitas de jerez, el telón se levantó..... No sé yo quien censuró ese esfuerzo literario (que todavía al presente, al evocarlo, me trae recuerdos felices

del tiempo viejo; pero, francamente, era mucho Iternani para aquella época. Al finalizar el primer acto, la mayor parte de la concurrencia rompía profundamente. A fines del segundo, cuando el Rey preguntó a Iternani:

- ¿Que hora es?
- Las doce de la noche,
responde éste. - Entonces sí una vez más de mí, que agregaba con festivo tono:

- Media noche? pues vámonos a dormir con permiso de su Majestad. Y se levantó sin más ceremonia siguiendo los demás.

¿Era Juan José Bar?

Naturaleza privilegiada la de este hombre! Pequeño, de constitución sanguínea, de fisonomía expresiva y correcta, de inteligencia clara,

aunque no sin malevolencia, resuelto, audaz, confirmaba aquel famoso apotigma, de homo longus raro sapiens. Raras veces he visto vitalidad tan magna en estatura tan exigua. Malo por organismo, había nacido como la serpiente, con el suficiente veneno, no para atacar a sus enemigos, sino para defenderse de ellos. La naturaleza es pródiga en esa clase de equilibrios físicos y morales. Bar nació en un período revolucionario, se desarrolló en la revolución, fue viril en plena revuelta, llegó a la senectud escuchando el trueno del cañon. De alma menuda y cuerpo en-fermizo, con el bello corazón de Alcampo en el pecho, Juan José Bar se había quebrado como una bomba de cristal, des-hecho como una burbuja, aniqui-lado como una pluma de cisne

arrojada al fuego. Para andar entre
leones como Mamón, entre pauteras
como Maiquer, entre chacales como
Cebos, Juan José Bar tenía por
derecho natural que ser víbora de
cascabel. Eterna, inmutable gravita-
ción de la naturaleza! Recuerdo que
en la obra Viaje alrededor del Mundo es-
crita por el Gral. D. Ignacio Martínez
y publicada recientemente, leyendo
su magnífica y sobria descripción
del Perú, noté que el autor había
observado que los indígenas, para
defenderse de las constantes inva-
siones de arena del lado del Pacífico,
les basta poner en derredor de sus
hogares, unos carbonos que se
extraen en aquellas mismas la-
titudes. Junto al mal está el bien:
las leyes que rigen al mundo físico
son admirables!

x
x x

Voltaire decía cínicamente: le men-
songe n'est un vice quand il fait du mal.
Así procedía frecuentemente Juan José.
Para él, la verdad, tratándose de
enemigos, era una fórmula quimérica.
La mentira es de buena ley cuando
se usa como arma para combatir al
enemigo. Cruel por temperamento, por
instinto, por el desenvolvimiento natural
de una facultad se gozaba en el
tormento ajeno. Una vez la viuda
de un coronel conservador cayó
posturada de un ataque de parálisis.
Con tres pequeños hijos quedó re-
ducida a la mendicidad. El Go-
bierno Federal había confiscado los
bienes de la Viuda y ésta fue arro-
jada de la casa donde vivía por
no poder seguir pagando el in-
quilinato. Conducida en silla de
manos, por gente caritativa, ante el
Sr. Bar, seguida de sus Chiquillos

horros, aquel cuadro desgarrador
imponía y consternaba. Baz rió
tranquilamente, miró a la parálitica
con ojo frío y burlero, y exclamó con
la hipocresía de Freboulet:

— ¡Madame! es Ud. la viva imagen
de la Conserva! Que la lleven al Museo!

Y se alejó disparando chistes en
tanto que la parálitica caía al
suelo desplomada. Cuánta fero-
cidad palpita en los odios del por-
tido!

Pero cruel, malo, implacable,
avaro y descreído, el Sr. Baz tenía
la virtud de la energía, fuerza
siempre viva de la esperanza.
Nihil desperandum! Tal ha sido
y es su tema. Todavía, en el des-
tiero, cuando toda esperanza
de restauración constitucional

había fenecido, Juan José Baz
me decía en tono profético:

— ¡Ya nos ve Ud. aquí quejándonos
como Yturbe en el destierro... pues
dentro de algunos años no habrá
más que le distas en el poder. Con
Ud. y sin Ud. la esperanza es
una fuerza más poderosa que
la electricidad.....

Un sonámbulo

XXIII

Paucho Hernández y Hernández, era uno de esos tipos veracruzanos, solamente iguales en lealtad a los tipos fronterizos: alto, robusto, triqueteo y simpático de ojos grandes cuya pupila denotaban en sus ascendentes sangre africana, de nariz abierta y palpitante, ese mulato, (porque el Sr. Hernández y Hernández lo era) nacido en Francia, habría sido un rival de Alejandro Dumas en opulencia imaginativa. No llegué a conocer durante el curso de mi vida pública, una naturaleza más expansiva que la de ese veracruzano: en él no había duplicidad como en Manuel Peniche, ni dolo social como en el Sr. Romeo Rubio, ni cábala como en el monstruoso Sr. Gochoa,

ni cobardía política como en Villada, no, en Paucho Hernández todo era lealtad y nobleza, ingenuidad y valentía personal y civil. Sin ser precisamente un ignorante en el sentido neto del vocablo, carecía de instrucción científica, en legislación era deficiente y en cuestiones de gobierno lírico en todo lo que se relaciona con el lado práctico de la vida. Como tribuno, no obstante la superficialidad de sus conocimientos, era simplemente admirable. Su elocuencia, sin ser lógica, era arrebatadora: hería el sentimiento, hacía palpitante el corazón, enardecía la atmósfera que antes de tomar la palabra era atmósfera de hielo. Muchas veces subía a la tribuna conociendo apenas el asunto en discusión; pero el instinto admirable de su talento le guiaba por entre aquel laberinto de ideas hasta sacar bri-

flautisimas conclusiones. Se operaba en él algo como una revelación maravillosa. Se le escuchaba con asombro y debilito en el Congreso, al extremo de pasar, sin ser notadas, las muchas incorrecciones de la forma y las numerosas inexactitudes históricas en que con frecuencia incuriera. En la vida activa y política, distinguióse por su fidelidad inquebrantable al partido liberal; pero lo respito, fué un hombre de gran corazón para poder llegar á ser un gran político. En la vida privada..... tenía sus defectos, pero eran más las virtudes que los defectos. Una de las cualidades ó imperfecciones orgánicas del Sr. Hernández y Hernández, era su gran desprendimiento por el dinero. Siendo Gobernador de Veracruz, seguía en masa los mendigos porque sabían que siempre que el Gobernador

llevar una moneda en el bolsillo, esa moneda sería para ellos. Y llegaba á tal extremo su desprendimiento, que á veces caucía su familia de lo necesario, por haber predigado sus quinceas. Ese hombre, que no sabía odiar, que era todo corazón y lealtad, tenía enemigos.....

El Sr. Hernández y Hernández, además de la enfermedad orgánica del corazón que lo llevo á la tumba, estaba sujeto á ese curioso fenómeno morboso que se llama somambulismo. Cuando regresaba yo de inaugurar el ferrocarril de Veracruz, venía él conmigo, y en mi propio wagon. Habíamos quedado solos. Yo comencé á dormir, arrullado por el ruido monótono del tren y por la fatiga del día anterior. Las flores oscilaban con

los sacudimientos del tren: serían como las tres de la mañana, cuando fui despertado por un brusco movimiento. Abí los ojos. Paucha Hernández y Hernández estaba frente a mí, de pie, con los ojos muy abiertos y gesticulando de un modo extraño.

Don Sebastián - me decía con voz nerviosa - en estos momentos veo á sus más íntimos amigos poniendo obstáculos en las cumbres de Maltrata para que el tren desearde.....

(Me estremecí involuntariamente.)

(El continuó:)

Si, á la cabeza de ellos está Manuel Saavedra, ese hombre seco, alto, fúnebre, de espíritu marchito, de corazón más negro que un rapoteo prieto..... (Mírelo, mírelo Ud! las lunas le han crecido de un modo enorme y con ellas escarta los terraplenes para desviar los rieles....

- Cálmese Ud. Señor Hernández. ¿Quiere Ud. un traguito de cognac para que se repaúga?

Y le presenté una pequeña cantimplora; pero él siguió con voz mecánica:

- ¿Allá? Si, aquel es Romero Rubio; está formando una hoguera con los durmientes del camino, y en esa hoguera que ya va á encender con una antorcha, veo agitarse una forma blanca de mujer..... y tiene una espada en la mano.....
- Ah! ah! ¿y no hay un ángel compasivo que le detenga el brazo como á Abraham?.....

Y el sonámbulo prosiguió:
- ¿Y aquel vejete respigado con su barbilla de Mefistófeles y su levita bien cortada? (Quidese) Ud. de él, D. Sebastián: bajo una apariencia correcta, ese vejetero

oculta una alma desordenada y un cuerpo afrodisíaco. Como en sus juventudes no ha tenido goces, en la edad procreta está sediento de placeres. . . . Se llama Justino Fernández viato u. como inclinado sobre un libro de ciencias, no lee, sino que mira la desnudez de una hetaira por el goce, ese hombre sería capaz de la traición

Al pronunciar estas palabras, el tren se detenía en Espizaco. Y el Sr. Hernández y Hernández se despertaba

Y esa especie de evocación somnambulista me impresionó desagradablemente, no porque creyera una sola palabra de esa halucinación delirante, sino más bien por la predisposición natural, innata en el hombre, de caer en lo supersticioso.

Reflexioné profundamente durante

algunos días sobre el suceso inesperado, y mientras más pensaba, más me embrollaba yo mismo. Efectivamente: cuando se produce en el organismo un fenómeno de esa naturaleza, es porque existe en el cerebro el prototipo de una idea, singularmente obsesiva. Ahora bien, como el Sr. Hernández y Hernández no odiaba a nadie, - insisto en decirlo - ¿de donde tomó forma esa acusación hipnótica, por decirlo así, y que después vino a confirmarse hasta cierto punto?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Héroe y el Bandido

XXIV

Por entre los vericuetos y precipicios del Nayarit, ginetes y dos escualidas mulas, caminaban una mañana de Abril de 1872 dos extraños personajes: el uno, corpulento y vigoroso, trigueteo, de fisonomía dura, vestía el traje de cura de pueblo aunque no lo parecía; y el otro, menos recio de complexión y tipo de la más acabada vulgaridad, con chaqueta y pantalones de cuero, seguía como un moro de estribo, bregado penosamente con el fatigado animal. Con frecuencia, el clérigo, al ruido de una piedra que rodara o de una hoja que cayera, detenía medroso a su cabalgadura, temblaba hasta hacer tin tin con las espuelas, miraba hacia todos lados y, cuando se resonaba un poco del

espanto, volvía la cara a su mozo de estribo.....

- No has oído, Pedro? Alguien anda por aquí.....

- Es el viento, Señor.

- No, he visto rodar una piedra...

- Alguna ardilla, mi General.

- Christ! Por el amor de Dios! No me llames General.

- Padre José, quise decir.....

Siguieron caminando silenciosamente algunas horas. De repente, al dar vuelta a un recodo, se encontraron frente a frente con una partida de indios lozados, que después de dormir la siesta bajo un maguey, proseguían su marcha en desorden, ya macheteando los inofensivos árboles del camino, ya enterrando los viajeros cualquiera que había corrido peligro de muerte al tropezar con

semefantes héroes; pero un eclesiástico,
un sacerdote, no solamente no
podía temer una aventura como
aquella, sino por el contrario, la
hubiera deseado como la más grata
bienaventuranza. Y razón había para
ello: no bien hubieron distinguido al
paducito los indios, cuando casi
unánimemente se quitaron sus anchos
sombreros y fueron de uno por uno, in-
clinando la cabeza, á pedir la
mano del paqesito para besarla.
Al tumulto de la Soldadesca su-
cedió el desfile de los penitentes: el sa-
cerdote daba su mano á besar con
seráfica negligencia, en tanto que
su mozo de estribo recibía pre-
sentes en metálico y comestible para
el paqesito. Cuando el desfile hubo
terminado, el sacerdote, empujado
en los estribos, comenzó á distribuir
bendiciones, en tanto que la columna

90
losadina, devotamente, se iba per-
diendo en la hondonada.

Decenas iter, et socra ostia.

- ¿Qué dice Ud, Se... Padre?

- Que los despido con el primer
latigazo que se me ocurre. De buena
hemos escapado.....

Y cuando espuelas llegaban
al Hardar la tarde al pueblo de
San Luis de Lozada.

El que hacía de sacerdote se
llamaba Porfirio Diaz.

El que hacía de mozo, Pedro Salván.

Una de las habilidades más
apreciables del Sr. Diaz, ha sido la
de vestir impunemente toda clase
de disfraces. Es el hombre de las trans-
formaciones y metamorfosis, así en
lo físico como en lo moral. En lo
físico, no pueden superarle Garrick,

Falma ó Coquella: con el mismo desparpajo se cala los lentes y la peluca del Dr. Rodríguez de la Rocha que ha sotana del Padre José. En lo moral, el revoltoso consuetudinario de ayer es hoy el ardiente amigo de la paz; el incendiario del año de 71, fomenta un cuerpo de bomberos en 88; el abigeo de 74, aconseja la propagación del ganado vacuno en 87; el infatigable obstructor del camino de hierro de México á Veracruz en 1875, distribuye concesiones de líneas férreas en 1877; el que en 1873, en una carta dirigida á un compañero de armas ultrajaba al cuerpo de abogados llagándole hospital de tinta, preside más tarde reuniones de esos mismos juriconsultos...

Pero basta ya de digresiones y vamos al hecho capital: á la entref-

vista del Sr. Díaz con el llamado Figue de Oblica, dejo la relación de los hechos al Sr. B... quien tuvo oportunidad de conocerlos en sus más frívolos detalles:

"Fepic, Mayo de 1872 - Sr. Herdo: se habla y se comenta mucho aquí un suceso que parece inverosímil y que por sus curiosas circunstancias paso á referirlo, aunque ya el telégrafo habrá dado á conocer en su parte de él. Me refiero al Caballero Andante don Porfirio Díaz: anoche, estando de visita en la casa del Sr. Vidal se contó la historia como sigue: - A fines del mes último, el Gral. Díaz, disfrazado de eclesiástico y acompañado de un tal Gral. Galván, llegó á San Luis, para mendigar el apoyo y protección de la familia. Los tales trabajos á Díaz consiguió

que aquel lo recibiera; por fin, después de mil humillaciones, Porfirio obtuvo la implorada entrevista. Horzada lo recibió en pie y con el sombrero puesto; el Sr. Díaz y entró seguido del insignificante Galván, con el sombrero en la mano, riendo melosamente como lo hace con todos los hacendados a quienes va a pedir dinero. Quiso abrazar a Horzada, pero éste se contentó con darle la mano fría. Algo desconcertado Díaz por esa inesperada recepción, comenzó por adular a Figuer de Alca, diciéndole que ardía en deseos de conocerlo y que se honraba en darle la mano. Terminó su memorable arenga con estas palabras: "Perseguido en todas partes, vengo a refugiarme en esta tierra de libertad; ahí diferencia de Juárez el despota, a Miguel Horzada, a quien se calumnia porque no se conoce y al cual yo

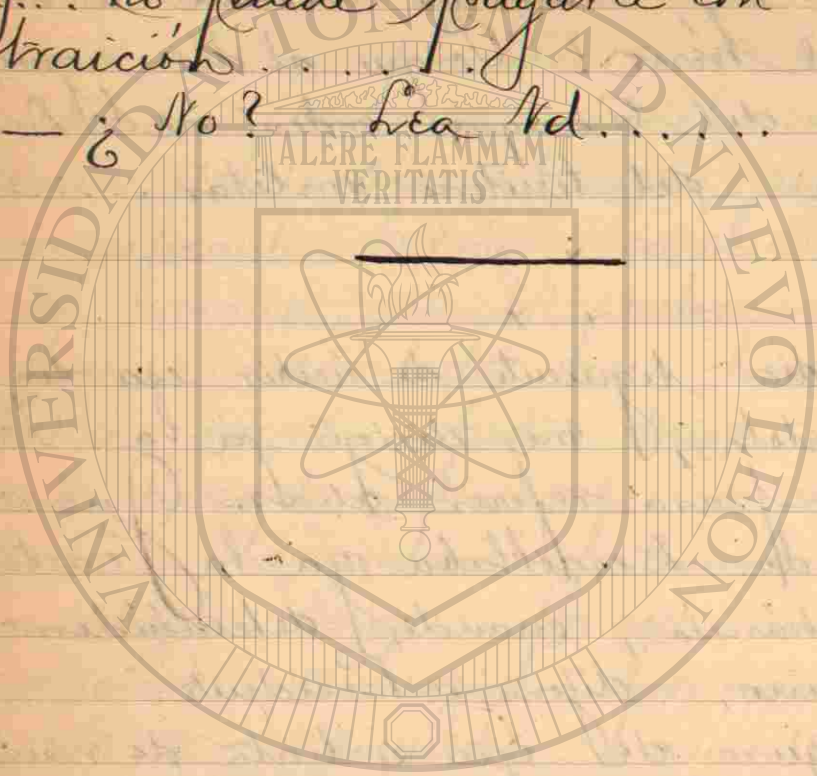
92
me siento honrado tendiéndote la mano." ¿Repugnó al bandido Horzada la mendicidad del héroe? Porque al día siguiente un Secuar del Pacífico ordenó al Sr. Díaz que saliera del territorio militar....."

x
x x
Al día siguiente de recibir esa singular epístola, me dirigí a la Presidencia para referir al Sr. Juárez lo acontecido. Desdoblaba ya la carta para mostrársela, cuando deteniéndome con la mano, dijo el presidente: "Estoy seguro de que se trata de nuestro gran vaquero..... de mi paisano Porfirio Díaz."

Exactamente. ¿lo ha presentido Ud.? Es que me ha escrito de Tepic prometiéndome armar una celada en la que carga Horzada, siempre que se le recompense con..... Pero es que ha comido el pan

y la sal en la mesa del Cacique...
...no puede pagarle con una
traición.

— ¿No? Lea Ud.



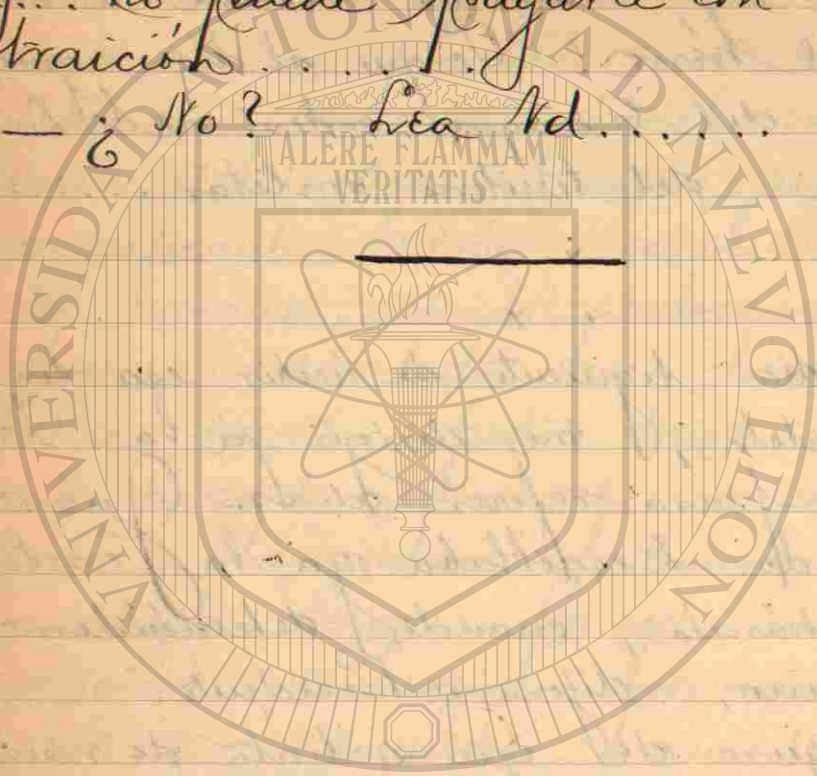
Preparativos de marcha

XXV

El día 15 de Noviembre de 1876, el Sr. Romero Rubio, que me había aconsejado constantemente medidas de represión, entraba al despacho de la Presidencia intensamente pálido, conmovido; sus ojos, de continuo inquietos, ese día parecían dislocados por una conmoción nerviosa. Sus labios, más blancos que la pechera de mi camisa, palpitantes y secos, no podían dejar salir una sola frase. Compadecido de su estado, le serví una copita de un exquisito cognac que tenía a la mano. Cuando se hubo repuesto después de habérsela bebido, el Sr. Romero Rubio, vertiendo lágrimas en el esparmo de un solo golpe, díjome emocionado:
— No hay esperanza, Sr. Lerdo, esta

y la sal en la mesa del Cacique...
...no puede pagarle con una
traición.

— ¿No? Lea Ud.



Preparativos de marcha

XXV

El día 15 de Noviembre de 1876, el Sr. Romero Rubio, que me había aconsejado constantemente medidas de represión, entraba al despacho de la Presidencia intensamente pálido, conmovido; sus ojos, de continuo inquietos, ese día parecían dislocados por una conmoción nerviosa. Sus labios, más blancos que la pechera de mi camisa, palpitantes y secos, no podían dejar salir una sola frase. Compadecido de su estado, le serví una copita de un exquisito cognac que tenía a la mano. Cuando se hubo repuesto después de haberla bebido, el Sr. Romero Rubio, vertiendo lágrimas en el esparmo de un solo alzo, díjome emocionado:
— No hay esperanza, Sr. Lerdo, esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

situación se derrumba. Necesitamos abandonar el país prontamente, antes que una nueva derrota ó defección abran las puertas de la capital a esas chusmas de bandidos capitaneados por Díaz. Acabo de saber que por el Norte los Generales Ignacio Martínez y otros han arrollado varios destacamentos y avanzan sin detenerse; que García de la Cadena y Rosendo Márquez son dueños de Tacatecas; que los Ceravitos se han enseñoreado de Hidalgo; que.....

— Lo sé, todo eso lo sé desde ayer, Sr. Romero; pero allí tenemos a Alatorre, posesionado de la línea de Oriente; á Ceballos que domina por completo en Occidente; á.....

— Señor Presidente, tenemos en contra la fuerza de la opinión, esa opinión pública, que yo he ultrajado con y sin el permiso de Ud. S.....

94

— Con mi permiso no, Señor! (Ud. ha sido por algunos meses el hombre de esta situación) que se desploma. Recuerde Ud. Señor Ministro, que ha profesado Ud. y puesto en práctica, tal doctrina de que en política no deben existir más de dos factores: la corrupción y la fuerza. Ud. ha usado y abusado de esos dos factores. No olvide Ud. su famosa cabiliaria en el Congreso, en la que ponía á precio la cabeza del Sr. Díaz. Están frescas en mi memoria las palabras de reproche que á U. le dirigí entonces. Ese discurso declamatorio, violento y tonto (perdone U. mi franquería) nos concitó gran número de enemigos entre las gentes pacíficas. Luego, no satisfecho Ud. con era insignificante torpemente le plugo incitar á los jefes de guarnición en las capi-

tales de Estado, para que entren en abierta pugna con los poderes locales. Algunos de los conflictos surgidos últimamente entre la Federación y los Estados, son la obra exclusiva de Ud, Sr. Romero Rubio. Y ahora, que ha puesto el fuego a la mecha, no tiene Ud. el valor de morir sepultado entre los combatidos!.....

Contra mi costumbre y mis hábitos de educación, me había yo exaltado al pronunciar estas últimas palabras, pero notando cierto fondo de reproche en las frases del Sr. Romero, no pude contenerme más. Parecía esquivar la solidaridad administrativa y política, él, que..... pero no continuó: veritum odium parit.....

El Sr. Romero Rubio, alarmado por mi vehemencia, o quizá obrando

bajo la presión de un remordimiento, continuó diciendo:

- Precisamente, como cómplice de una administración impopular, acepto las consecuencias; es decir, acompañaré a Ud. en el destierro..... ¿Qué más puede exigirse de mí? Abandonar una familia es más poderoso de lo que a primera vista parece, y yo abandono mi familia.

Pero hay una cosa más poderosa: el temor de quedarse..... y ser víctima de una arbitrariedad. Le respondí sonriendo. Reasumiendo - continuó - Ud. prefiere viajar que ser fusilado, ¿no es así? Dejemos el nombre de la familia a parte: la familia es sagrada.....

- Sí, sí, muy sagrada..... Y se echó a llorar.....

x
x x

Quando en Septiembre de 76 el Congreso tubo sancionado mi reelección, estubo á punto de renunciar la Presidencia, y lo habría hecho así indudablemente, si no ser por la revolución de hallarse la República en plena paz, en gusto hubiera abandonado (la A) á otro la tarea de hacer feliz á la patria. Pero en plena revolución, habíase dicho que yo obraba por miedo y no por un sentimiento de civismo. Y qué quieren V.V.! sucumbí ante un capricho pueril e indigno de un hombre de mi edad y de mi experiencia, pero no por eso menos poderoso cuando ejerce su acción en determinadas circunstancias.

La familia herdo, desde mis abuelos, siempre se ha hecho notable por la independencia de

carácter que distingue á sus miembros. Algunas veces esa cualidad degenera en vicio. Yo heredé esas cualidades y esos defectos.

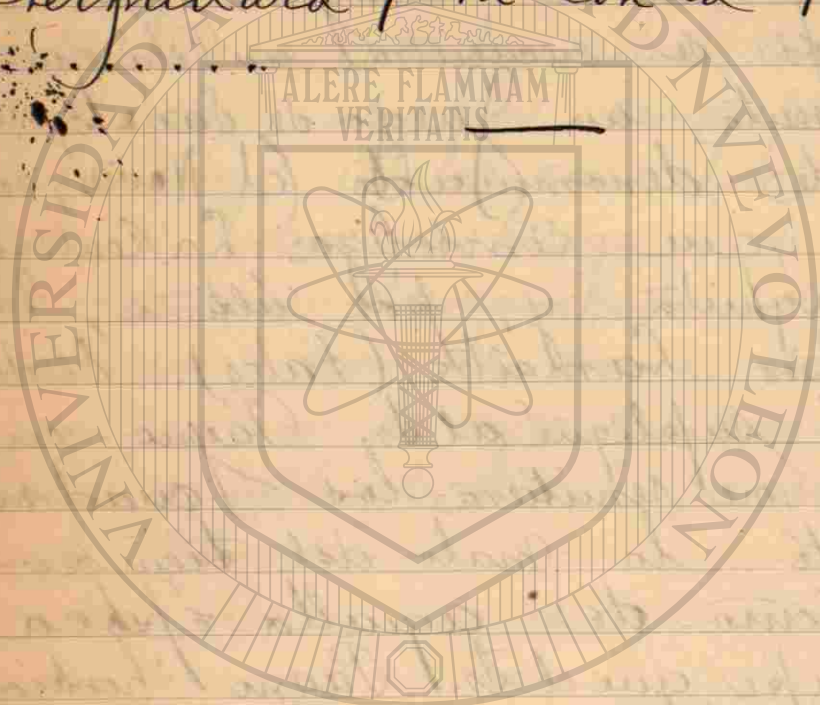
Lo que más me irrita en la órbita de las ideas, es una contradicción; por supuesto, siempre que de mi parte esté la justicia. Así, cuando las primeras palabras de fuga, huida y abandono empezaron á sonar á mis oídos, entré en un paroxismo de furor; ¡Huir! ¿Porqué? ¿Qué crimen había cometido? Yo era la encarnación del Derecho y de la Ley. Yo no había ascendido al poder por un motín, como Santa Anna, y descendido por un golpe de Estado, como Comonfort. Era el depositario del Poder y ese Poder emanaba del sufragio. Dentro del yo de mi conciencia, me consideraba

moralmente incorruptible, más aún, cuando veía en torno de mí hombres moral y políticamente corrompidos como el Sr. Payno, depravados como el Sr. Goehicq, abyectos como el Sr. Castañeda y Najera, malos como el Sr. Villada, y... y sin embargo, se me acusaba de ser un Sardanañalo, de distribuir mi vida entre la causa de mis queridas y la mesa de mis amigos.....
 Y poder de Dios! ¿quienes eran estos testigos?

Uno, el amigo Payno, cuando escuchó rumores de huida, vino desde San Angel, expresamente a verme a mi casa. Le solicité que si sabía para el extranjero, le dejara a guardar algunos objetos de arte, para mí preciosos y de difícil transporte. Por lo que sucedió sobrevénir, en-

tragué al Sr. Payno algunos cuadros de los grandes maestros, mi vajilla de plata y muebles antiguos. Entre los primeros se encuentra un Velásquez, que representa un juego de dados, un Van Orstede denominado 'El Novio', un Murbarian que simboliza la entrada a una Merquita y, por último, El Baile por la mañita (Fales). Desde Nueva York supliqué al Sr. Payno, en 1878, que me remitiera los cuadros, pero, por el texto lo malo del tiempo en el invierno de aquella época. Después supe que el Sr. Payno había salido para Europa, realizando sus fincas y bienes de México, con excepción de mis cuadros; los que al presente adornan los salones de su casa de la Avenida Friendland, en París.....
 La familia del Sr. Romero Rubio se quedó con otros objetos,

y yo me fui preparando para
la grande exaltación que no
terminará ni con la muerte...

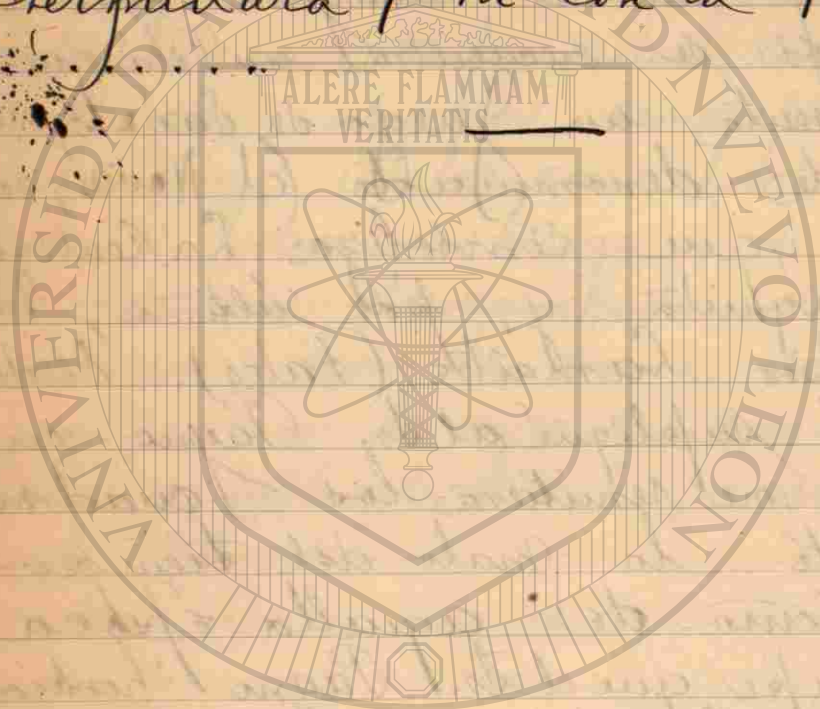


En Marcha

XXVI

Ese día - 17 de Noviembre! - amanecimos en las alturas que dominan el Valle de México. El carruaje se detuvo: por un lado salté yo la tierra y por el otro Romero Rubio y Baz. La atmósfera resinosa de los pinos me hacía mucho bien a los pulmones. El sol comenzaba a salir iluminando el maravilloso paisaje que se extendía a nuestros pies. El Lago de Texcoco a nuestra derecha, herido por los primorosos rayos, resplandecía y centelleaba; más allá los volcanes dejaban ver sus nieves eternas medio veladas por girones de nubes. Más acá, hacia el Oriente, se distinguían las planicies desiertas de San Jázaro; y allá, en el Oeste, surgía la capital, apenas visible

y yo me fui preparando para
la grande exaltación que no
terminará ni con la muerte...



En Marcha

XXVI

Ese día - 17 de Noviembre! - amanecimos en las alturas que dominan el Valle de México. El carruaje se detuvo: por un lado salté yo la tierra y por el otro Romero Rubio y Baz. La atmósfera resinosa de los pinos me hacía mucho bien a los pulmones. El sol comenzaba a salir iluminando el maravilloso paisaje que se extendía a nuestros pies. El Lago de Texcoco a nuestra derecha, herido por los primorosos rayos, resplandecía y centelleaba; más allá los volcanes dejaban ver sus nieves eternas medio veladas por girones de nubes. Más acá, hacia el Oriente, se distinguían las planicies desiertas de San Jázaro; y allá, en el Oeste, surgía la capital, apenas visible

por los grandes volúmenes de mebla que flotaban. Pero muy pronto los rayos rojales más intensos fueron desfaciendo la mebla, llenando el valle de fulgores; entonces se vio un bosque de cipulatas y de toros destacándose en un cielo azul purísimo y con un fondo no menos azul de montañas....

Juan José Baró asió sus grandes gemelos marinos en dirección de la ciudad abandonada. Después de observar un momento, me los pasó diciendo:

¡Hombre! Mire Ud. Don Sebastián, aquellos son Cohetes..... ¿percibe Ud. el repique á vuelo de las campanas de catedral?

Muy distintamente, con las ondas sonoras, venían hasta nosotros esos mis rumores de un pueblo alborozado.

— Ya, ya volveremos, y entonces..... volví la cara. Era el Sr. Romero—

quien pronunciaba esas palabras, amenazando con el puño a la ciudad, nervioso, frenético. Después, sentándose en la yerba sacó su pañuelo y comenzó á llorar.....

— No lloro por mí, sino por mi familia, decía sollozando.

— Pero Compañero —replicó Baró— ¿es Ud. el único q. deja familia?

Referir aquí las jornadas y las descripciones, sería fatigar inútilmente á mis lectores. Cada legua era una traición y una celada. Algunos sefeciños nos miraban con insolencia, otros con desprecio, y más de un soldado con hastío. Y realmente teníamos derecho á la compasión: íbamos hacia adelante sin saber á donde íbamos. Inútiles como sujeciones para montar á caballo,

de profesiones sedentarias, á uno de nosotros, al Sr. Romero Rubio, hubo necesidad de amarrarlo en la montura para que no se cayera, pues jamás en la vida (él lo confesó así) había andado á caballo. Cuando llegamos á Acapulco, después de la malandanza de Picoquinto Huato, todos, llegábamos con hemorroides. Teníamos por enemigo á todo el reino animal: los hombres nos querían fusilar, las garrapatas y los mosquitos nos atormentaban, y por último, hasta las mulas rebusaban nuestra carga. Así, cuando de improviso, al descender una montaña, nos hallamos un día á las puertas de Acapulco, no pudimos menos de regocijarnos grandemente. Era el oasis después del desierto. Los bosques de palmeras, de mangos y de tamulidos, los arroyos de cristá-

lins aguas, la hermosa bahía en forma de herradura, los botes pescadores que se divisaban allá á lo lejos, y luego, el horizonte del mar sin límites, formaban un conjunto tan imponente y nuevo que hacía bien al abatido espíritu y al dolorido cuerpo.

x x

A los tres días, una radiante mañana nos embarcamos en presencia de toda la población del puerto: el vapor americano San Juan nos recibió hospitalariamente. A las tres de la tarde el buque dió los primeros pitidos de marcha, la hélice comenzó á moverse, y media hora después nos hallábamos fuera del puerto, ya en ruta para Panamá, pero todavía en aguas de México. Qué triste despedida! Ni un pañuelo se agitaba

allá en la playa, ni una lágrima
 se derramaba por nuestra au-
 sencia. A las cinco de la tarde las
 costas de Acapulco principiaron a
 borrarse, perdiéndose muy pronto en
 la bruma, como una línea que se
 desvanece. Yo permanecí sobre cubierta,
 apoyado en el palo de popa, que-
 riendo ver todavía una vez más esa
 querida patria que parecía su-
 mergida en las tumultuosas olas.
 El sol se puso, las aves marinas
 se dirigían en paradas hacia tierra-
 felices ellas! — Las sombras de la
 noche empañaron las aguas del
 Pacífico, y las estrellas, allá en el
 espacio infinito, cintilaban, clara,
 muy claramente, con esos mis-
 teriosos destellos que tienen los
 astros cuando se contemplan
 desde alta mar!

Segunda Parte.
 En el destierro.

allá en la playa, ni una lágrima
 se derramaba por nuestra au-
 sencia. A las cinco de la tarde las
 costas de Acapulco principiaron a
 borrarse, perdiéndose muy pronto en
 la bruma, como una línea que se
 desvanece. Yo permanecí sobre cubierta,
 apoyado en el palo de popa, que-
 riendo ver todavía una vez más esa
 querida patria que parecía su-
 mergida en las tumultuosas olas.
 El sol se puso, las aves marinas
 se dirigían en paradas hacia tierra-
 felices ellas! — Las sombras de la
 noche empujaron las aguas del
 Pacífico, y las estrellas, allá en el
 espacio infinito, cintilaban, clara,
 muy claramente, con esos mis-
 teriosos destellos que tienen los
 astros cuando se contemplan
 desde alta mar!

Segunda Parte.
 En el destierro.

Noche en el alma.

I
 Arribamos á Nueva York en terrible
 día de invierno. No había visto jamás
 la metrópoli americana: su vista causóme
 hondísima tristeza. Una inmensa ne-
 vada se abatía sobre la ciudad. El
 viento silbaba formando torbellinos
 con los blancos copos flagelándonos,
 el rostro. En el trayecto recorrido á
 pie de los muelles á los carruajes hun-
 diáuse nuestras plantas en la blanca
 nieve, y los sombreros y abrigos blan-
 queaban cual si nos hubiésemos re-
 volcado en un lecho de harina. Qué
 frío más terrible! Nuestros ligerísimos
 abrigos muy mal nos cubrían de
 la intemperie, y los opitos bailadores
 de Juan José Díaz estaban como
 congelados. Mi pobre mozo, Higinio
 Espinosa, que vestía una blusa de

Sela de cebolla y un sombrero panameño, se había convertido en una especie de helado de limón y de leche.....

Cachero! al Windsor Hotel.

Durante todo el invierno de 1877 inverné en una confortable habitación de ese hotel. Mi espíritu recobró su perdida serenidad, y reflexionando sobre los acontecimientos de mi país, no dejé de repetir este aforismo de un pesimista alemán:

"En el mundo hay más malvados que hombres"

En una madura concentración conmigo mismo, formé el propósito de no participar más en política, dejando al país en el goce de su nuevo redentor. Si mi nombre fue coludido en sucesos posteriores, débese más que á mi voluntad, á la am-

bición del más íntimo de mis enemigos: del Sr. Romero Rubio. Este señor se había como metamorfoseado en la imperial City. Desconociendo como yo los grandes emporios extranjeros, sin más horizontes que los muy bellos pero muy limitados de Chapultepec, habiendo pasado su juventud en la miseria y el desce, los placeres de Nueva York ejercieron sobre él una fascinación irresistible. Cansoso ya de la venerable cabera, no tiré copia, volaba por las calles más divertidas en compañía de misses que usaban más la toalla de Venus que las agujas de coser, conjugando el verbo love en todos los tiempos, con la circunstancia agravante de no hablar él una sola frase del idioma inglés. El primer disgusto que nos causó el Sr. Romero Rubio, fue precisamente un día después de nuestra llegada. Salí á la calle

muy temprano a poner una carta
en los buzones, pero quiso nuestra
desventura y su desgracia, que
equivocando el buzón de la posta
con una caja (de alarm fire),
diera la señal de alarma al
introducir la carta. Acuden
desolados bombas y bomberos por
todas partes; las faceras se llevan
de policías, y en vez de una hornaza
de llamas y columnas de humo
(era una doble alarma), se encuentran
con el Sr. Romero Rubio, frente al
box de señales, forcejeando por
sacar la mano de allí
fui a dar al puesto de policía,
de donde lo sacó el Sr. Navarro,
explicando su identidad e ignorancia
de las costumbres americanas. No
nos libramos por esto, de una grami-
rada de artículos humorísticos que
al día siguiente de la malandanza

publicaron los diarios de Nueva York,
distinguiéndose por su tono burlesco los
publicados en la tarde!

Entre tanto, el círculo de amigos se
había restringido semejante al ediv lu-
minoso de una luz que se está apa-
gando. De México mantenía activa coo-
spondencia con mis fieles Cochicoa, Balan-
drano, Agustín R. González, Mexia y
otros de la vieja é incorruptible Guardia.
Juan José Paz, Romero Rubio y Escobedo,
langüidecían en el destierro, aunque el
segundo buscaba las distracciones en
los teatrillos de la Calle Catorce. Las
cuerdas del patriotismo empezaron a
aflojar en Romero Rubio y Juan José
Paz. Advertía en ellos cierta in-
teligencia mutua, un deseo manifiesto
de ocultarme sus más frívolas acciones.
Deseando allanarles el camino de

la retirada, díjales sin reticencias que "si querían volver a la patria, que les desligaba de cualquier compromiso contraído conmigo anteriormente; que yo estaba resuelto a no mercarme más en política, y que si alguna vez el país que llamaba reconocido la legitimidad de mi gobierno, iría con gusto a México, pero simplemente para renunciar mi puesto y convocar a nuevas elecciones." Después de una discusión bastante débil, los Sres. Barz y Romero Rubio aceptaron mi proposición, no sin asegurarme con vehemencia, que "inmediatamente que llegaran a México desarrollarían un plan de campaña pacífica en favor de la restauración constitucional."

Pues bien... un semestre antes de que yo les hablara en estos términos,

ya ellos tenían arreglado el volver a México, y bien guardado en los bolsillos un salvo-conducto del General Díaz.

Pero no anticipemos los sucesos: hay que referir en mis Memorias lo acaecido durante los primeros meses de mi destierro y antes de la partida de aquellos señores, sucesos que al ser conocidos servirán grandemente para conocer a fondo el Génesis político y social del México de hoy.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Circulo Polar.

II

Mi habitación en el Hotel Windsor se componía de una recámara, una salita y un cuarto de baño, todo en el interior del edificio. A mi derecha Juan José Bar ocupaba un cuarto largo y estrecho y a mi izquierda el Sr. Romero Rubio otro semejante. De manera que yo estaba como Cristo..... entre dos amigos. Ese invierno de 77 fué terrible e inintermitente. Durante los meses de Enero y febrero permanecimos en rigurosa clausura, no siendo suficientes por la noche, para calentarnos, ni los pouches calientes que bebíamos, ni las llamas de la chimenea, de continuo alimentadas. El grál. Escobedo era el único que salía de cuando en cuando, no obstante que una vez volvió con las orejas yertas por el frío. E imaginamos

nuestra congoja cuando, aterrados por la frialdad, veíamos sobre la mesa del comedor inmensos farros con trozos - ¡qué digo trozos! - montañas de nieve, verdaderos icebergs que parecían desprendidos de las regiones polares. Sólo verlos me causaba escalofrío; y para remachar el clavo un negrito que me acercaba ofreciéndome un vaso de agua tremendo, casi del tamaño de mi sombrero, en cuya agua cristalina flotaban gigantescos témpanos de nieve...
Horresco Triferens.

El 5 de febrero acordamos celebrar con un banquete los funerales de la Constitución de 57. En un gabinete reservado del restaurant, nos reunimos las personas siguientes: el Consul Navarro, Don Francisco Frevino Canales, Escobedo, Romero Rubio, Bar y el que esto escribe. Habíamos acordado, por respeto a la posición oficial

del Sr. Navarro, no hablar de nada que se relacionara con la política de México. La comida tenía simplemente un carácter nacional, comida de hermanos en extranjero suelo. El menú, desde la sopa hasta los postres, estaba compuesto de platillos mexicanos. El Sr. Consul, si ha olvidado el idioma español, no ha podido olvidar la cocina mexicana: en su casa tiene metates, molcajetes, comales, jarros, cazuelas, etc. etc. Esta batería puede rivalizar con las mejores de la cocina azteca. Hastiados de los horribles condimentos yankees, nos estremecíamos de culinario placer al ver sobre la mesa la humeante sopa de tortilla, los huevos rancheros con rajas de queso, los chiles rellenos, el mole de guajolote, las calabazas quisadas, los frijoles y las enchiladas, merendando sus aromas embalsamando la atmósfera Sólo faltaba

el pulque Oh! Patria! Cuando mis ojos se perdieron de vista, te vuelvo a encontrar en mi corazón.

Si, en aquellas cuatro paredes estaba la Patria ausente: a la puerta la bandera mexicana formando un cortinaje; en el centro de la mesa un gran ramo confeccionado con flores mexicanas (obsequio de la Sra. Caudales) nos traía a la memoria ese delicioso Valle de México, descrito con tan esplendentes colores por el eminente Prescott. A la hora de los postres, más de una lágrima abullantó las pupilas: los ojos de Baz, áridos y burlescos de continuo, se había humedecido. El Sr. Romero Rubio lloraba, y leyó conmovido una carta de su señora esposa, y yo mismo me veía arrastrado en aquella corriente de sentimentalismo tardío. El Sr. Navarro se levantó llamado por sus deberes consulares;

cuando él se hubo retirado, ya pudimos hablar libremente sobre política y disertar sobre la Constitución que glorabamos. El Sr. Romero Rubio pronunció un brindis a mi salud, brindis que conservo en la memoria, si no en su forma, si en sus ideas. Decía así:

Señores: así como la palabra revanche está en boca de todos los patriotas franceses, la palabra restauración debe ser pronunciada por todos los mexicanos. Y quien dice restauración, dice libertad, honradez, ley y patriotismo. Un concurso de fatales circunstancias nos ha arrojado de la Patria: confieso que esa expatriación tiene algo de humillante, no precisamente para nosotros, sino para el pueblo que la ha consentido. No debemos avergonzarnos de la revolución, que todos los pueblos tienen sus revoluciones, sino del hombre des-

108
preciable que la encarna. La vida de ese pueblo uniformado ha sido una constante acechanza para las libertades públicas. Alguna vez en el seno de la Cámara se me apercibió su cabeza en medio de una oposición furibunda y arrojando las consecuencias de ese acto. Y porque el Sr. Díaz estaba fuera de la ley, no como rebelde político sino rebelde contra la propiedad, la vida y tranquilidad de los mexicanos. Yo brindo, Sr. Presidente, porque muy en breve México arroje de sí ese frujado de bandidos, que como perros en la melena del león arteca, chupen su sangre impunemente." Ustedes dispensarán al Sr. Rubio la impetuosa declamatoria de ese grito de guerra, pero como todo brindis dicho al calor de la mesa, tenía que ser más imaginativo que preceptivo.

- Sospecho, dijo el Sr. Barz, que para quitarte los piojos a ese león hay que matarlo, si no ser que se deje espulgar como el ferrito de Agustina.....

Este oportuno chorro de agua, apagó las palabras de fuego del Sr. Romero Rubio.

Entre mis visitantes más constantes, más desesperadamente constantes, se encuentra el Sr. Francisco Treviño Canales, estimable y muy divertido Señor. Viaja por diversión, por andar muchas tierras, (como dicen los jalapeños). Es un rancherito, nada tonto, pero muy económico. pertenece a ese género de turistas que viajan en 2ª clase en los vapores y en 3ª en los ferrocarriles; que si se sabe ninguna lengua extranjera concluyen por

ignorar su propio idioma y que compran en Europa muchos relojes, grandes cadenas, sombreros de todas formas y colores, corbatas de todos colores y formas, zapatos y bastones de todas suelas y dimensiones.....

- Y que le parece a V. más notable en Paris, Sr. Canales? le preguntaba yo.

- La verdad, Sr. Herdo, el jardín de aclimatación, tiene muchos, muchos animales.

- Y de Berlín?

- La cerveza. ; Qué cerveza, Sr. Herdo!

- Y de Londres?

- El río, Sr. Herdo, ; qué río! no se parece al río Bravo.....

- Y de Madrid?

- Los toros, Sr. Herdo, ; qué toros!

- Las inevitables visitas del Sr. Canales duran diez mortales horas: a cada cinco minutos saca

un hermoso reloj de oro de repetición,
y consulta la hora. de manera que
en 600 minutos que tienen 10 horas,
miraba el reloj 300 veces. Me decía
con frecuencia:

- Sr. herdo, yo le regalaría a Ud.
este reloj con mucho gusto, pero es
un recuerdo de familia.....

- No hombre, muchas gracias.....

Se anuncia y se retira sonando
la cadena..... En este momento
llega..... tin, tin, tilin, tinn, tinnn.....

Multum in parvo.

III

A muchos sorprenderá la ra-
pidez y concisión con que voy tra-
zando mis **Memorias**, y tal vez
esperaban de mí un tomo luminoso
a la usanza de D. Matías Romero,
cuajado de datos estadísticos y de notas
oficiales y oficiosas, o un libro cómico
al estylo de D. Guillermo Prieto, lleno
de rapsodias poéticas y oliendo a fri-
turas. No, no ha sido mi intención
semefante cosa. Acumulo estas im-
presiones y recuerdos para que
sean leídos - si alguna vez - se publicasen
por la juventud de mi país, esa juven-
tud sin padres, o mejor dicho, cuyos
padres se han corrompido y desmo-
nalizado al contacto de uno de los
despotismos más vergonzosos que registra
la historia de la América Latina. Así,

un hermoso reloj de oro de repetición,
y consulta la hora. de manera que
en 600 minutos que tienen 10 horas,
miraba el reloj 300 veces. Me decía
con frecuencia:

- Sr. herdo, yo le regalaría a Ud.
este reloj con mucho gusto, pero es
un recuerdo de familia.....

- No hombre, muchas gracias.....

Se anuncia y se retira sonando
la cadena..... En este momento
llega..... tin, tin, tilin, tinn, tinnn.....

Multum in parvo.

III

A muchos sorprenderá la ra-
pidez y concisión con que voy tra-
zando mis **Memorias**, y tal vez
esperaban de mí un tomo luminoso
a la usanza de D. Matías Romero,
cuajado de datos estadísticos y de notas
oficiales y oficiosas, o un libro cómico
al estylo de D. Guillermo Prieto, lleno
de rapsodias poéticas y oliendo a fri-
turas. No, no ha sido mi intención
semefante cosa. Acumulo estas im-
presiones y recuerdos para que
sean leídos - si alguna vez - se publicasen
por la juventud de mi país, esa juven-
tud sin padres, o mejor dicho, cuyos
padres se han corrompido y desmo-
nalizado al contacto de uno de los
despotismos más vergonzosos que registra
la historia de la América Latina. Así,

110
cada línea es una verdad, cada frase es un hecho, cada página es una lección, cada capítulo es un proceso: engolfarme en detalles, fechas y cifras, sería oscurecer un lienzo que por sí solo, al desenvolverse, va recibiendo la meridiana luz. Hecha esta pequeña salvedad, prosigo en mi narración.

*
* * *

Dije desde el primer capítulo de esta segunda parte de mis Memorias, que los Sres. Bass y Romero Rubio tenían ya resuelto el volver a México, aparentemente como proscritos indulgidos, pero en el fondo para trabajar más eficazmente por la causa de la restauración nacional. El Sr. D. Enrique A. Mexía me había manifestado su desconfianza a este respecto, y había concluido exponiéndome

111
que "aun cuando dichos señores obraran de buena fe" estaban en la nación muy desprestigiados, especialmente el último. Pero de cualquiera manera, su residencia en México podría ser menos estéril que su permanencia en Nueva York. Aquí, además de ser perfectamente inútiles, me eran hasta cierto punto embarazosos. Habíamos alcanzado a fines de Septiembre de 77 y sólo faltaba un mes para el invierno, que es tan cruel en estas latitudes, se iniciara en la estación. El Sr. Romero Rubio, en extremo friolento, veía aproximarse Noviembre con verdadero frígido terror, no obstante que el pasado invierno había procurado calentarse con hummar flesh. Parece increíble lo que este señor había perdido, en diez meses, de su ficticia energía: por un lado las traspachadas en los cafés cantantes, y por otro

La pesadumbre del ostracismo, habían impreso una huella desoladora en su semblante. ¿Era la nostalgia del mundo, de la familia o de la Patria? Pudieran ser las tres cosas en conjunto. Un día, recibió una carta de la Sra. Sa. Agustina Castello, su esposa, habiéndole de determinados asuntos. Como en mi archivo existen numerosas cartas dirigidas a mis amigos, y que ellos olvidaron llevar al regresar a México, y no son documentos figurosamente privados, iré extractando de algunas de ellas lo más sustancioso. Decía la Sra. Castello de Romero, entre otras cosas: — "No toda la renta de las casas ha sido pagada. Algunos inquilinos como N... aprovechándose de tu ausencia y del desorden que aquí reina, se rehúsan a pagar. Tu amigo L... me ha aconsejado que entable

una demanda, pero yo pienso que no nos harían justicia. Ya ves, amigo del alma, cómo tu destierro perjudica nuestros intereses." Más adelante: "Luisa está muy grave del tumor blanco de la fiebre; tengo miedo de que la pierda la fiebre, y pido a Dios constantemente que sane. Vuelve, Manuel; vuelve, ya ves que la política sólo te ha ocasionado disgustos; si tú vieras qué cambiados están los que se llaman tus amigos!" E... el otro día me encontré en la calle y se hizo disimulado para no hablarme; te acuerdas cuando yo te decía que desconfiaras de él? Un secreto ~~de~~ presentimiento de mujer me lo decía."

Hago justicia al Sr. Romero Rubio en este particular: los hombres de familia pertenecen pri-

meramente a la familia, después a la sociedad, y por último a la Patria... Su fortaleza - si fortaleza ha habido alguna vez en ese espíritu apocadominada por ese lado, al lado noble, no podía resistir en pie por mucho tiempo. Yo no solo le excuso: tengo deber de aplaudirte. Razonando fríamente, mi perseverancia inflexible, quizá pudo ser el resultado de mi aislamiento: no había que me reclamara, luego, mi actitud perseverante debió atribuirse a caprichosa obstinación.

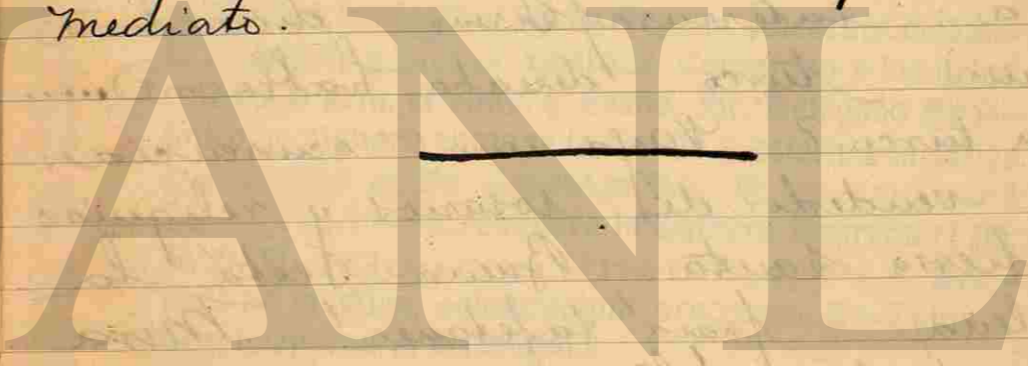
Así las cosas, nos llegaron cartas de México comunicándonos la demoralización del Gobierno del Gral. Díaz; una de esas misivas, que a la letra copio y suscrita por el Sr. D. Gumercindo Enriquez (aunque bajo un pseudónimo), decía lo siguiente: "Ha entrado el desbarajuste en esta cuadrilla de usurpadores: Ogarón ha salido del

Ministerio muy disgustado y se dice que este golpe va dirigido contra su parente Vallarta. Fagle y Benítez son hasta hoy los señores absolutos y desolitos de esta situación: el primero se ha hecho pagar con usura las cantidades que personalmente facilitó a Díaz no obstante la bancarrota de la Tesorería; toda su parentela ha invadido como la langosta, el Palacio Nacional. El segundo, Benítez, ha impuesto a D. Porfirio el nombramiento de Curiel para el gobierno del Distrito. D. Juan N. Méndez ha salido para Puebla, también renido. Por último, está apareciendo un periódico "El Combate" de furibunda oposición contra Fuxtepec, redactado por hombres que fueron tuxtepecanos y militaron al lado de Díaz, elevándose al poder; lo dirigen don M. Rivera Cambas y el Coronel del cuerpo médico del Estado

Mayor de Diaz, Sr. Juan G. Purón. Frase de este periódico, hace tres días que comenzó a salir otro, escrito por el Gral. D. Fulencio Montiel y D. Federico Jusco, tuxtepecanos ayer y hoy enemigos irreconciliables del usurpador." Por último, otra epístola de Alfredo Bablot dirigida al Sr. Romero Rubio, contenía estas frases: - "Esto se lo está llevando el diablo: el General D. Miguel Negrete ha dejado la Comandancia Militar disgustado ó peleado con Diaz; Cassio Pontones y Coutolenne seguirán el mismo camino. Yo continúo atacándolos á todos en "El Federalista", según las indicaciones de Ud. Bah! il faut que tous les tuxtepecanos brûlent, et nous ne pouvons pas faire d'exception pour un seul homme."

Este espiritual Bablot! Siempre original.....
 x
 x x

Con motivo de todas estas noticias, que acusaban un próximo desquiciamiento, los Sres. Romero Rubio y Baz acordaron suspender su partida, y a sus instancias se frustró la expedición de Escobedo, expedición desdichada cuyos detalles serán el tema del capítulo inmediato.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS



Una aparición

IV.

Precisamente uno de esos días de fines de Noviembre me encontraba yo documentando algunos papeles encerrado en mi habitación, cuando un mozo del Hotel, un negrito uniformado, vino a interrumpirme diciendome que un turco deseaba hablarme....

— ¿Un turco? Vaya una ocurrencia: algún vendedor de rosarios y reliquias de la tierra santa. Buena está la Magdalena para tafetales! Mira boy (muchacho) dile que no estoy visible.

— Se lo dije, Sir, pero se puso angry (furibundo) y quiso apalearme. Pero ahí viene, ahí viene, mirelo Ud. y el negrito echó a correr revolviendo de espanto lo blanco de los ojos.

Asomé la cabeza: un turco

venia subiendo a trancos la gran escalinata de mármol, con su feroz rofa de mota de seda y con levita azul abotonada militarmente. En dos saltos se puso en el segundo piso, adelantándose hacia mí con los brazos abiertos.

— ¡Don Sebastián!

Sin poderlo evitar, el turco me estrechó en sus hercúleos brazos: sentía yo su áspera y negra barba picotear mis afeitadas mejillas, y dos ojos que relampagueaban arriba de mi frente.....

— ¡Oh! es Ud, Señor Romero Vargas?

En el abrazo está simbolizado el carácter mexicano: es la más bella forma de lo expansivo, de lo leal y sincero, en el temperamento nacional. Los extranjeros se burlan de esa costumbre y dicen que tiene algo de la barbarie primitiva.

Podría ser como lo dicen; pero yo prefiero la efusión de un bárbaro, a la ceremoniosa caravana de un francés.

Don Ignacio Romero Vargas es uno de los hombres más notables que ha tenido el México revolucionario. Morat, y físicamente es un hombre hermoso. Su vida pública es una serie de heroísmos; su vida privada es una constante abnegación. Se formó por sí mismo, y creciendo entre aspereras como el roble en la montaña. Sus músculos son de hierro y su inteligencia es de oro. Si todos los lerdistas hubieran sido como el Sr. Romero Vargas, el fracaso de la revolución habría sido inevitable. A una viveza extraordinaria reúne una energía indomable de seguir el Gobierno General la política que él observó en Puebla, no tendríamos al presente que lamentar el

aniquilamiento de los Poderes Constitucionales. ; Cuán cierta es aquella trillada sentencia, de que la talla del hombre se mide por el número de sus Enemigos! Y el Sr. Romero Vargas los tenía en abundancia no ciertamente concitados por el despotismo, sino por su entereza y virilidad. Su política no era de castigo, sino de prevención de la culpa. "Es preciso, me decía en una carta en 1875 - que Vd. no se haga miel, porque se lo comen las moscas." Más tarde me escribía: "Primero se educa a un pueblo y después se le da una Constitución; en México ha sido lo contrario: se ha impuesto una Constitución avanzada a un pueblo bárbaro" Otra vez, ya en plena revolución, me escribía: - "El Sr. Romero Rubio es buen amigo

116
mío, pero es un hombre afeminado:
es ministro de opereta, no de zarzuela.
Por conservar honores y riquezas, sería ca-
par, como Medea, de estrangular a
sus propias hijas."

El Sr. Romero Vargas se sentó y
sin quitarse el feo color de fuego,
principió a analizar la situación
de México. El Sr. D. Ignacio esmalta
su conversación con parábolas, chas-
carrillos y evoluciones históricas. El
estilo es el hombre: quien conoce
uno de los tipos meridionales de
Alfonso Daudet, no tiene necesidad
de conocer al ex-gobernador de Puebla,
es idéntico a ellos.

¿Y cómo está México? fueron mis
primeras palabras.
México! México ya no existe...
¿Se acuerda Ud. lo que decía Metternich

117
hablando de Italia? "Italia es sólo
una expresión geográfica" Tal es hoy
nuestro país.
Y continuó:

Partem fortuna pibi vindicat! Si el éxito
todo lo ha justificado, los perdistas
se han acabado, amigo D. Sebastián.
De lo que ahora se trata es de volver
a los puestos públicos. Puede Ud.
creerme: los que hasta ahora no
son porfiristas, es porque no han
podido serlo. En un año el país
se ha transfigurado, ¿y sabe U. porqué?
Porque se ha hecho ya un lado la
Constitución, ese cadáver que co-
mponía nuestra atmósfera. Hegel
opinaba que el pesimismo es
una inevitable fase de la evolu-
ción universal: en México ese pe-
simismo se ha desarrollado en
la conciencia pública. Ese pesi-
mismo es el resultado de veinte

años de lirismo.

A no cortar políticamente los vuelos oratorios del Sr. Romero Vargas, hubiera seguido disertando sobre un tema que no me era muy agradable. Ese día comió conmigo los Sres. Baz y Romero Rubio, que hacían sus preparativos de regreso a México, se despedían de Nueva York alegremente y por ese motivo no estuvieron presentes a la mesa, ni sabían la llegada del Sr. Romero Vargas.

Don Ignacio es un privilegiado bon-vivant. Es uno de esos hombres que, como decía Champfort "convierten un sudario en un telón de teatro". Todo lo mira bajo el aspecto cómico. Respecto a los individuos emite opiniones bien originales. Halabunde del Sr. Díaz, me decía: "No comorco un soldado más favorecido por la traición. En 1867 marcha de triunfo en triunfo sin

combatir, en tanto que Corona, Regules y Escobedo encuentran a cada paso un baluarte que atacar". Y concluía: "la traición es como la fortuna: a unos baja y a otros sube. Baraine ha bajado los escalones que ha subido D'Ar." Del Sr. Romero Rubio se expresaba así: "Es un Arbúes Constitucional."

Inicié en los proyectos del movimiento de restauración en la frontera, no para que él coadyuvara en ellos, pues ya me había manifestado su inquebrantable resolución de retirarse a la vida privada, sino más bien para que emitiera su juicio sobre algunos de los letrados comprometidos con él.

— El Sr. D. Enrique A. Mejía me respondió — es un texano, más enemigo de los mexicanos que el célebre filibustero Austin. Es media sangre: la madre es de origen americano

y el padre de procedencia española. Lo conozco desde hace muchos años. Le referiré a Ud. una anécdota respecto a él. Después de la caída de Comonfort, tuvo yo que huir a los Estados Unidos, refugiándome en San Antonio, Texas. Era yo muy joven y ardía en patriotismo. En esta ciudad yankee abundan los mexicanos, y más aún en aquella época. Yo no sabía una palabra en inglés, y tenía que tomar uno de los trenes que salían para Nueva Orleans. Había en la estación tres locomotoras dispuestas a salir dentro de algunos minutos. En vano preguntaba yo a diestra y siniestra: nadie me entendía y todos me volvían la espalda. Desalentado, me senté en un banco de la estación. Meditaba yo en la utilidad de los

idiomas e inutilidad de mi persona, cuando oí un diálogo en español, en el más puro español, lo Lerdo, sostenido por dos caballeros de la más intachable apariencia castellana. En el acto me levanté para interrogarles, dirigiéndome al más joven de los dos:

¿Habla Ud. español? le dije con el desparpajo propio del mexicano.

El personaje me miró de pies a cabeza, y levantando los hombros, respondióme con insolente desdén:

- I do not speak Spanish!
No hablaba español y le había escuchado expresarse, si no en el más fulcro, sí en el más claro español!

Después lo supe: ese señor se llamaba Enrique A. Mejía!.....

Al pronunciar estas palabras, el Sr. Romero Vargas se cubrió el fez oriental visiblemente indignado. Antes de levantarnos de la mesa, concluyó con esta anécdota:

Federico II, el gran Rey de Prusia del siglo pasado, tenía una guardia de honor compuesta de los hombres más corpulentos que se encontraban en el reino. Eran verdaderos gigantes de siete pies de estatura. Reclutaba esos hombres á peso de oro, y los reclutadores recorrían todas las provincias en busca de ellos, y los que le conseguían uno, eran premiados. Cierta vez, uno de esos reclutadores, al transitar por una calle, distinguió un gigantesco carpintero trabajando en su taller. Ocurriósele la diabólica idea de reclutarlo por medio de una celada. Así, acercándose al artesano, le dijo:

Hola, amigo: necesito que Ud.

me fabrique una cómoda.

- Mucho me honra su Excelencia.....

- Una cómoda precisamente de las dimensiones de Ud. ¿Cuántos pies de estatura mide Ud, con padre?

- Siete, Excelencia.

- Para qué día estará lista y cuánto me cuesta?

- Está bien: volveré por ella el día fijado.

Y volvió en efecto: el carpintero había acabado la obra.

- Muy bonita; pero sospecho que ha equivocado Ud. la medida, maestro.

- Imposible! he tomado bien mis medidas.

Sin embargo..... no podría meterse en ella para cerciorarnos mejor?

- Oh! Con mucho gusto.

Y el artesano se metió en ella.

Apenas lo había hecho, cuando

el reclutador lanzó un silbido:
cuatro sayones se presentaron, lle-
vándose encerrado al pobre carpintero
..... Cuando le abrieron la trampa,
estaba asfixiado.

— Conque, amigo y Señor D. Sebastián,
no le vaya rd. Si hacer lo del
carpintero

El Gran Pontifex del Herdismo.

—
V

El compadre Juan N. Navarro
y yo, fuimos a despedir hasta
los muelles a los Sres. Romero Rubio
y Juan José Bar: el vapor americano
de la línea de Cuba y Veracruz,
levantaba anclas a las tres de la
tarde. El día era lluvioso y frío. El
Sr. Navarro, que habla inglés como
un marinero inglés, instaló en un
confortable gabinete del steamer
a los queridos viajeros. Disponíamos
de dos horas para darnos los
mutuos adioses. En el buque todo
era animación, movimiento, ida.
La tripulación se había distribuido
en múltiples faenas: unos pavo-
neaban el bronco y el pavo hasta

el reclutador lanzó un silbido:
cuatro sayones se presentaron, lle-
vándose encerrado al pobre carpintero
..... Cuando le abrieron la trampa,
estaba asfixiado.

— Conque, amigo y Señor D. Sebastián,
no le vaya rd. Si hacer lo del
carpintero

El Gran Pontífice del Herdismo.

—
V

El compadre Juan N. Navarro
y yo, fuimos a despedir hasta
los muelles a los Sres. Romero Rubio
y Juan José Bar: el vapor americano
de la línea de Cuba y Veracruz,
levantaba anclas a las tres de la
tarde. El día era lluvioso y frío. El
Sr. Navarro, que habla inglés como
un marinero inglés, instaló en un
confortable gabinete del steamer
a los queridos viajeros. Disponíamos
de dos horas para darnos los
mutuos adioses. En el buque todo
era animación, movimiento, ida.
La tripulación se había distribuido
en múltiples faenas: unos pavo-
neaban el bronco y el pavo hasta

dejarlo de una tesura centelleante; otros, trepados en el cordelaje del velamen, se araban como arañas en la tupida red; aquí, un grupo con el cutis bronceado por el sol de los trópicos, iba enormes fardos que van desapareciendo por la escotilla; allá, una familia que parte y otra que se queda forman círculo sobre cubierta, besándose las mujeres unas a las otras, algunas llorando y todas emocionadas; la figura robusta y encendida del mayordomo (Steward), tomando el manopla de llaves de la despensa y dictando sus órdenes para la comida del día a bordo; y ahí a la puerta de su lujoso gabinete, mirándolo todo con insolente decisión, el capitán yankee del vapor, con el semblante alcoholizado..... Nivido es el cuadro, palpitante de vida como una de esas descripciones marítimas de Pierre Loti.....

Mientras los Sres. Paz y Navarro arreglaban la colocación de los equi-

pages, me encené a hablar confidencialmente con el Sr. Romero Rubio: fue esta mi última entrevista con él, y el primero de mis fatales presentimientos que el tiempo se encargó de realizar. Me reveló que tenía un pasaporte privado de Don Porfirio, pero que ese paso era simplemente una medida precautoria contra una probable alusión de este señor. El Sr. Romero Rubio pasaba a México como Lugar-Teniente del terdismo: yo le investí con todas las facultades en el caso requeridas. De obtenerse el triunfo de la restauración, yo volvería al país como Presidente legítimamente elegido, pero volvería tan sólo para renunciar la suprema magistratura, retirándome después, y para siempre, a la vida privada. Antes de retirarme favorecería, ya no con mi poder oficial, con mi influencia personal, la elección del Sr. Romero Rubio para la Presi-

dencia. Esta era la base de nuestro pacto: racionalmente no cabía en mí la deslealtad.

Conocedor de la naturaleza humana y especialmente del carácter de mi delegado, empleé como gran motor de nuestro pacto, la ambición. Debo explicar a mis conciudadanos la emisión de ese concepto, más propio de un Dictador que de un pacífico letrado cual yo soy.

Desde en vida del Sr. Juárez se organizó un partido llamado de hombres civiles, y cuyos secretos estatutos fueron redactados por D. Hilarión Jorás y Soto. Ese partido con sucursales en todos los Estados, venía a constituir una masonería de un género nuevo, y con alguna semejanza al carbonarismo de Francia en la época

del Gral. Cavainac. El espíritu fundamental de los Hombres Civiles, vinculaba en la urgente necesidad de excluir de los puestos públicos, insensiblemente, a los militares y gentes adictas al prerroganismo, dando cabida a los hombres de ley y de justicia. Don Benito, no obstante haber incurrido en graves errores, tenía siempre vibrante en el fondo de su conciencia esta máxima aséniense: "la paz no es posible sin la justicia." Al elemento militar debe México sus más tremendas complicaciones, sus más terribles desastres: la dictadura de Santa Anna costó el desmembramiento de su territorio y el atentado de Miramón con los jefes caudales extranjeros, las reclamaciones diplomáticas de la Gran Bretaña, que más tarde se resolvieron con la Alianza Tripar-

tita. El sable debía quedar hecho
 pedazos en la tabla de la Ley; así, el
 escudo de esa nueva Masonería política,
 representaba un libro en cuya portada
 los fragmentos de un sable se entre-
 cruzaban sirviendo de pedestal a la
 ley. Esto no significaba en ningún modo
 la extinción del Ejército, sino la su-
 misión del Ejército a los Poderes Civiles.
 Era el camino más recto y llano, se-
 gún opinión del Sr. Juárez, y para con-
 cluir con el espíritu revolucionario,
 de continuo levantisco y turbulento.
 Los gobernantes al Capitolio, los sol-
 dados al Cuartel, los clérigos al Templo y
 los ciudadanos al Trabajo, y tal era, en
 síntesis, el dogma de fe y propaganda
 de la Sociedad "Hombres Civiles." La muerte
 violenta de D. Benito dejó sin forma esa
 idea, que de implantada y desarro-
 llada, habría ahogado en su cuna
 las tumultuosas ambiciones que

más tarde se desencadenaron en la
 República. Cuando traté yo a mi vez
 de impulsar esa reliquia póstuma,
 era ya demasiado tarde: la Nación,
 víctima del histerismo revolucionario,
 no quería oír más del toque del clarín
 y las proclamas revolucionarias, es-
 critas en un dialecto bárbaro y beli-
 coso. Ese desvarío corrobora el Juicio
 de Mr. Faine sobre las nacionalidades
 latinas: "Les impresionan el color y el
 sonido: dadles colores y música, y de
 seres reflexivos, los torjereis en animales
 impulsivos."
 Ninguno más idóneo que el Sr.
 Romero Rubio para llevar a cabo
 esa humanitaria idea de la su-
 premacía de los poderes civiles: o-
 miaba por temperamento el mili-
 tarismo y tenía horror a las armas
 de fuego y a las armas blancas.
 Contaré un incidente en confir-

mación de este aserto: Juan José Bar cargaba constantemente un pequeño revólver niquelado, revólver que era la peradilla del Sr. D. Manuel. Al apearnos de un coche para tomar el vapor de Nueva York, en León, la pistola se escapó del bolsillo de Bar disparándose al caer. El Sr. Romero Rubio se puso mortalmente pálido y con palabras entrecortadas por la emoción, dijo en las ansias de la agonía:

— Estoy herido..... Un telegrama..... a mi mujer..... Agustina.....

Miré: un hilo de sangre corría del cuello bañando la camisa. Quedé consternado, una desgracia más en las actuales desgraciadas circunstancias, era realmente cruel.

Aun no sabía de mi doloroso estupor, cuando vi que Bar se precipitaba sobre el herido ex-

chamando con su imperturbable gracia: Pero, hombre, si esto es una espina, una espina!

Era que el coche se había detenido junto a un arbusto espinoso que en Panamá se conoce por uña de gato, y una espina había pinchado el cuello deslizando por entre la corbata.....

Ya repuesto de su emoción, el Sr. Romero Rubio no cesaba de preguntar:

— ¿Y la bala? ¿dónde está la bala?

Este rasgo de extraordinaria timidez, refleja la escasa virilidad de este temperamento, y su odio por todos los instrumentos punzantes, cortantes y detonantes.

Para excusar mi candorosa confianza, me ha parecido indispensable la anterior digresión:

una naturaleza como la del Sr. Romero Rubio, dada a la quietud burguesa del hogar y enemiga de la soldadesca, lógico se parecía que el militarismo encontraba en él uno de sus más ruidos opositores y el elemento civil uno de sus más fervientes partidarios. Aunque conocía yo la ductilidad política de mi Ex-ministro, jamás osé imaginar que llegaría a una fusión con el porfirismo: su resaca contra el Sr. Díaz se había enconado en el destierro, y su único ideal, su idea obsesiva en el extranjero, era la de castigar al usurpador el día de la restauración. Iba más allá: meditaba hasta en el asesinato político.

Mis instrucciones fueron terminantemente amistosas: proteger

126
el movimiento de Escobedo haciéndolo atmósfera moral en México; mantener la agitación en los círculos políticos, con especialidad entre los burocráticos; fomentar la venalidad de Bablot y sus muchachos de "El Federalista" instigándolos para que, con la virulencia que les era genial, atacaran a los jefes de Tuxtepec haciendo imposible, entre aquellos y estos, toda conciliación. Por último, ir dando cuerpo en la opinión a la candidatura de él mismo para la Presidencia de la República."

La idea de una traición por parte del Sr. Romero Rubio era un absurdo: - él iba como Sumo Pontífice de un partido cuya vitalidad era incuestionable; él me sucedería en la Presidencia sostenido por el núcleo de mis partidarios; entre él y yo la dualidad política e individual desaparecía, siendo él

el complemento del yo mismo. Luego
traicionarme, era traicionarse a si mismo.
¿ Bajo la presión de qué fenómeno
psicológico el Sr. Romero Rubio pudo
haber consumado la más vergajosa,
la más abyecta, la más innoble de las
infidencias?.....
¿ Cómo resolver ese problema de
mecánica intelectual? Ah! Nosotros
vivimos en una época cruelmente
significativa..... ¿ Quién es ella???

Fue, lo vieron y lo capturaron

VI

En los primeros días de Febrero de
1878, el General Escobedo, acompañado del
Coronel Monroy, salió de Nueva York con
dirección a Texas: llevaba en su maleta el
plan de operaciones y una proclama que
con anterioridad había redactado el Sr.
Romero Rubio.

A ser verídico, diré que la personalidad
política del Sr. Escobedo no me inspiraba
plena confianza, no precisamente porque
abrigara sospecha de una infidencia, - lejos
de mí tal pensamiento! - sino más
bien por la deplorable flaqueza de
su carácter y el decaimiento físico de
su vigor de otros años. Para abrir una
campaña de la magnitud de la que
se le encomendara, requeriría lozanía
de vida y voluntad de hierro: aquella
para soportar las fatigas y ésta para

el complemento del yo mismo. Luego
traicionarme, era traicionarse a si mismo.
Bajo la presión de qué fenómeno
psicológico el Sr. Romero Rubio pudo
haber consumado la más vergajosa,
la más abyecta, la más innoble de las
infidencias?.....
¿Cómo resolver ese problema de
mecánica intelectual? Ah! Nosotros
vivimos en una época cruelmente
significativa..... ¿Quién es ella???

Fue, lo vieron y lo capturaron

VI

En los primeros días de Febrero de
1878, el General Escobedo, acompañado del
Coronel Monroy, salió de Nueva York con
dirección a Texas: llevaba en su maleta el
plan de operaciones y una proclama que
con anterioridad había redactado el Sr.
Romero Rubio.

A ser verídico, diré que la personalidad
política del Sr. Escobedo no me inspiraba
plena confianza, no precisamente porque
abrigara sospecha de una infidencia, - lejos
de mí tal pensamiento! - sino más
bien por la deplorable flaqueza de
su carácter y el decaimiento físico de
su vigor de otros años. Para abrir una
campaña de la magnitud de la que
se le encomendara, requeriría lozanía
de vida y voluntad de hierro: aquella
para soportar las fatigas y ésta para

reprimir las sediciones. Ya no era el hombre de S. Jacinto y Santa Gertrudis que dormía a caballo y pasaba las noches á campo raso, y vadaba ríos á nado, llevando en la boca, como César, de la Gaula, la espada del combate; los años acumulados y los padecimientos sufridos, en incesante colaboración, lo habían convertido en un inválido muy honorable, pero honorablemente inútil. Sin tener la ferocidad sanguinariamente alcohólica de Rocha, ni la inflexible disciplina de Alatorre, ni la audacia senecta de Mejía, Escobedo tenía que ser sanguinario, inflexible y audaz: dureza moral y dureza física.

Llegado á San Antonio, Texas, procedió al reclutamiento y en-
ganche de la Legión restauradora. El contingente prometido por el Gral. Enrique Mejía, redujese á un centenar de negros, y más deseosos de pillaje

que de combate. Nuevos cuantos mexicanos se le incorporaron, haciendo un total de 150 hombres. Púsose un telegrama imponiéndome de esa primera decepción: contesté que se volviera dando por terminado el proyecto. Mas en otra parte dirigido al día siguiente, auguraba una reacción en el decaído espíritu de las poblaciones de la frontera.

Tres rutas se le presentaban para cruzar la línea: Matamoros y Paso del Aguila, respectivamente á la derecha y á la izquierda, y Laredo en el Centro. Escogió el más desierto, es decir, el más tardío y peligroso. Un General de la nombradía de Escobedo, escudado en su glorioso nombre, debería haber optado por Matamoros: si sorprendía la plaza, el triunfo moral en los Estados fronterizos sería decisivo; si fracasaba, había proba-

bilidades de que no sucumbiera. En la estrategia hay ciencias geométricas y matemáticas: la presión es una de sus formas. Toda invasión empieza por agredir, no por ser agredida: su objetivo no se reduce a penetrar en el territorio fortivamente, sino a allanarlo de frente para no dejar enemigos en la espalda.

Napoleón 1º cuando se presentó en Caen, prófugo de la isla de Elba, lo hizo con un puñado de soldados y sus tres generales Bertrand, Drouot y Cambroune, avanzando, no por desiertos, sino en medio de poblaciones maravilladas. La comparación no es grotesca, es proporcional: porque Escobedo disputaba en México, y particularmente en el Norte, de un prestigio napoleónico legítimo o usurpado. Es cierto que ese prestigio iba ya en menguante, porque

otros jefes más jóvenes lo habían conquistado, pero conservaba aún la suficiente radiación para ser un asto. Por una triste ironía de las semejanzas históricas, tres oficiales de rango acompañaban también a Escobedo. Winker, era un Bertrand por lo impetuoso; Monroy, un Drouot, por lo tenaz, y Cristo un Cambroune por lo esforzado. La pequeña columna cruzó la frontera a fines de febrero, dirigiéndose, a la sordina, no hacia los lugares habitados, sino en dirección a los páramos más escuetos. ¿Iba para Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas? ¿Intentaba sorprender al Saltillo, a Monterrey o a Victoria? Don Mariano mismo no lo sabía: mientras alcanzaba cualquiera de esas tres ciudades, sería alcanzado, envuelto y derrotado. Si lo ridículo está cerca de lo sublime, el Sr. Escobedo

fue esta vez sublimemente ridiculo. Las mismas causas que determinan la muerte moral de un individuo, suelen ser idénticas a las que ocasionan la muerte moral de un partido: Escobedo derrotado, prisionero y fusilado, la plauta marchita del flordismo se habia fecundado en su sangre; pero cogido Escobedo sin combatir y preso sin dificultad, el flordismo fenecia moralmente. El porfirismo se fortalecia en la opinion pública con estos elementos: con nuestra propia impotencia y con la lenidad del gobierno usurpador. El General fue arrestado en Monclova, conducido a la Ciudad de México, juzgado y absuelto.

Podria ser para mi un misterio esa indulgencia: los depravados instintos homicidas del Gral. Diaz, que solo esperan para mani-

festarse, como en el tigre, la presencia de la victima, parecia en esta vez haberse amortiguado. Sabido es que las fieras exterminadoras de esa fiera, siempre han estado en constante actividad; habiendo matado sin piedad desde su hermano hasta sus mas intimos amigos y compañeros de armas, esa clemencia no pudo haber sido un simple fenomeno psicologico. Los cerebros corrompidos por la monomania homicida no resisten a la tentacion del homicidio luego.....

x x
Si una derrota inflingida en un partido sano, compacto y enérgico, infunde desaliento y fima a guisa de lo que seria ella misma en las filas de un partido

enfermizo, disperso y anémico: las deserciones que eran sólo un mal pensamiento encontraron un buen pretexto para ser lógicas. La deslealtad política hallaba un paliativo en la imposibilidad restauradora; además, el Sr. Díaz aun no soltaba del todo su careta trágica. Su misma prensa lo acusaba de perfidia, de ingratitude, de venalidad; pero eran pocos los que lo acusaban de crímenes de lesa constitución. Es cierto que había comenzado a herir a algunos de sus amigos y a elevar a muchos de sus enemigos; pero estos hechos no salían de la órbita de lo puramente individual. La palabra "traición" no había vibrado todavía en la conciencia pública; en esa inteligencia, algunos de los letrados e iglesiaístas (gentes de tercera fila) participaron

a pararse al lado del venturoso Dictador. de buena gana hubieran seguido a éstos los más encumbrados, si Díaz los hubiera llamado; pero no llamándolos, ellos no podían pasar sobre el portón de Palacio con el sombrero en la mano.

Uno de mis más grandes errores políticos fue el de haber hecho gravitar mi poder en la burocracia: el militarismo y el pueblo, ejes opuestos de ese centro, hicieron perder su gravitación. Si Dictador, había que apoyarme en el Ejército; si Presidente, en el pueblo. Esa burocracia de México es la más fámélica y venenosa de América: si se le da pan, se arrodilla; si se le rehúsa, muere. Es una raza especial y degenerada, incapaz de nada científico y levantado. Bustamante, Mirguéz, Pedraza, Corto

y Comonfort, cayeron por haber incurrido en la misma falta por mi lamentada. La burocracia es la Bestia Negra de los gobiernos civiles

Mortada la revolución restauradora, y lo que es más grave todavía, ridiculizada y traicionada, esperé recibir del México un memorandium detallado no solamente para uniformar mi criterio en el futuro sino también para pulsar la opinión pública de mi país. Tenía ya trazados los puntos de un manifiesto que pensaba dirigir a la Nación, cuando llegó a mis manos una carta del Sr. D. Ramón Guzmán cuyo texto en substancia era el siguiente:

"No tiene Ud. una idea de la venalidad e impudencia de los que se llaman partidarios del D. Baldrasco, Agustín R. González, Villada y otros, con frecuencia vienen a verme a mi oficina pidiéndome cantidades de dinero para sostener a sus familias. Resistí los primeros pedidos, pero se hicieron tan frecuentes que tuve de cerrarles mi caja; creo que por este motivo habrán escrito a Ud. informándole mal de mi actitud como partidario. - Mi casa no es un establecimiento de Beneficencia Pública. etc etc"

Al leer esta carta arrojé la pluma que tenía ya empapada en tinta, con un círculo semejante se podía ir muy abajo, hasta la signomina, pero nunca subir arriba, hasta el hercismo

Yban muy de prisa;

si en poco más de un año habían
llegado hasta los límites de la
maldad, en un año más alcan-
zarían las fronteras de la traición. El
hambre es como la electricidad: estre-
cha todas las distancias.....

Al León Moribundo.....
La Coz del Asno.

VI

Con motivo del fiasco de
Escobedo, la prensa del Sr. Díaz, que
siempre se ha distinguido por su e-
ducación y esmerada cortesía, colmóme
de injurias a cual más soeces, de nau-
seabundos dictiones, recogidos in duda-
blemente en el vocabulario de familia de
cada uno de los escritores que me
insultaban a centavo la línea. En ese
periodismo encarnan estos dos elementos:
la ignorancia y la impunidad. Igno-
rante, disparata; impune, insulta! El
mismo fenómeno que ha impulsado
la caída del gobierno legítimo, ha
obrado en la exaltación de la prensa
ilegitima. No os sorprenda el vocablo:

si en poco más de un año habían
llegado hasta los límites de la
maldad, en un año más alcan-
zarían las fronteras de la traición. El
hambre es como la electricidad: estre-
cha todas las distancias.....

Al León Moribundo.....
La Coz del Asno.

VI

Con motivo del fiasco de
Escobedo, la prensa del Sr. Díaz, que
siempre se ha distinguido por su e-
ducación y esmerada cortesía, colmóme
de injurias a cual más soeces, de nau-
seabundos dictiones, recogidos in duda-
blemente en el vocabulario de familia de
cada uno de los escritores que me
insultaban a centavo la línea. En ese
periodismo encarnan estos dos elementos:
la ignorancia y la impunidad. Igno-
rante, disparata; impune, insulta! El
mismo fenómeno que ha impulsado
la caída del gobierno legítimo, ha
obrado en la exaltación de la prensa
ilegitima. No os sorprenda el vocablo:

llamo yo prensa ilegítima, aquella que escribe con virulencia ó lisonja. Si en la oposición el periodismo virulento es censurable, del lado del gobierno es imperdonable. Entre esos dos tipos, productos de una civilización más ó menos desequilibrada, puede optarse por el primero: hay en él más nobleza que en su antítesis el segundo. Se ve que la forma virulenta que da a su pensamiento, no es el resultado de la pitavina como en el escritor cillo ministerial; el uno se expone á recibir palizas; el otro tiene cubiertas las espaldas y ~~los~~ llenos los bolsillos... Pero el Sr. Díaz y sus ministros son poco escrupulosos para reclutar esos personajes de basurero. Diógenes buscaba á su hombre con una linterna; don Porfirio busca á los suyos con un billete de banco... El dinero y la perfidia: he ahí las dos fuerzas

de este Señor.
¡Panegiristas! los tiene más números que Frajano.

Lease "la libertad" fundada y dirigida por un desertor de la Habana y prófugo del presidio de Ponce (Puerto Rico), Felisforo García. En ese libelo porfirista, los crímenes son necesidades. Los asesinatos del Sr. Díaz, no son asesinatos, se llaman seguridad y paz públicas; los cómplices del Sr. Díaz no son malhechores, se nombran Senadores, generales, magistrados y diputados,.....

Desde que el gobierno legítimo hubo desaparecido, dejaron de existir en México los funcionarios públicos: los que hoy existen son simplemente cómplices. Desde entonces, repito, toda forma de justicia ha desaparecido del país: aprehended á un ladrón

y conducido ante un juez, él responderá: "Cómo! me traes aquí cuando el jefe del Estado ha robado quince millones!" Enjuiciado al perjurio, él responderá: "El jefe del Estado ha protestado guardar y hacer guardar la Constitución y ha violado su palabra!" El petardista dirá: "El jefe del Estado ha protestado guardar y hacer guardar la Constitución, escamoteado al pueblo la libertad de escribir, de hablar y de votar." El falsario observará: "El jefe del Estado ha falsificado el voto público y el sufragio popular!" El asesino pedirá ser absuelto: "Cómo! El jefe del Estado ha asesinado en Veracruz, en Sinaloa, en Jalisco, en Guerrero, etc. etc. y le dejáis libre!" Y todos, petardistas, falsarios, ladrones y asesinos, dirán a los jueces:

- ¿Y Uds, magistrados, se descubren ante ese hombre; lo adulan, lo reverencian, lo glorifican por haber violado, falsificado, traicionado y asesinado?

Excusadme, queridos conciudadanos, si me enardecí un poco al hablar de la personalidad de ese señor, pero su voz suenan en mi oído, como repetidas por un fonógrafo, las palabras con que el Sr. Juárez definía al Sr. Don Porfirio: "Cuando ese hombre no habla, miente. Mi paisano miente con la misma facilidad con que otro respira. Si anuncia una buena intención.....; cuidaos! Si promete alguna cosa.....; sospechad! Si jura.....; temblad!"

El Sr. Díaz ha hecho más que

derribar la tribuna: la ha degradado.
 A fines de Septiembre de 1878, un Sr.
 D. Ramón Fernández subió a la tri-
 buna del Senado con la sencilla mi-
 sión de calumniar. Que me ca-
 lumniaras no me sorprende, lo que
 me maravilló es saber que fuese
 senador y persona ya de influencia
 ¡Él, un bofachiú!

En 1863 el Gral. Doblado, de
 paso para San Luis, levantó del
 suelo de las calles de Guanajuato
 a un médico llamado Ramón
 Fernández, incorporándolo como fa-
 cultativo de uno de los cuerpos
 de infantería. Doblado había hecho
 una buena acción: el Sr. Fernández,
 sea por pesadumbre de familia, por
 herencia o mala situación, había
 contraído el hábito de embriagarse
 hasta el grado de quedarse tirado
 en los sitios más públicos de la

Ciudad. Mal terreno había escogido
 el Doctor para su culto báquico.
 las calles de Guanajuato son despe-
 ñaderos en los que, si resbalan y
 caen los ciudadanos sobrios, imajínate
 lo que sucederá con los intemperantes.....

Una familia Robles, queriéndole hacer
 un bien a la esposa y niños de Fer-
 nández, se empeñó con el Gral. Doblado
 y obtuvo ese puesto de médico
 Militar. Don Ramón no era hombre
 desprovisto de talento: poseía alguno,
 aunque entonces ofuscado por el
 alcoholismo. Desempeñando ese em-
 pleo lo conocí yo en San Luis; se
 había moderado un poco en el
 abuso de las bebidas espirituosas,
 pero no lo suficiente para ejercer
 la profesión. Llevaba en la frente
 impresa la marca de su fatal
 pasión: los ojos abotagados, las mejillas
 encendidas y la nariz en fuego

136
Su traje, como el de todas las víctimas de ese vicio diabólico, promonizaba con la fisonomía: la levita rota y grasienta, la corbata y cuello deshechos, los pantalones deshilaachados y los zapatos viejos hasta escaparse las uñas por los agujeros. El infeliz, la mayor parte de su sueldo, lo invertía en aguardiente, sin cuidar, ni de su traje que caía a pedazos, ni de sus mujer e hijos, que perecían de hambre en un barrio apartado de San Luis.

En Septiembre de 1863, en una combinación ministerial verificada en esa población, fui encargado por el Sr. Juárez del Ministerio de Justicia. Con ese carácter llegaron hasta mi conocimiento, por el Comandante Militar, gravísimas quejas formuladas contra el

137
médico del Hospital Militar, Dr. Ramon Fernández. Eran del tenor siguiente: un día este señor llegó al Hospital en estado de embriaguez, había cuatro soldados y un sargento enfermos de tifo. Fernández mandó que les dieran un baño de agua fría y una copa de aguardiente; al otro día, todos habían amanecido muertos..... Otra vez, a un teniente enfermo de un cólico violento, le recetó algo venenoso en vez de un laxante..... De semejante estado de cosas no podía continuar así: era un crimen el tolerarlo por más tiempo. Hablé con el Presidente a este respecto. El Sr. Juárez inmediatamente mandó llamar a D. Manuel Doblado exponiéndole los hechos e indicándole que procediera al arresto y enjuiciamiento del culpable. Don Manuel

Doblado, después de ligeras observaciones, prometió hacerlo así; mas por la tarde, volvió oponiéndose a lo pactado, tanto por evitar el escándalo como por no atormentar a la ya atribulada familia del ébri Sr. Fernández, aconsejando que sólo se dictara la destitución por "orden del día," alegando la irresponsabilidad de una persona envejecida hasta ese extremo. El Sr. Juárez, intranquilo en materias de justicia, con nuestros colegas, tenía para con el Sr. Doblado y conmigo profundas diferencias: así es que, vacilando entre mi juicio y la opinión de D. Manuel, dije a éste:

- Jenga V. la bondad de entenderse con el Sr. Herdo: lo que V. V. arreglen yo lo apruebo

Cedí: hice más: expuse al Sr. Doblado mi deseo de contribuir

mensualmente de mi propio peculio para el sostén de la familia del Sr. Fernández. El colega manifestó idéntico deseo, y cuotizándonos cada uno con la pequeña suma de cincuenta pesos, aseguramos el porvenir de una familia infortunada. Quince años después el Sr. Fernández me da las gracias, desde la tribuna, llamándome glotón como Helioqábal, cruel como Tiborio, tirano como Caracalla, y mujeriego como Helioqábal, Caracalla y Tiborio!...

El Conspirador

Ciudad de México, Enero 15 del 1878 - Sr.
Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada. - Estimado amigo y Señor Presidente: Después de tantas fatigas, sinsabores y quebrantos, hallarme nuevamente en el seno de mi familia y en el suelo de la Patria. Me retardo en escribirlo (V. me lo perdonará) por haberme impedido las espasiones propias del hogar, así como también la multitud de visitas que no me han dejado un solo instante de tregua para reposo. Qué grato es llorar al lado de la familia después de una larga ausencia! Agustina se arrojó a mi cuello sollozando, en tanto que mis hijitas Carmen, Luisa y Sofía, empapaban mis manos en sus

lágrimas y sus besos! La pobre de Agustina está avejentada: las tribulaciones no han pasado impunemente por ella. en cuanto a Carmelita, no obstante haber padecido un ataque de tifo en días pasados, la encuentro bonita y muy crecida: es toda una señorita y si V. la viera, se la comería de ojos. Como ella siempre ha sido la favorita del abuelo, apenas pasadas las primeras efusiones filiales, me preguntó entre sonrisas y besos por V. y quedó tan encantada por el delicado presente que V. le dio la bordada de carne para ella. Es una letrada consumada y odia con candor de virgen a Porfirio Díaz, que es quien ha causado todas nuestras desventuras. Estudiaba el inglés con objeto de reunirse con nosotros en Nueva York. Está bor-

daudo unos pañuelitos para remitirlos
á Ud. y tendría mucho gusto si Ud.
le escribiera. Excuso decirle que, á pesar
del celoso empeño de Agustina y su
clara inteligencia para los negocios,
he encontrado mis intereses algo tras-
tomados. La Dirección de Contribuciones,
que para muchos propietarios es
indulgente, con mis bienes ha sido apre-
miante y no ha omitido medios de hos-
tilizarlos. Así es que he llegado á
tiempo de permanecer un año más en
el destierro, me hubieran dejado estas
gentes en la calle. Por lo que á Ud.
respecta en este sentido, no existe nada
alarmante que yo sepa. D. Macedonio
Ybáñez, apoderado de las fincas de Ud.
en esta, se maneja con entera
honorader y como es hombre ajeño
á la política se le deja absoluta
libertad de acción sin molestarse
para nada.

140

"La situación política del país
no puede ser más tirante. La
anarquía que al principio era in-
cipiente, hoy ha tomado cuerpo en
las filas tuxtepecanas. Justo Benítez,
Jaque, Filurcio Montiel, Ignacio Mar-
tínez, Cosío Pontones y otros, se han
segregado del núcleo porfirista,
si no en abierta, sí en corda re-
belión contra su jefe. Esos síntomas
de disolución en el llamado bando
tuxtepecano, reagravanse con la
pendencia económica. Se han de-
jado subsistentes los impuestos crea-
dos durante nuestra administración
y algunos, como el del timbre, han
sido duplicados. Y si las leyes
fiscales se han derogado, las po-
líticas, en cambio, se han em-
peorado: el sufragio, que en nuestra
época era imperfecto, se ha del
todo suprimido. De manera que

141
vacío se ha hecho en derredor de la usurpación: sus secuaces le abandonan, las clases le desprecian y la clase media y el pueblo están dispuestos a derrocarlo.

"¿Cuán diferente es la situación del 'partido' constitucional homogéneo y compacto, no cede ni a la posesión, ni al tiempo, ni a la miseria. Fuera de unos cuantos - entre ellos el Sr. Braudran - el espíritu de cuerpo se ha conservado intacto en el lerdismo lo mismo en la capital que en los Estados. Prueba de ello la recepción que se me ha hecho: nuestros amigos invaden mi casa todos los días, frecuentándome con interés noticias del ilustre ausente. Gochoa, los hermanos Francisco y Felisforo Barroso, Paucho Mejía y Manuel Pericho fueron a recibirme a la Estación. Silveira N. como odiaba a Díaz y su cuadrilla! A

141
todos se les han ofrecido honrosas distinciones y puestos que ellos han tenido la nobleza de rehusar con altiva indignación. El único que no me ha visitado - aunque dejó su tarjeta en mi casa - es el General Alatorre. ¿Será porque no se le comunicó nada respecto al negocio de F. ?

"Ha coincidido con mi llegada la aparición de 'El Monitor Republicano' y esto ha dado margen a que se me atacara embodadamente 'La Libertad' periódico espléndidamente subvencionado por Díaz. Políticamente dirige ese diario Jorge Sáenz y Mejía secretario íntimo del llamado Presidente. Esto me hace sospechar que éste impera y ordena esos ataques: y si lo hace es que me teme. Por su parte 'El Republicano' no se queda corto, pues ya conoce Ud. los bríos con que tiene la pluma de José Negrete y otros muchachos de su temple. Es conveniente que Ud. escriba a Ramón Guzmán para que proporcione a éstos algún dinero, pues los

vino á hallar en un estado lamentable:
son unos admirables instrumentos y
juzgo que con poco dinero quedarían
satisfechos. Poseyendo lo suficiente para
disiparlo en sus vicios, los tendremos
sumisos á la disciplina y prestos á
la embestida. Hago á Ud. esta especial
recomendación para que no suceda con
ellos lo que con Bulnes, quien no teniendo
suficiente ^{money} para rodar en las
carreras y manebías, ha aceptado el
nomenclature de jefe de Hacienda en Ca-
~~aca~~ Cuernavaca. Hemos perdido una
buena pluma por unos cuantos pesos,
pues me dicen que por habérselo recusado
cinuenta pesos, se pasó al porfirismo.
El periódico "Don Gregorio" de Juan de
dios Arias, ha muerto por falta de
subvención; vino á pedírmela y yo se
la refusé, debiendo consagrar todos
los fondos al "Republicano" Villadita
lo imprime, pero es un partidario ori-

142
ginal que cuando se le deja de pagar
su número, se rehúsa imprimir el
siguiente. No sé si se sostendrán con
sus propias suscripciones; Agustín R.
González, que viene con frecuencia á pedirme
dinero, dice que sí, pero arguye que
Peniche y Gochoica se distribuyen a-
magadamente las utilidades. Como yo
soy el punto de mira en estas cues-
tiones de finanza como en otras muchas,
tiene Ud. que mi casa es una de
entrantes y salientes que ha concluido
por llamar la atención del jefe de la
Policia, Coronel Ugalde.

"Pedro Baranda, que acaba de
llegar de Campeche, tuvo ayer una
conferencia conmigo. Me informa
que todas las poblaciones del Sofo
están profundamente disgustadas con
el actual orden de cosas. En Progreso
estuvo á punto de estallar una
arouada, pero abortó por falta de

un jefe inteligente y de un plan preconcertado. En Mérida, Campeche y Veracruz, el descontento es muy significativo y han surgido periódicos que combaten rudamente las falaces promesas del programa de Palo Blanco. Esos pueblos costeros, que tanto ayudaron a Díaz para la revolución, han sido cruelmente engañados en sus intereses materiales y políticos ideales. Especialmente en Veracruz la efervescencia es grande y no se perdona a D. Porfirio los recientes asesinatos de Figueres y otros; y ya hubiera aparecido allí la revolución, de haber otro jefe y no Terán, quien cuenta con muchas simpatías en toda la línea que se extiende hasta el Papaloapan. El Sr. Baranda opina que Veracruz es el sitio más a propósito para sembrar, con esperanza de fruto, la

Semilla de la restauración.
 "Después de la visita de Baranda, estuvo en casa un tal José María Castellanos, muy conocido en las cantinas de Plateros con el nombre de Pepe. Este personaje es diputado y uno de los policías secretos de Díaz; por supuesto que no lo recibí; no obstante haber venido a verme tres veces consecutivas en el mismo día.
 "Don Manuel Payno está haciendo sus preparativos de marcha para Europa: en público se dice que lleva una comisión financiera del Gobierno, aun cuando él personalmente me lo ha negado. Pero al Sr. Payno hay que creerle lo contrario de lo que dice. Recuerdo V. de su veracidad como estudiante. En mi concepto todos sus actos son sospechosos. Me dice Agustina

que en mi ausencia no se paró ni un
solo día a visitarla no obstante ha-
berme prometido a mí hacerlo con fre-
cuencia. Refirió este incidente por el
encargo que me hizo verbalmente a
nuestra separación, respecto a los cuadros.
Por lo que toca a éstos, ha prometido
entregármelos.

"Nuestro amigo Ramón Guzmán es-
ta muy enfermo de una anemia
cerebral, como resultado de una in-
cesante tensión (cerebral) intelectual;
los médicos le han aconsejado que
viaje y que le dé de mano a los
negocios; pero él ha rehusado cons-
tantemente con la esperanza de sanar.
¡Pobre Ramón! su enfermedad es la
enfermedad moderna del amor del
dinero: por mi parte confieso a Vd. que
el adquirir fortuna para legarla a
mi familia va siendo mi constante
preocupación. ¡La familia! ¡Qué
(Sigue en otro volumen)

UEV
F12
.5
L47
V.1
G.1
OTEC

012